El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"CARNAVAL", por JULIO MALAGA GRENET.

COMPAÑÍA GENERAL ELECTRIC SUDAMERICANA

BUENOS AIRES · · · MONTEVIDEO



LAMPARAS G·E·EDISON

EL NUEVO SOL PARA TODO EL MUNDO

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ. 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 11.— m|n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . „ „ „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . „ „ „ 2.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—G. Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

Año XV — Buenos Aires, 8 de Febrero de 1918 — Número 436

De la vida nacional

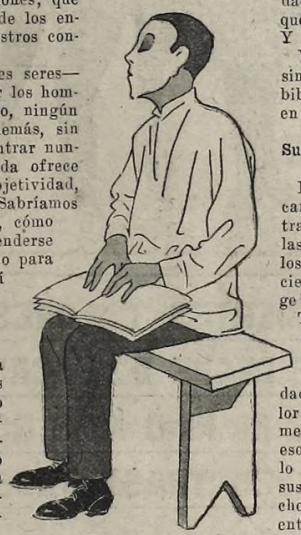
Los ciegos del instituto

por José Gabriel

Nuestras tareas periodísticas nos han llevado a conocer el Instituto Nacional de Ciegos, de esta ciudad. Y en rápida visita hemos sentido allí muy fuertes impresiones. Buenas o malas, no nos hemos detenido a explicarlo; pero hondas, extrañas a nuestra vida ordinaria.

Se nos ocurre, a propósito, que acaso sería provechoso para nuestra educación, que de jóvenes se nos pusiera en contacto con ese mundo de las anormalidades que apenas conocemos por frías descripciones; que se nos llevara a las casas de los ciegos, de los locos, de los enfermos, de los pecadores. Se corregirían muchos de nuestros conceptos y surgirían o se aclararían otros, seguramente.

¿Qué sabemos, generalmente, del vivir de esos pobres seres—hermanos nuestros, sin embargo,—puestos por Dios o por los hombres al margen de nuestra vida? No constituyen, cierto, ningún mundo radicalmente contrario al nuestro, ni, por lo demás, sin cambiar nosotros mismos de naturaleza, podríamos encontrar nunca mundos que ya no lleváramos adentro; pero su vida ofrece particularidades diversas, presenta a veces matices de objetividad, y esto es lo que nos sería siempre útil procurarnos. Sabríamos qué piensan del mundo, qué de su suerte, cómo viven, cómo trabajan y cómo aprenden a leer y a escribir y a defenderse en la vida. El Instituto Nacional de Ciegos valdría mucho para ello. Es una de las mejores instituciones oficiales de aquí y no muy conocida.



Los ciegos andan.—

Llegamos a la casa en día de semana, ya entrada la noche. No hemos avanzado dos pasos del zaguán, y es nuestra primera impresión. Ved qué simple: hemos visto caminar a los ciegos. La experiencia nos había presentado habitualmente al ciego como un hombre que andaba pasito, pasito, apoyado en el hombro de un lazarillo y a tientas con su bastón. Y esta visión ininterrumpida había llegado a hermanar en nuestro pensamiento la imagen del ciego con la imagen de un paso medido y receloso y de un bastón que se va abriendo camino.

Pero los de esta casa andan a largos pasos, solos o de bracete con otros como ellos; no tientan las paredes ni el suelo, y lo mismo discurren gravemente por el ancho patio, deteniéndose justo a dos pies de la pared, que emprenden carreritas por los pasillos llenos de vericuetos. Andan, corren como nosotros. ¿Cómo es posible, si nunca los habíamos visto andar?

Sin luz.—

La directora del establecimiento—una linda joven—nos invita a recorrer la casa. Visitamos los dormitorios, los talleres, la imprenta, las aulas de enseñanza, la cocina, el comedor, la biblioteca, el jardín. Todo es como en las demás casas.



Pero entramos en una alcoba. La directora va a prender la luz eléctrica. No lo consigue, no hay bombita. Nos dice que son los ciegos que las quitan para que los celadores no los vean por la noche. Como ellos no necesitan luz... Y esto es otra cosa extraña. Sin luz... ¿y para acostarse? Pero, naturalmente, como ellos no la necesitan...

Visitamos después el comedor. Tiene luz, pero los ciegos comen a oscuras. Nos sorprende el detalle, como en la alcoba, e instintivamente pensamos si no comerían mejor con la luz. Luego son las salas de descanso, también sin luz. Luego pasamos frente a otro cuarto oscuro. Se oye un piano. Es un ciego que toca. ¡Cómo! ¿Tampoco necesita luz?

Y luego es la biblioteca. La directora abre la puerta y da luz. En una mesa, solita, fría, serena, aparece como una visión una cieguecita enredada en unos papeles. ¡Oh! ¿Qué hace aquí? Lee en el libro que tiene delante y que ha descuidado al oir nuestros pasos. Y otra vez sin luz. Pero, señor, ¿por qué no necesitan luz?

Y así es todo en la casa, todo sin luz; sin luz las alcobas, sin luz el comedor, sin luz la sala de música, sin luz la biblioteca; porque ellos, los malpocados, que no tienen luz en los ojos, para nada quieren nuestra luz.

Sus letras.—

En la imprenta—también sin luz—la directora y el encargado del taller nos informan de todo. Estas son las letras, unos tipos raros formados por puntos y rayas; éstas las cajas, con guías para colocar derechamente y a tientas los tipos; éste es el papel; éstos los libros impresos por los ciegos. Entre los libros, "Nuestra patria", de Octavio Bunge", que los asilados han reproducido íntegro en su escritura.

Todo está claro. Las letras son puntos y líneas abultados en el papel para leer con el tacto. Equivalen a las que usamos nosotros para nuestra escritura, y es forzoso comprenderlo. Pero, ¿es verdad que son lo mismo? ¿Es verdad que los ciegos dan a sus caracteres de imprenta el valor que nosotros damos a los nuestros? Es verdad, indudablemente, pero, para nosotros, sus puntos y rayas siguen siendo eso, puntos y rayas, y no llegamos a sentir que puedan ser lo que son nuestras letras. Ni menos que, palpándolos con sus deditos escrutadores, que recorren nerviosamente lo ancho de la página, puedan leer; leer como nosotros, es decir, enterarse de nuestras cosas y comunicarse a distancia.

En las aulas.—

Entramos en uno de los cuartos destinados a la enseñanza. Es como los que fueron nuestros en la escuela, donde veíamos. Tiene sus banquitos estrechos, como aquéllos en que nos sentábamos, y sus pupitres manchados de tinta, y un altillo al frente, con una mesa más grande, para el maestro. Los ciegos se sientan allí, como nosotros, y dan la cara al maestro.

Pero pensad un momento que no ven, que el maestro no puede garabatear en el pizarrón, ni decir: "Usted, a ver, usted, pase a la pizarra". ¿Cómo se arregla el maestro? Le oyen, pero ¿que es oir sin ver al que habla, sin poder seguir sus gestos y su accionar lento o nervioso, que dice más que todas las palabras? Y, sin embargo, los ciegos aprenden, como nosotros. Labor de titanes la de estos maestros de los ciegos. Menos concebible es para nuestro entendimiento, que los trabajos de los dioses. Verdad que sin algo de dioses, metidos aquí como el aire entre la andamiada de la labor, los hombres no podrían hacer esto.



(Continúa en la siguiente página.)

"Los ciegos del instituto".—(Final)

"Yo lo vi".—

Los ciegos tienen extraordinariamente desarrollados los demás sentidos, el del tacto, principalmente, que vale para ellos la vista. Ellos no ven, pero dicen siempre: "Sí, sí, yo lo vi". Como nosotros.

Su orgullo.—

Las personas que creen en Cyrano, creen también en el perpetuo dolor de los ciegos. Creen que los ciegos, como Cyrano, tienen conciencia de su modo de ser con relación a nosotros, y que este sentimiento les pone en clara evidencia la impedimenta que trae a su vida su defecto. ¡Pero una vida así—hemos pensado siempre—sería insoportable!

Y he aquí que ahora, en el Instituto, al exclamar, según costumbre, ¡pobrecillos!' nuestra acompañante nos advierte: "que no le oigan, les irrita saber que los compadecen, dicen que son superiores a nosotros". Y entonces sí que hemos exclamado con calor, pero para nuestros adentros, ¡pobrecillos!

Angelita.—

Y al dejar la casa, entre el agolparse de nuestras emociones, sentíamos una muy fuerte, más fuerte que todas, precisamente porque era la que menos podíamos comprender.

¿Qué hará ahora Angelita? ¿Jugará con sus compañeras? ¿Reirá como ellas? ¿Irá a clase? ¿Aprenderá a pasar sus deditos suaves sobre aquellos papeles ásperos? ¿Se acordará de nosotros?

Angelita, tú reías en el patio con las compañeras y la directora te llamó. Viniste sonriente y te abrazaste a ella. La directora te dijo: "hay un señor, que viene a vernos, dile cuántos años tienes". Y tú dijiste, doce. Yo te pregunté entonces, si estudiabas, y tú me respondiste que sí, que te aplicabas mucho para que la directora te pusiera a aprender el piano. Luego te pregunté si estabas contenta, y tú respondiste: sí, señor. Y me dijiste también que



tú papá venía a verte todos los meses, pero que ya no venía borracho.

Angelita, tú respondías a mis preguntas, y cuando la directora decía: "sí, es más pícara"; tú ocultabas tu carita en su pecho y reías. Pero yo volvía a preguntarte, y entonces alzabas tu cabecita linda, de pelo muy negro y muy corto, y abrías tus ojos grandes y volvías a entornarlos suavemente. Parecía que me mirabas. Después te fuiste otra vez con tus compañeras y te oí reir.

Yo no sé qué haces ahora, qué sabes de tí, por qué querías aprender el piano. No sé por qué escondías tu carita en el pecho de la directora, como si te avergonzaras de que te vieran. ¿Tú sabes que eso es lo que hacen todas las niñas? Angelita, tú no estás triste, yo sé que no estás triste, porque te oí reir; pero, cuando te llamó la directora y echaste adelante los bracitos para acercarte, me pareció que te ponías a suplicar a Dios.

Apuntes de Lanteri.

Los alimentos y el estado de ánimo.—

La naturaleza de los alimentos influye mucho en el estado de ánimo, y aun casi pudiera decirse que en la inteligencia y en el talento.

Por ejemplo, si continuamente se come pescado y no otra cosa, se llegará a la estupidez, como las tribus del Norte de Siberia. No comiendo más que carne de vaca durante unas cuantas semanas, se sentirá uno más animoso; pero el resultado será caer con demasiada frecuencia en arranques de ira, que, por último, degeneran en melancolía.

El cerdo produce una tristeza y un disgusto generales. Esta es una enfermedad que tiene un nombre especial en Hungría, donde se hace mucho consumo de tal clase de carne; allí la llaman "tzomoi", y conduce a la locura y el suicidio.

La leche, especialmente la de oveja, excita y anima mucho; en cambio la manteca y el gordo deprimen y producen una sensación de cansancio.

Si se tiene el cerebro demasiado activo, conviene comer quesos fuertes; pero hay que proceder con cuidado porque sus efectos son parecidos a los de la carne de cerdo si se abusa.

Los huevos son buenos para los músculos y también aclaran la inteligencia, principalmente cuando se trata de resolver problemas matemáticos.

EN ÉPOCAS DE FUERTES CALORES, ES SUFICIENTE UNA PEQUEÑA CANTIDAD DE LECHE DE VACAS EN MALAS CONDICIONES, PARA ACARREAR AL NIÑO MÁS ROBUSTO Y SANO, LOS MÁS SERIOS Y GRAVES TRASTORNOS GASTRO-INTESTINALES.

EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS.

Las madres que han adoptado la "Germinase"

no tienen sino palabras de ponderación para este excelente alimento, que mejora de un modo notable las condiciones higiénicas y de digestibilidad de la leche de vacas, transformándola en un alimento sano y tan fácil de digerir como la misma leche materna.

EL DÍA QUE TODAS LAS MADRES ADQUIERAN EL HÁBITO DE ASOCIAR LA LECHE DE VACA CON LA "GERMINASE", PODRÁ APRECIARSE DEBIDAMENTE EL INMENSO BENEFICIO QUE ESTE CONSEJO IMPLICA PARA LA SALUD DE SUS HIJITOS.

La "GERMINASE" es el alimento para niños más fresco de cuantos se venden hoy, no sólo y principalmente por estar elaborado con cereales frescos de nuestro país, sino también porque es el de mayor consumo. Es el alimento que con mayor frecuencia prescriben nuestros médicos más inteligentes, aún para sus propios hijos.

ES EL UNICO ALIMENTO QUE REGULARIZA "NATURALMENTE" EL VIENTRE DE LOS NIÑOS

En venta en todas las Farmacias, G. A. S. A. "Gath & Chaves" y en las Despensas de primer orden, únicamente.

Fábrica y Depósito: SOLIS 1415 BUENOS AIRES

Notas y comentarios de actualidad

Reminiscencias

Antes, apenas llegaban las carnestolendas, las personas de cierta cultura, las que pasaban por espíritus refinados, solían decir con Larra: "Todo el año es carnaval", y acto continuo corrían a comprarse unas narices de cartón, lo cual nos induce a creer que no estaban muy seguras de la exactitud de la sentencia.

La frase escéptica de Fígaro no había convencido a nadie. Hoy sí; hogaño sabemos todos, leídos e iletrados, que para decir imbecilidades y hacer burradas no hay que esperar a plazo fijo alguno. Se dicen y se hacen todos los días a cara descubierta, lo que indica una mayor exaltación del valor individual y colectivo. Como reminiscencia o tara atávica quédanos aún la costumbre de solemnizar unos días en los que, si bien se ve, no se hace más que lo cotidiano; pero el Carnaval en realidad ya no existe. Celébranlo aún a la antigua usanza algunas gentes vulgares que se disfrazan de enfermeras de la Cruz Roja y algunos centros recreativos, tales como los "Piripitifláuticos", "Los hijos del ayuntamiento de Quinteiriño", el "Círculo de la prensa", "Los ranunculáceos de la orilla", etc., etc., cuyos apreciables socios dedícanse a las delicias oscilatorias del tango con un hieratismo faraónico. Los demás mortales que no pertenecemos en calidad de miembros a ninguna de esas instituciones, vivimos la vida de todos los días, y si bien es verdad que solemos hacer el "sauvage" con la idoneidad que nos atribuyen en los centros civilizadores de Europa, es debido más que a otra cosa a que por rutina hemos dado en aglomerarnos en los lugares donde aún sostienen la ficción del carnaval los socios antedichos. Para terminar definitivamente con los restos del antruejo, bastaría que se prohibieran los grupos y se pusiera en práctica el: "Circulen, señores". Al llegar a este punto nos acordamos que existe la libertad.

Nuestros pioneers

Al hablar de "pioneers", cruza por nuestra mente una visión retrospectiva de aquellos tiempos lejanos en que los primeros colonizadores de nuestro suelo luchaban, a brazo partido, con los innúmeros obstáculos que se oponían a la realización de un sueño de progreso y de bienestar.

Nadie ignora que al tesón de aquellos humildes héroes del trabajo, a su infatigable constancia y a su espíritu abnegado, más de una vez puesto a prueba, debemos el que nuestra patria figure hoy entre las naciones más florecientes del orbe.

El proceso evolutivo de nuestro país, a partir de la fecha de nuestra emancipación, realiza en el período de un siglo, el milagro de llevar nuestra república a su estado de progreso actual; de ahí que sucesos acontecidos veinte o treinta años atrás, correspondan en el orden cronológico de nuestra vida de pueblo libre, a tiempos que se nos antojan remotos.

Es así que al hablar de nuestros colonizadores, nos referimos a tiempos relativamente modernos. Asombra ver la obra realizada por estos hombres en tan corto lapso; lo que hace pocos años aun era un páramo inhospitalario o una selva casi virgen, hase convertido hoy en campos ubérrimos, con poblaciones, alambrados y toda suerte de mejoras. ¿Cómo negar a estos colonos el derecho al usufructo de los beneficios conquistados en muchos años de ímprobo trabajo y de sacrificios sin cuento?

Pero las leyes no saben de estas cosas, y es así cómo pobladores establecidos en el Chaco desde hace más de un cuarto de siglo, cuando el indígena y las alimañas eran los únicos moradores de aquellas regiones, se ven en peligro de ser desalojados de campos que valorizaron con su trabajo, en virtud de unas leyes invocadas con el pretexto de satisfacer la codicia de algunos especuladores.

Los colonos amenazados se han dirigido al inspector de bosques de aquella gobernación en demanda de justicia. ¿La obtendrán?... La justicia de los hombres no nos inspira confianza, y menos cuando, como en este caso, no pueden presentarse mejores títulos que una labor fecunda y una honradez acrisolada!

Ser o no ser

No se tome a herejía esta referencia al clásico dilema. Se trata, sí señores, de saber si una cosa, tal vez no tan trascendental como la que promoviera las preocupaciones del príncipe de Dinamarca, debe existir o no.

Según opiniones que han tenido eco en la cámara, la Defensa Agrícola, refugio de parias, es una institución inútil que consume una buena partida del presupuesto, y no sirve más que para amparo y prebenda de elementos electorales incondicionales; en consecuencia, se ha pensado que sería una conveniencia patriótica suprimir dependencia de utilidad tan equívoca.

Mas, hete aquí que gremios agrícolas y comerciales del interior de la república han reclamado contra la posibilidad de tal supresión, con el pretexto de que la agricultura quedará a merced de la plaga más temible, si se la deja huérfana de la única institución consagrada a su defensa.

Frente a este dualismo de opiniones, cabe preguntarse: ¿Es útil o no es útil la Defensa Agrícola? La actitud de aquellos gremios parece decir algo a su favor; los funcionarios que en aquella dependencia gozan la regalona vida del presupuesto, confirman lo mismo. El único que sonríe irónicamente es el insaciable acridio que se solaza por los campos, burlándose de la estrategia y de la táctica de las huestes de la Defensa.

No es fácil, pues, armonizar este laberinto de opiniones.

Una sola cosa se sabe de cierto y seguro: es que existe un devorador insecto, de propagación sorprendente, que es una odiosa y temible amenaza para la producción agrícola, y contra el cual debe organizarse toda defensa posible. Y que existe también otra familia de parásitos, tan temible como inútil, que roe con voracidad insaciable las entrañas del presupuesto con el pretexto de combatir aquella plaga. El enigma a resolver es el siguiente: ¿cuál es más peligrosa de las dos, o las dos lo son más?

Salus populi...

"Cuando la salud pública peligra, sólo un gobierno quimérico no intervendrá con la presteza y eficacia necesarias". Estas palabras, aunque las haya dicho Carlyle, se le podían haber ocurrido a cualquiera de nuestros compatriotas que esté más o menos enterado del estado sanitario en que se encuentran algunas de nuestras provincias.

Muchas veces se ha dicho que la Argentina es un país con una cabeza muy desarrollada, pero con un cuerpo raquítico. Pese a nuestra susceptibilidad de hijos de este suelo, fuerza es confesar que algo de cierto hay en esta aserción, no de otro modo se explica la situación anormal y los mil y un problemas sin solucionar que afectan directamente al bienestar moral y económico de nuestras provincias.

Pero el más grave de estos problemas, es, sin duda alguna, el relacionado con la salud pública, asunto éste que, desgraciadamente, no adquiere ante las autoridades provinciales la trascendencia de cualquier teje maneje político. Y las consecuencias, como es natural, son desastrosas. En Tucumán, el porcentaje de la mortalidad aumenta de modo alarmante: se ocultan casos de carbunclo y no se toman medidas profilácticas para evitar la propagación del flagelo; en Rufino, provincia de Santa Fe, no se hace nada para combatir la epidemia de escarlatina y difteria que, desde septiembre del año pasado, azota a la población; en San Juan, la mortandad infantil acusa cifras nunca alcanzadas, ante la completa indiferencia del consejo de higiene; y en San Rafael, floreciente colonia de Mendoza favorecida por excelentes condiciones climatéricas, la desidia local ha convertido el pintoresco lugar en un foco de infección.

¿Qué decir de autoridades que de tal guisa atentan contra la salud pública? Gobiernos quiméricos, dice Carlyle: es decir, gobiernos que creen serlo, pero que, desgraciadamente, no lo son.

Bibliografía

"El viajero indeciso", por Alfredo B. Bufano.—Es el autor del tomo de poesías así titulado, un excelente lírico que va por un camino de perfección acompañado de su musa melancólica y nostálgica. Este libro es una prueba de que aprovecha el viaje por esa ruta cuya meta tardará poco en alcanzar.

Lo esencial



—¡Cuidado, Juan! No vayas a caerte, que podría romperse el cuadro...



La careta a través de los tiempos

Registrando con auxilio de la ciencia arqueológica el primer uso de la careta, encontramos que las momias egipcias tienen cubierto el rostro por una careta, generalmente de cartón formado con lienzo o papiro y cubierto de estuco, dorada y pintada, cuando no estaba formada por una lámina de oro verdadero. De este precioso metal se conserva un magnífico ejemplar correspondiente a la dinastía XVIII, en el museo egipcio del Louvre. Las caretas egipcias reproducían, ya en imagen hierática y convencional, ya con exactitud iconográfica, los rostros que habían de cubrir, y tenían por objeto resguardar el rostro de la acción atmosférica, para precaver la conservación de la momia. Por tal razón, las caretas egipcias no tenían horadada la boca para dar paso libre a la voz, ni los ojos, los cuales están simplemente indicados.



La máscara trágica de los griegos.

Es falsa la especie de que los egipcios usaran caretas teatrales o con otro carácter distinto del funerario.

Ningún documento ni noticia autoriza a creer que usaran caretas los caldeos, asirios o persas; en cambio, los fenicios tomaron de los egipcios muchos usos funerarios, entre ellos el de las caretas de lámina de oro. Excavaciones practicadas en la Acrópolis de Micenas han patentizado el uso también funerario de la careta en tiempos muy primitivos de la civilización griega.

Avanzando la civilización helénica, surgieron numerosas invenciones apropiadas a los nuevos usos que preparaban la cultura moderna. De las fiestas báquicas nació el teatro, y la representación al vivo de los poemas escénicos trajo consigo la aplicación de la careta a un propósito completamente nuevo en la humanidad; el de figurar por medio de la careta un rostro distinto del que debía cubrir y ofrecer la persona cambiada.



El gracioso e indiscreto antifaz moderno.

Tanto en el teatro griego como en el romano, los actores empleaban las caretas no sólo para caracterizar personajes, sino también para dar sonoridad a la voz.

Otra aplicación dieron los romanos a las caretas, aplicación que se relacionaba con los usos funerarios. Trátase del "mimus", actor que, en los cortejos fúnebres iba imitando las maneras del difunto y haciendo su oración fúnebre, llevando puesta una careta que reproducía el rostro de la persona a quien representaba.

Las Saturnales de Roma dejaron un recuerdo que se perpetuó en la edad media hasta el siglo XVII: la "fiesta de los locos" que se celebraba en las iglesias por la Navidad y la Epifanía. En esta fiesta que se considera como el origen del carnaval, los bufones se ponían caretas monstruosas.

De Italia pasó el uso de la careta a Francia donde en los últimos tiempos de la edad media y en la moderna la historia menciona frecuentemente las "mascaradas" con que se celebran los sucesos faustos relacionados con los reyes y la nobleza.

El Renacimiento restituyó su uso en el teatro, cuando se reanudó la pasión por lo clásico.

Es curioso observar que en la América precolombiana, aparecen las caretas teatrales usadas por los indios americanos. Uno de los viajeros del descubrimiento, Acosta, habla del teatro que había en Cholula, en el templo del Dios, y de los actores dice que representaban escenas bufas y burlescas. De las caretas que usaban, se conservan algunos preciosos ejemplares en el museo arqueológico de Madrid.

La careta aparece también en el Japón, desde tiempos bien antiguos, con un carácter semejante al que tuvo en la América precolombiana.

En el siglo XVI es cuando tuvo su apogeo la fabricación de caretas, y en el siglo XVII cayó en desuso el empleo de las caretas en la escena.



Mascarilla de Pierrot.

Tal es en breve síntesis la historia de esa prenda que empezó por servir para resguardar el rostro humano de la profanación y fué degenerando hasta llegar a ser el escudo del cinismo bufonesco.

POUDRE DE RIZ

FEMINOL

(Polvos de tocador)

HERMOSURA Y DISTINCIÓN

Se consigue con el uso diario de los Polvos "FEMINOL".



CALIDAD y Perfume Superfinos y los más adherentes al cutis. Son refrescantes, deliciosos e inofensivos. Perfumados con las esencias naturales de la

ROSA, JAZMIN, HELIOTROPO, VIOLETA Y DIAMELA.

No paspan ni queman el cutis.



Gran Premio y Medalla de Oro. Exp. Int. (Sec. Higiene), Milano 1917.

Gran Premio y Medalla de Oro. Exp. Int. (Sección Higiene), Barcelona 1917.

Crema FEMINOL

El producto de mayor garantía para las damas.
Contribuye al embellecimiento del cutis sin ultrajar la piel.
Exenta de toda substancia nociva e irritante.

Contra las paspaduras y manchas de sol.

Contra los vientos y aires húmedos.



"FEMINOL" es la última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis, sin ultrajarlo ni predisponerlo a enfermedades cutáneas. "FEMINOL" permite la libre respiración del cutis, embelleciéndolo gradualmente, restaurando su frescura y lozanía juvenil.

CENTENARES DE CERTIFICADOS DE CELEBRIDADES MÉDICAS COMPRUEBAN SU BONDAD

Dr. CARLOS F. CARREGA
Médico Cirujano

"FEMINOL", cuyo uso es recomendable, es una Crema en cuya preparación no entran substancias nocivas para el cutis.

No contiene astringentes que son los agentes más engañosos empleados en perfumería, pues apresuran la vejez de la piel, que a fuerza de curtirla la apergaminan prematuramente.

(Fdo.) Dr. Carlos F. Cárrega
Amenabar 926.

Dr. RODOLFO SARACENI
Especialista en las enfermedades de la piel. Ex Primario del Hospital Italiano.

El "FEMINOL" es sin duda un producto muy recomendable en casos de arrugas, pecas y manchas de la cara; no produce irritación ni molestias, y por lo tanto lo recomiendo a mi clientela.

(Firmado) Dr. R. Saraceni
Corrientes 1777.

Dr. COSME RICCIO
Ex Médico del Hospital Italiano

Certifico que habiendo recomendado a varias clientas la Crema "FEMINOL", he podido observar siempre su excelente resultado. Es una Crema que hermosea y suaviza el cutis en modo admirable, y es indicada especialmente en la persona de piel delicada.

(Firmado) Dr. C. Riccio
Triunvirato 893.

Crema a $ 3.50 la caja; polvos a $ 1.80 la caja.

En todas las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías, y Tienda San Juan, Maison Lingerie, Tienda El Siglo, Tienda La Piedad y demás importantes tiendas de la República o directamente de E. Lembeye, 24 de Noviembre 1124. Bs. Aires.

FEMINOL

Visite nuestra Exposición en la Galería Güemes de esta Capital.

En Montevideo: CRANWELL Hnos.

La literatura y las costumbres

El ocaso del "genero chico", por Eduardo GÓMEZ DE BAQUERO (Andrenio)

(Para "El Hogar").

El género chico ha desaparecido casi de los teatros de Madrid. Hasta el teatro de Apolo, llamado la "Catedral" del susodicho género chico, porque sus mejores obras triunfaron sin interrupción en aquel escenario, le ha abandonado y busca en la opereta, en el "vaudeville", en la antigua zarzuela, nuevos o remozados espectáculos con que atraer a la multitud. Sólo en teatros de segundo o tercer orden, de los barrios populares, como "Novedades" y "Martín" y en los teatrillos de verano, cuando la literatura está ausente, tomando baños de mar, da sus últimos y desmedrados frutos, el que fué árbol frondoso del género chico.

¿A qué se debe la extinción de esta especie de dramática menor, que triunfó largo tiempo en los tablados de la farsa y hasta ha merecido el honor de que Fitzmaurice Kelly la consagre algunas páginas en su "Historia de la Literatura española"? Vamos a tratar de explicarlo, hilvanando un breve apunte de la grandeza y decadencia del género chico, que, para ponerse a tono con su asunto, será breve y diminuto.





Ricardo de la Vega



Carlos Arniches.

Algunos de los más aplaudidos autores de género chico: (de izquierda a derecha) Sres. Caamaño, Viérgol, Almela, Casero, Palacios, García Alvarez, Arniches, López Marín y Calleja.

A veces se pueden trazar con exactitud los límites cronológicos de un género. Por ejemplo, la primera novela picaresca es "El Lazarillo de Tormes", publicada en 1554. La última, la "Vida y hechos de Estebanillo González", que salió en 1646. Entre ambas fechas media un siglo escaso. Podemos decir que, eso es lo que dura la antigua novela picaresca. Mas tratándose de géneros poco definidos y de producción muy abundante, no es hacedero fijar límites temporales tan precisos, ni la averiguación tocante al género chico, merece la pena de apurar la exactitud. No sería posible, tampoco. Piezas breves de teatro ha habido desde que hay teatro en España y sigue y seguirá habiéndolas. La cuestión del género chico es diferente. Se trata sencillamente de fijar el período en que predominaron en la afición del público esas piececillas, de tipos diferentes, que tenían no obstante, algunos rasgos comunes y en que las funciones por horas (tres o cuatro obritas distintas en el cartel de cada noche) competían victoriosamente con las producciones extensas y más o menos literarias, de la dramática. Este período se puede señalar con bastante aproximación. Comprende el último cuarto del siglo XIX y los primeros años del presente, es decir de treinta a treinta y cinco años.

¿Qué era el género chico? Segun Fitzmaurice Kelly, esta denominación "puede aplicarse a toda obra teatral con canto y música, cuya representación no pase de una hora." "En el género chico—continúa—hay de todo: escenas populares—son verosímilmente las únicas que sobrevivirán,—melodramas "comprimidos", que casi llegan a ser escenas de cinematógrafo, fantasías, parodias, apropósitos y hasta "revistas" del tipo tan del gusto del público parisiense." "¿Es esto literatura?—pregunta finalmente.—Todo depende de la definición".

En general, la descripción de Fitzmaurice Kelly,—descripción, no definición, pues el género chico es indefinible y en rigor no es un género—es bastante exacta, si bien adolece de superficialidad, de mirar las cosas por la parte de fuera, achaque explicable en un escritor extranjero que escribe de producciones modernas muy ligadas con las costumbres de la época. La literatura se universaliza, como tema de estudio, a medida que va haciéndose más lejana y el tiempo va cribando sus producciones y dejando sólo las que tienen verdadero valor literario.

Las características del género chico eran éstas: primera: ser un teatro popular acomodado a la estética de públicos vulgares; segunda: ser una mezcla de teatro y "music-hall", de dramática y números de "variedades"; tercera: ser un teatro en que la literatura era un elemento o factor secundario, que se combinaba con la música y con la presentación plástica y que, hasta en los casos en que era tal literatura, triunfaba con la ayuda poderosa de estos elementos. A estas notas se unía la brevedad que calificó el género, pero que por sí sola no era decisiva. Un drama de estilo "Gran Guignol" no se consideró nunca una obra de género chico.

En el triunfo del género chico influyeron causas sociales y literarias. Literariamente fué una reacción contra el drama en verso, de corte romántico, violento y ampuloso, y la misma zarzuela grande que, después de haber alcanzado días de esplendor, había decaído rápidamente. El teatro se había hecho demasiado aburrido y solemne y se buscó un desahogo, un teatro que divirtiera, que tuviese una gracia popular, comprensible, aunque fuese grosera. El terreno estaba preparado por la tradición de nuestros entremeses y sainetes. La comedia burguesa, que seguía las huellas del "vaudeville" francés de Labiche, españolizándolo, con la fuerza de asimilación que han tenido siempre nuestras letras, ofrecía también un terreno de transición. Bastaba con reducir aquello, con darle más fuerza bufonesca y más sabor popular, para que brotase el nuevo género.

Influyó también, y fuertemente, el cambio del ambiente social. En el agitado período de "interim" que empieza con la Revolución de septiembre de 1869 y termina con la Restauración al final de 1874, Madrid se transforma, se hace una ciudad nueva. Esa transformación continua en el período de la Restauración y la Regencia. El antiguo Madrid, que era una ciudad grande de provincias, se trueca en una capital a la europea. La ciudad se ensancha, surgen barrios nuevos y nuevas costumbres. La pequeña burguesía, que, antes, iba poco al teatro, sólo en los días solemnes, empieza a frecuentar los espectáculos y busca una diversión barata, acomodada a su mentalidad, divertida. De ahí el éxito del teatro por horas.

La decadencia ha dependido de muy complejas causas. Desde luego la llevaba en sí mismo el género chico, al convertir en representación principal, piezas que por su índole y por su ligereza, no debían ser más que el complemento de una función de teatro, un fin de fiesta o un intermedio. Ha sobrevenido la competencia de nuevos espectáculos populares, como el cinematógrafo y los "music halls". Se ha creado una dramática más humana, más varia y más capaz de difusión y de comprensión general, que los dramas románticos en verso que vieron el nacimiento del género chico. Y en la transformación de las costumbres, el público de la clase media, que empezó por ir al teatro a ver una piececita, no se contenta ya con este rato de esparcimiento y quiere pasar la noche en el teatro. Además, en el Madrid tranochador que acaba de comer a las diez de la noche, la primera sección de los teatros por horas ha llegado a ser una sección muerta, sin público. Unanse a esto los pecados del género chico, su chavacanería, la eterna repetición de tipos y de situaciones, y se tendrá el esquema de la decadencia.

No lloremos al difunto o moribundo género chico. Con su derrota salen ganando el buen gusto, la cultura y el verdadero teatro. Lo que en él valía, el sainete costumbrista, el entremés gracioso, la revista picante y bien presentada, no desaparecerá. Volverá a su verdadero papel, al puesto que le corresponde, a ser un complemento o un intermedio de la verdadera dramática.

Madrid, diciembre de 1917.

Al buen señor Don Quijote

por Ovidio FERNÁNDEZ RIOS

No nació el caballero que ha de vencerte,
ni se ha muerto el poeta que ha de alabarte;
no está cerrado el labio que ha de ofenderte,
ni está abierto el sepulcro que ha de enterrarte.

Siempre habrá un escudero para seguirte,
y una noble señora para inspirarte;
no faltará una empresa para lucirte
ni un malandrín bellaco para aporrearte.

Irás eternamente por los caminos
con tu carga de ensueños y desatinos.
Ideal es tu nombre. Honor tu espada.

Pero siempre en tu vida, ya cerca o lejos,
encontrarás la Envidia, como emboscada
de un falso caballero de los espejos!

Montevideo, 1918.

Lo que comen las langostas.—

La langosta de mar, no la de tierra, es una verdadera gastrónoma que escoge con mucho cuidado su comida.

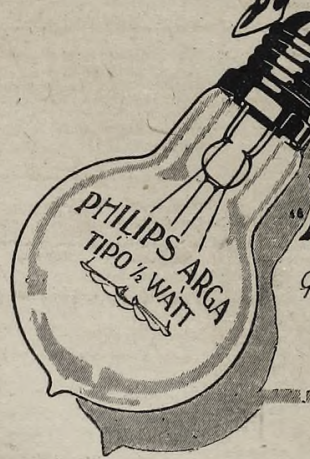
No la gusta casi nada más que los lenguados y los cangrejos, y los come vivos, sin duda para no tener duda de que están frescos.

En los "aquariums" se ha hecho el experimento de meter en el mismo estanque que ellas, quisquillas o camarones, arenques y lenguados.

Las langostas no hicieron caso alguno de las quisquillas o camarones, ni de los arenques, sino que deliberadamente se fueron a los lenguados, los cogieron delicadamente con las formidables tenazas, los apretaron bien para deshacer las raspas y luego se los comieron con la mayor tranquilidad del mundo.



PHILIPS ARGA



"ARGA" lamparita de consumo reducido que despide una luz blanquisima.—

En venta en todas las buenas casas de electricidad.—

Fabricantes
PHILIPS Ltd. EINDHOVEN
(Holanda)

Unicos Agentes
BOSCO, VILA y MARIC
Buenos Aires

Ecos de sociedad

por MAMÁ JUSTA

A pocas horas del Carnaval, en Mar del Plata nadie sabe lo que ha de ocurrir. Es decir que no ha de acontecer nada extraordinario ya que es tradicional que sea esta fiesta una de las más aburridas de la temporada. Los bailes del Bristol, los del Club, una íntima recepción en el Ocean, alguna otra en la Loma y se acabó el Carnaval. Queda, sin embargo, el recuerdo de algunas bromas amargas, dichas al amparo del anónimo y nada más. Si para decir muchas verdades la gente no necesita el antifaz, de más está afirmar que con él puesto, no es fácil sujetar la lengua. Conviene decir para nuestro provecho que las del bello sexo "profitamos" de la oportunidad con excesiva largueza.

Obedecemos a nuestro carácter, sin poderlo remediar y experimentamos un raro placer al regocijarnos frente a la desgracia ajena. Pocas veces la felicidad de una persona amiga nos alegra, en cambio, si a través de cualquier detalle adivinamos un defecto, entonces sí reímos de buena gana.

Tales consideraciones me las sugiere un hecho ocurrido días pasados en el golf. Un jugador encontró en la cancha grande una preciosa perla, desprendida seguramente de algun regio engarce. El jugador la puso en manos del presidente del centro y la perla fué expuesta a la salida para que su dueña la reclamara. Con gran sorpresa de todos, nadie se presentó a justificar su pertenencia, por lo que al día siguiente, el mismo presidente escribió en la pizarra de las novedades, la noticia del hallazgo. Pasaron dos tardes, y como se prolongara el misterio, se decidió, con muy buen acuerdo, donar la perla al Hospital.

¿Cuál podía ser la causa que moviera a la dueña a no reclamar tan codiciada prenda? Se bordaron sobre el punto los más variados comentarios, sin que se lograra aclarar nada.

Se rifaría, pues, la perla a beneficio de la mencionada institución y de esta manera se acallarían todos los rumores. Se hizo su entrega, con los rituales de práctica y las diligentes señoras, cuyo espíritu práctico es digno de mención, quisieron conocer el exacto valor de la joya, presentándola a un joyero experto en la materia.

Sonrió el buen hombre y dijo:

—*Mesdames; esto vale diez pesos... es una excelente imitación y nada más!*

¿Habéis visto alguna vez la mecha de un reguero de pólvora encendida? Pues, con mayor rapidez que aquel, corrió la noticia en todas partes. No se conformó con ello la mayoría y fué menester que se supiera el nombre de la dueña. Se barajaron nombres y no quedó titere con cabeza.

—*Tiene que ser de Fulana,*—decía con absoluto convencimiento una señora.—*Está en Mar del Plata aparentando una situación de que carece; su marido está en la miseria, viviendo de lo que le pasa el suegro, que no acaba de morirse nunca. El marido le ha empeñado todas las alhajas y para que nadie se dé cuenta, ha mandado fabricar las mismas por un imitador. Por esta causa, su esposa no se atrevió a reclamarla, creyendo que hubiera sido fácil reconocer que se trataba de una perla falsa.*

No sé, ni para el caso interesa, saber si efectivamente aquella perla pertenecía a esa "Fulana" que en dos párrafos *"dejó arreglada"* la convencida señora. Lo cierto es que para todo el mundo ella fué la propietaria y de ella rieron en amenas ruedas muchas amigas. Fué este asunto la comidilla de varias reuniones de sobremesa y la perla falsa sirvió de punto de referencia para asegurar muchas cosas que la fantasía femenina crea con una facilidad desconcertante.

Como epílogo de este triste episodio, la dama sindicada como dueña de la perla, ha debido ausentarse de Mar del Plata, sabiendo por anticipado que *"habrían de volverla loca"* en los bailes que con motivo de las fiestas de Carnaval han de realizarse en estos días.

Me refería, antes de narrar este hecho, a nuestro carácter. Es indudable que él va perdiendo un poco esa encantadora feminidad que nos impusieron nuestras sencillas abuelas, incapaces por lo buenas, de reirse del infortunio de nadie. Las mujeres modernas, ¡vaya a saber una por qué cúmulo de razones!, viven una vida más agitada y comparten las emociones de sus maridos, en cualquiera de sus manifestaciones de la vida pública.

Dos casos recientes prueban este aserto. Uno de ellos ha ocurrido en Mar del Plata; el otro en Mendoza.

Aquí, en el balneario, hay un núcleo de caballeros que, con un acierto muy digno de estímulo, han dejado el aburrido juego del "golf", por el de la pelota. Numerosos socios del Club Mar del Plata, se congregan diariamente en una cancha de esta ciudad y con gran entusiasmo se disputan encarnizados partidos, en los que más que la pericia, se pone a prueba el amor propio de cada uno.

Las esposas de los campeones forman la barra infaltable cada mañana y siguen con un interés increíble, todo el desarrollo del partido. Como es natural, cada esposa piensa que su marido es imbatible y le alienta con gritos y aplausos; con ella los demás miembros de la familia que la secundan en sus aplausos. Se forman así, tantos bandos como jugadores participan del juego. Describir la algarabía de aquel recinto, es tarea difícil y prefiero dejar librada su evocación al criterio de cada lectora.

La otra mañana, los ánimos llegaron a caldearse a tal punto, que a raíz de una jugada dudosa, dos señoras de dos bandos distintos, participaron de la discusión de sus marido, que allá abajo en la cancha aducían argumentos para adjudicarse el punto. Entre tanto, las señoras que ocupaban los palcos vecinos, no cejaban en su ardor y a una frase siguió la otra, luego otra, hasta que retumbó en el recinto cerrado, la palabra áspera:

—*¡Grosera!*

Y en seguida, como respuesta:

—*¡Guaranga!*

No se oyó más. Dominadas por la ira, ambas señoras siguieron en silencio las alternativas del juego. Desde esa mañana, son enemigas a muerte y como es natural, se han retirado recíprocamente el saludo, que es algo así como la ruptura de relaciones entre dos potencias.

Lo curioso del caso es que los maridos, motivo de este distanciamiento, siguen cultivando su vieja amistad y cuando se les hace saber el incidente, ambos exclaman con filosófica indiferencia:

—*¡Bah! Son cosas de mujeres... ya se les pasará.*

El otro episodio a que me refiero, ha sucedido en Mendoza, donde las damas, llevadas por su ardor, han participado de las luchas políticas en forma bien ostensible. No he de referirme al telegrama dirigido al presidente de la república, ni a su contestación de éste, ya juzgada por la opinión como el agravio más directo hecho a la dignidad del sexo. No se trata de un asto colectivo, sino el movimiento primo de una dama, que en el interior del templo, donde desaparecen todas las pasiones y todas las categorías, escupió a otra, cuyo delito consistía en ser la esposa de un alto funcionario de la intervención nacional destacada en aquella provincia. Parece que la dama ofendida, devolvió el agravio con un gesto tan grave como la provocación y muy poco de acuerdo con la majestad del sitio.

He ahí dos ejemplos bien dolorosos de esta evolución tan curiosa que se está operando en el carácter femenino. Bien está que las mujeres nos interesemos por el prestigio y hasta la gloria de nuestros maridos, pero no cometamos la ligereza de exasperarnos, cuando ellos, que son al fin y al cabo los interesados, saben declinar sus pasiones y sus enconos cuando las circunstancias lo imponen.

De otro modo vamos a resultar *más papistas que el Papa...* con grave riesgo para la cultura de nuestro sexo.

Te conozco, mascarita

por Constantino AGUIRRE



Arlequín, ríe; que cuando ríes
es el Olvido que está de orgía...
Ríe que somos devotos de
Nuestra Señora, Santa Mentira.

Eres el mismo de todo el año;
el que se arrastra y el que se agita
por hondas penas... Yo te conozco...
Te tengo lástima... te tengo envidia.

¡Eterno iluso, crees aturdirte
con cascabeles; con serpentinas
buscas los vínculos y en loco vértigo
morir quisieras ciñendo el talle de Colom-
[bina!

Nunca despiertes; sigue borracho
de ilusionismos y fantasías...
Mas no te rías aquí, a mi lado,
que me haces daño con esa risa.

Arlequín, vete con las piruetas
y con los chistes a embaucar niñas;
que Voltaire habla desde el Olimpo
con la elocuencia de su sonrisa.

¡No, no me engañas! Eres Tristeza
con la careta de la Alegría...
Eres el mismo de todo el año...
¡Yo te conozco, sí, mascarita!

* * * A las señoritas empleadas en el teléfono en Viena, se las exige que se cambien de ropa y gasten uniforme dentro de las estaciones, para que el polvo que puedan traer en los vestidos no estropee los instrumentos.

* * * Cuando la reina Victoria subió al trono, Melbourne, hoy la séptima ciudad de su imperio, se componía de sólo catorce chozas.

* * * Es una observación curiosa la de que, por regla general, el cosido hecho por hombres es más fino y más uniforme que el de las mujeres.

* * * El caballo es el animal que sucumbe más pronto al frío.

JUAN B. BAFICO É HIJO
JOYEROS INTRODUCTORES
Casa fundada en el año 1855
Bme MITRE 833
U.T. 6130 LIBERTAD
Buenos Aires
París



Un carnaval extravagante

Cada pueblo celebra el carnaval a su manera, y no todos en la misma época del año. Más aún: en cada país, esta fiesta parece tener un origen distinto, aunque en todos se reduzca a lo mismo: a ponerse una careta, adoptar un traje más o menos estrafalario y hacer el loco en la vía pública. Salzburgo, el pequeño ducado austriaco donde nació Mozart, es uno de los países donde el carnaval es más típico, y por ende más interesante.

Los salzburgueses llaman a su carnaval la fiesta de Perchta. Es, indudablemente, una fiesta que tiene su origen en determinadas ceremonias del antiguo paganismo centro-europeo, pues Pertcha es uno de los nombres de la mujer de Wotan, madre de los dioses. Los campesinos de Salzburgo todavía conservan algo de las antiguas supersticiones concernientes a esta divinidad. Creen, por ejemplo, que a principios del año se presenta por las noches, bajo el aspecto de una bruja, en las encrucijadas de los caminos, acechando a los viandantes y saliéndoles al encuentro con mable sonrisa para ofrecerles un pan negro. El que lo acepta, seguramente muere dentro de aquel año; para librarse de semejante desgracia, hay que sacar un crucifijo y mostrárselo diciendo: "Señora Pertcha, señora Pertcha, arrojad vuestro pan negro". Pero Perteha no es siempre mala; cura enfermedades incurables y protege a los desgraciados. Todo consiste en atraerse sus simpatías, y con este objeto, la noche de Pascua ponen los aldeanos en las puertas de sus casas un plato lleno de golosinas, como ofrenda para la esposa de Wotan.

Pertcha tiene a sus órdenes dos clases de seres místicos: los "bellos", que ejecutan el bien en su nombre y los "salvajes", que cumplimentan sus órdenes terribles. En su carnaval, los campesinos de Salzburgo tratan de representar a su manera estas dos clases de seres, y por consiguiente, en cada pueblo se forman dos grandes mascaradas: la de los salvajes y la de los bellos. Los primeros visten como mejor les parece, sin otra condición que la de ponerse lo más estrafalarios posible. Lo más típico en ellos son las caretas: están hechas de madera, y muchas cuentan algunos siglos de antigüedad. Todas ellas revelan la intención de representar un rostro de diablo. Como complemento de su disfraz, todo salvaje está obligado a enarbolar un enorme garrote.



Dos parejas de bellos con sus características cubrecabezas.

Los bellos no llevan otro traje que el propio del país, pero en cambio ostentan unos cubrecabezas descomunales, formados por un enorme tablero, y a veces dos o tres superpuestos, en posición vertical y revestidos de terciopelo, sobre el cual se cose o se clava todo aquello que el mascarón ha podido encontrar bonito o reluciente: cintas, espejos, flores de trapo, cadenas, etc. Un mundo, una estrella, un plumero y a veces un gallo disecado, coronan estos singulares tocados, cuyo peso es tal, que el bello no podría soportarlo si no se valiese de un aparato especial de hierro que se sujeta a los hombros, por debajo de la ropa.

Cada uno de los bellos lleva en la mano derecha una espada desnuda, y da el brazo izquierdo a su compñera, vestida igualmente de fiesta, con sombrero redondo de hule y delantal blanco. Pero téngase presente que la tal compañera es también un hombre.

Las dos mascaradas, a los acordes de una banda, ejecutan danzas muy características. Los salvajes, por su parte, después de pasar el día asustando a los chicos con rugidos y haciendo correr a las mujeres, salen por la noche al campo, armando gran batahola de tambores, latas, almireces y campanas. Si se encuentrn los salvajes de una aldea con los de otra, trábase una batalla que generalmente no pasa de simulaero.



Caretas de los salvajes.

Distinción, Elegancia, Comodidad y Economía

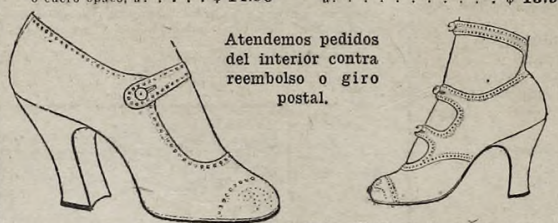
Estas son las cualidades de los calzados que ofrecemos a nuestras distinguidas clientas de la capital e interior. Somos los únicos que exponemos continuamente en esta revista los modelos de última moda.



ESPECIALIDAD EN CALZADOS PARA LUTOS

856—Ideal zapato en fina cabritilla charolada, artículo de alta creación, labrado a mano, Luis XV, a pesos. 15.90
El mismo modelo, en antílope blanco o cuero opaco, a. . . . . $ 14.80

860—Zapato muy práctico, en cabritilla charolada, abrochado con dos botones al costado, todo perforado, Luis XV, a . . . . $ 15.—
El mismo modelo, en gamuza blanca, a. . . . . $ 13.90



Atendemos pedidos del interior contra reembolso o giro postal.

518 — Zapato en antílope blanco, Luis XV, a. . . . . $ 14.30
El mismo modelo, en cabritilla charolada, a. . . . . $ 12.50

529 — Estilo moderno de zapato en antílope blanco, todo labrado a mano, taco Luis XV, a. $ 15.50
El mismo modelo, en cabritilla charolada, liso o labrado, a $ 16.50

FERNANDEZ HNOS. Y CIA.
B. de Irigoyen 84 entre Av. de Mayo y Victoria. Sucursal: Chacabuco 385
UNIÓN TELEF. 4335, Libertad - COOP. TELEF. 309 Central

IMPORTANTE A todo cliente de la ciudad o campaña que al hacer su pedido cite a EL HOGAR se le hará el 10 % de rebaja, durante el mes de Febrero.



Una maravilla para el cutis.

Un cutis hermoso es el mejor encanto de la mujer

CREMA y LECHE

ALBINA

Embellece con sorprendente eficacia sin perjudicar jamás la piel.

No contiene sales minerales

Compuesto a base de jugo de pepinos y almendras dulces.
Es muy fácil de aplicar y desaparece lavándose con agua.
Haga un ensayo y no comprará otra.

Farmacia FRANCO-INGLESA 581 — Sarmiento — 587 Buenos Aires



Inventos

La cuadratura del círculo.—Aparato para escalar muros.—La mochila sin peso.—Enderezamiento de jorobados.—Vestidos perdurables.—El reloj-estómago.—Postal comestible.—Acumuladores de energía solar.

por Melitón GONZALEZ

(Para "El Hogar")

Melilla es una de las posiciones españolas al Norte de Africa, es población populosa y tiene una junta de arbitrios presidida por un general. A este señor, en los primeros días de septiembre último, le ha sido presentada una instancia subscripta por un guardia urbano llamado Mariano Braojos Pinos, ex sargento de carabineros. En dicha instancia el guardia Braojos asegura que ha resuelto la cuadratura del círculo, y acompaña una memoria en la que explica y demuestra la exactitud de sus cálculos que le han costado 20 años de desvelos.

El general presidente ha nombrado una comisión técnica para que estudie la memiria y la informe.

Hace ya muchos años que la Academia de Ciencias, de París, dió por insolubles los problemas de la cuadratura del círculo, la trisección del arco, el movimiento continuo y alguno más, y determinó no admitir trabajo que a la resolución de dichos problemas se refiriese.



Mas, ¿quién sabe si el guardia Braojos es el llamado a eclipsar los luminosos nombres de Newton, Leibnitz y Pascal? Después de la invención de los calcetines y de la salsa a la mayonesa, todo cabe en lo posible.

Pero ¡ay! que la noticia del descubrimiento me trae a las mientes otro caso acaecido en España allá por el año 1872:

Un modesto carpintero de Madrid había trabajado mucho para el advenimiento de la república, y, al proclamarse ésta, presentóse al gobierno en demanda de la recompensa a que se había hecho acreedor. Como la ilustración del referido industrial apenas pasaba más allá de la suma con los dedos, y darle una prebenda en la Península, hubiera resultado escandaloso, se le envió a Filipinas, donde tomó posesión de un destino, sin otra misión que la de pasearse y cobrar el sueldo.

Al patriota regenerador remordíale la conciencia de verse convertido en chupóptero del presupuesto, y decidió ocuparse en algo provechoso para su patria: presentar resuelta la cuadratura del círculo. ¿Qué menos? Y la presentó al capitán general de aquellas islas, en una memoria escrita por el mismo carpintero, después de enmendada por un periodista amigo que corrigió los "haigas", "ojetos", "diferiencias" y demás abundantes gazapos.

Los señores de la comisión técnica no quisieron molestarse en leer el mamotreto presentado por el carpintero. Llamaron a éste y le dijeron:

—Preferimos que usted nos explique el procedimiento que ha seguido para la resolución de problema tan difícil.

—¿Difícil? ¿Qué ha de ser difícil—protestó el hombre.—Hace ya muchos años que lo resolví de un modo muy sencillo y práctico. Verán ustedes: Siendo yo carpintero en Madrid, me llamaron al circo de Price para que construyera un entarimado que tapara toda la pista que, como ya saben ustedes, es un círculo. Y yo me dije: "Si quiero tapar todo el círculo con tableros cuadrados que tengan un metro de lado, me quedarán por cubrir unos trozos de la orilla".

—Justo;—dijeron los señores comisionados—quedarían, lo que llamamos "segmentos", sin cubrir.

—A eso voy. "Si, en vez de tableros de a metro, pongo tableros de un decímetro cuadrado, esos que ustedes llaman "sementos", resultarán más pequeñicos.

—Conformes.

—Pero, si pongo muchos tablericos de un centímetro cuadrado, entonces resulta exacto y, cátate la cuadratura del círculo.

—Ca, no, señor,—arguyeron los técnicos—por pequeños que ponga usted los tableros cuadrados, siempre faltará algo para que sus lados, rectos, coincidan con la curva de la orilla.

—Bien, sí, pero eso se lo come la garlopa,—contestó triunfante el carpintero.

Y por más que intentaron aquellos señores, no hubo manera de sacarle de la vulgar simplicidad en que se había enfrascado.

Un diario de Manila, escaso de caridad, dedicó al carpintero esta sangrienta redondilla:

"¡Oh, progresos de la ciencia!
Con el compás y la escuadra,
hay quien encuentra la cuadra—
—tura en la circunferencia."

Entre los muchos inventos presentados en el ministerio de la guerra, hay dos merecedores de recordación:

Uno fué una escala para trepar por los muros.

Consistía en dotar a cada soldado de una cuerda de metro y medio de longitud, con un estribo en su extremo, hecho de la misma cuerda. Cuando había de escalarse un muro, se unían los trozos de cuerda necesarios. Un soldado subía a lo alto del muro donde sujetaba el extremo de la cuerda, y por ella trepaba el resto de la tropa.

El inventor no había observado que por donde subió el primer soldado para fijar el extremo de la cuerda, pudieron subir los demás sin necesidad del invento.

Fué el otro, el de la mochila sin peso.

Se colocaba, en la parte de detrás del cinturón del soldado, una chapa horizontal—una especie de repisa—y, sobre ésta, un muelle en espiral, como los de los "somiers", y en él descansaba la mochila.

El inventor entendía que, obrando el muelle hacia arriba, la mochila dejaba de pesar sobre el soldado.

En Toledo conocí a un profesor de gimnasia, italiano, inventor de un aparato para enderezar jorobados.

El invento era una verdad: estaba constituído por dos trozos de tablón verticales entre los que se colocaba al paciente durante unos días. Dos grandes tornillos, uno arriba y otro abajo, iban aproximando los dos tablones hasta que el jorobado quedase estirado y derecho.

No tenía más que un pequeño inconveniente: que después de este prensado, el paciente era conducido al cementerio.

También en el ministerio de fomento, algunos sujetos desequilibrados presentaron notables invenciones. Recuerdo tres: El traje permanente. La memoria escrita decía, sobre poco más o menos:

"¿Por qué se estropea la ropa? Por estar fabricada de substancias muertas. Si la lana de nuestros vestidos no estuviese separada de los corderos, y el algodón continuase en el árbol recibiendo la savia vivificadora, en una palabra: si vistiésemos substancias vivas, nuestros trajes perdurarían ilimitadamente."



Basándose en esta teoría un tanto racional, hablaba de una substancia en la que entraba, en gran parte, la celulosa, y proponía confeccionar con ella levita, pantalón, chaleco y demás prendas de vestir que, en el momento de meterse en ella, habían de ponerse en comunicación entre sí, y con el torrente circulatorio del individuo por medio de un tubito que atravesase el abdomen.

Como único inconveniente, si así puede llamarse, presentaba el de que el individuo necesitaría mayor cantidad de alimento, pues no sólo habría de alimentarse a sí propio, sino también al traje.

Además de esta ropa que el inventor llamaba "animal", presentaba otra "vegetal". Consistía en un calzado especial con unos compartimentos exteriores, llenos de tierra perfectamente abonada y en la que plantaba unas enredaderas de hojas menudas y abundantes. Estas enredaderas, como la yedra, se adherían a las piernas y trepaban hasta vestir por completo al indivi-

(Continúa en la siguiente página.)

Esta Bella Tenía Espinillas

Las Píldoras De Composición De Cal "Stuart" Probaron Que La Belleza No Viene Sino De La Sangre.

Cubra toda su piel con pasta, crema o lo que sea y al cabo de una hora Vd. dejaría de respirar. Solamente existe un medio de eliminar espinillas, manchas, erupciones y eczemá con la consiguiente comezón y es purificando la sangre.



En las píldoras de composición de cal "Stuart" el admirable sulfato de cal, prepara la sangre para una de las acciones más admirables conocidas a la ciencia. Su actividad consiste en mantener firmes las fibras que componen los músculos aun tan pequeños como aquellos que registran el cambio más leve de la expresión, como ser: párpados, labios, etc. Esta es la substancia que atraviesa el cutis enteramente, manteniéndolo saludable y eliminando las impurezas.

En cualquier farmacia o droguería puede Vd. obtener una caja de las píldoras de composición de cal "Stuart" y aprender el secreto de la belleza facial.

Depositarios generales:

MENDEL y Cía. — Importadores

Belgrano 561 — Buenos Aires

En Montevideo:

MACEDONIO FERRARI

Juan C. Gómez 1513

En Asunción (Paraguay):

GUILLERMO PERONI

Benjamín Constant esquina Ayolas

"Inventos". — (Final)

duo, proporcionándole un traje económico, duradero, fresco, apropiado para el verano y hasta adornado con flores en la primavera.

A otro le germinó en el cerebro la idea del reloj estómago: En vez de darle cuerda, se le echaba de comer cada 24 horas. Tenía un pequeño orificio—la boca—por donde



se le introducía una miga de pan empapada en vino.

De este invento, el autor no presentó modelo; solamente los planos en gran escala y una memoria que produjo gran regocijo entre los empleados en Fomento.

Y fué el tercer invento uno más sencillo: La tarjeta postal comestible.

Era una galleta compacta y delgada, de forma rectangular, recubierta de papel blanco y fino, por ambos lados, donde se escribía y pegaba el sello. Metida en agua, el papel se desprendía y quedaba en disposición de ser comida.

Entre las variedades de la postal comestible, presentaba la postal merienda, la cual, entre dos delgadas galletas, contenía una finísima rodaja de salchichón o una lonja de jamón, de mortadela o de queso.

Inconvenientes: además de ser estas postales difíciles de coleccionar, desaparecerían muchas en el trayecto.

Pues bien, estimado lector; por muy disparatados que hayas encontrado estos inventos, todos ellos son respetables, hasta los más monstruosos. Hace algunos años nos reíamos de cuantos pretendían volar o dirigir los globos, y, a cuantos de ello se ocuparon se les tildó de locos y fueron satirizados de modo cruel y despiadado. Hoy se vuela, y los globos son perfectamente dirigidos.

Hubiéramos encerrado en un manicomio a quien nos hubiese hablado de la telegrafía sin hilos. Hoy es un hecho. Y lo mismo podríamos decir de tantos y tantos inventos ya realizados, y tenidos antiguamente por imposibles.

Yo sé quien, en la actualidad, sueña con un nuevo invento y no se atreve a decirlo, para que no le tomen por demente: Acumular el calor del Sol.

Yo ya no me río de ninguna de estas extravagancias. ¿No hay acumuladores, depósitos, de energía eléctrica? ¿Por qué no ha de poderse acumular igualmente la energía calorífica? La Naturaleza ya tiene estos acumuladores: el árbol crece a expensas del calor solar, y, como nada se pierde en la Naturaleza, esta energía calorífica, acumulada lentamente durante muchos años, nos la devuelve cuando quemamos el árbol.

El leño es, por lo tanto, un acumulador natural de calor solar.

Quien consiga un acumulador más rápido que el natural, que nos devuelva en invierno el calor que absorbió, expuesto al Sol, durante el verano anterior, habrá conquistado un gran beneficio para la Humanidad.

Quienes sean aficionados a cálculos, estudien la inmensidad de calorías que el Sol envía a la Tierra y no son aprovechadas.

Zaragoza, 15 noviembre, 1917.

Dibs. de Lanteri.

Cómo viven los percebes.—

¿Hay muchas personas que conozcan la estructura del percebe y sepan dónde tiene la boca y dónde los pies, etc.?

Es un animal tan raro de costumbres como de aspecto.

Al salir del huevo se parece al percebe que nosotros conocemos, menos todavía que la oruga a la mariposa. Es entonces tan sencillo en estructura como en aspecto.

Tiene tres pares de apéndices, una boca y un solo ojo, y carece de padres que le cuiden, de nodriza que le amamante y que le duerma y hasta de primera y segunda enseñanza. Queda entregado a sus propios recursos y se convierte en el acto en un libre ciudadano del mar. Su ocupación es crecer cuanto le permiten sus fuerzas y sufrir transformaciones.

Sus tres pares de apéndices le permiten moverse con rapidez: después de la primera muda, nada dos pulgadas por minuto, o sea cien veces el largo de su cuerpo. Después de las otras mudas camina todavía más de prisa.

Poco después de llegar a la edad adulta se establece definitivamente por medio de glándulas de cemento, se une por la cabeza al objeto de su elección, echa afuera las patas hacia adelante y si no hacia adelante, por lo menos en dirección opuesta al lugar ocupado por la cabeza, y se dedica a cazar.

Los filamentos en forma de pluma que tiene dentro de la boca son sus patas y sus manos con las cuales toma la presa.

VINOS

TIRASSO

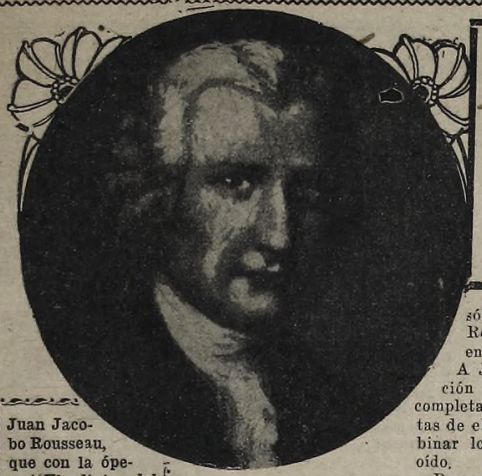
Los mejores de producción nacional

LOS RIOS ROJOS

La sangre se asemeja a un río que corre por una gran ciudad. Al principio está cargada de sustancias propias para fortalecer el sistema, pero cuando vuelve viene llena de impurezas que ha recogido en su curso. Entonces es cuando la naturaleza procura arrojar estos desechos tan pronto como es posible, pues si permanecen en el sistema producen con seguridad enfermedades. De aquí que la sangre se valga del hígado, los intestinos, los pulmones, los riñones y la piel para que procedan a arrojarlos de la mejor manera. Pero, ¿qué sucede cuando estos órganos no pueden desempeñar esas funciones total o parcialmente? Todo depende de la naturaleza y de la cantidad de las impurezas. Pueden dar por resultado un resfriado, pulmonía, asma, nerviosidad, dolores de cabeza, fiebre, dispepsia y pérdida del apetito, así como cualquiera de las diversas afecciones de la piel. La sangre se enriquece y purifica con el uso de la

PREPARACION de WAMPOLE

así: Primero, ayudando a la digestión; segundo, estimulando a los órganos de secreción; y tercero, alimentando al sistema y vigorizándolo para combatir las enfermedades y destruir la causa de ellas. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Es eficaz desde la primera dosis y es fuente de salud, vigor y larga vida. El Dr. E. Castilla, de Buenos Aires, dice: "Me complazco en certificar que he usado siempre la Preparación de Wampole que constituye un precioso recurso dietético para los débiles y convalecientes, quienes la toleran perfectamente." El desengaño es imposible. De venta en las Boticas.



Juan Jacobo Rousseau, que con la ópera "El adivino del pueblo" reveló una nueva manifestación de su genio.

Juan Jacobo Rousseau

Músico

por Luis ASTRANA MARIN

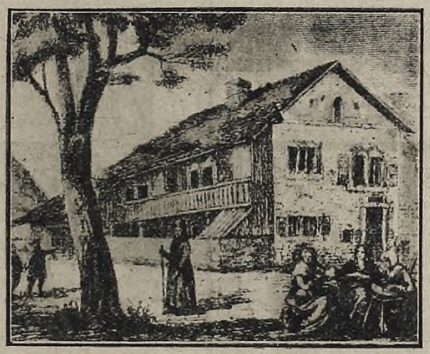
¿Quién desconoce a Juan Jacobo Rousseau, el hijo del relojero ginebrino, cuya personalidad filosófica y literaria se han atribuído los franceses injustamente? Pero lo que ninguno de sus panegiristas tuvo en cuenta, y la omisión es imperdonable, fué el presentar a Rousseau como artista, como formidable crítico musical, como compositor excelente, infinitamente mejor para nosotros como músico que como filósofo.

Juan Jacobo alternó, sin que muchos estuvieran iniciados en el secreto, los estudios literarios con los musicales. Tuvo un soberano talento de artista, y consagró su mayor parte a la ciencia del amor, a la sabiduría. Mas su obra como músico ha sido de las más provechosas para el arte, y pocos autores a su paso dejaron tan luminosa estela como él. Fué su inspiración de riqueza profunda en ritmos, de una melodía de fina gracia, y poseyó además un admirable dominio de la técnica. Supo hermanar, como pocos, la música con la poesía en el género teatral, e hizo nacer una escuela depuradísima en Francia, felizmente continuada por Rameau y Grétry. El señaló una etapa gloriosa para la ópera cómica, eliminando lo superfluo en su conjunto y dándola un nuevo giro sentimentalista.

Rousseau tomó parte activa en las luchas musicales célebres que se verificaron en su tiempo. Encendida la guerra artística y musical entre franceses e italianos, tercera de la serie de batallas famosas entre el arte y la rutina, a mediados del siglo XVIII, Juan Jacobo fué el paladín más entusiasta del arte de los segundos. Nos referimos a la "Guerra de los bufones" (llamaban así a los italianos). A Francia habían ya importado su música, en diferentes ocasiones, los últimos. En el siglo XVII la ópera les había debido su creación; más tarde, a fines del XVIII, algunos aficionados que viajaron por Italia, volvieron entusiasmados de sus cantores y de su música, dando esto margen a que las luchas anteriores se recrudeciesen, merced a haber aparecido muchos años antes una obra que se titulaba "Paralelo entre italianos e franceses", por el abate Francisco Raguenet, que era una ingeniosísima cuanto cruel diatriba, a la que contestó otro aficionado, Fresneuse Lecerf de la Vieuville, en favor de los franceses, con el "Paralelo entre la música italiana y la francesa". Caldeados los ánimos, estas rencillas fueron agriándose hasta por los franceses entre sí, unos defendiendo a Lulli y otros a Rameau, llegando, por fin, a su período álgido en 1752. Esta "Guerra de los bufones" dió lugar a una célebre disputa literaria en prosa y en verso, llena de ataques y de respuestas, de panegíricos y de libelos, siendo los más formidables combatientes los filósofos. Como hace observar Lavoix; Grimm, Diderot, el barón de Holbach, Cazotte y Freron fueron los campeones de los franceses, que dieron el golpe más sensible con la publicación de "El pequeño profeta de Bohemischroda", libro lleno de gracia, lanzado por Grimm en lo más rudo de la lucha. Pero los italianos contaban con un vigoroso adalid, que, como ellos decían, valía él sólo por un ejército, y era Juan Jacobo Rousseau, que confundió a los enemigos en su "Carta sobre la música francesa".

A Juan Jacobo Rousseau se debe la definición de la música, si bien más errónea e incompleta, sin embargo, más extendida entre cuantas de ella se han dado, de que es el arte de combinar los sonidos de una manera agradable al oído.

Por una de esas contradiciones, tan familiares en Rousseau, éste, que tanto había combatido la música francesa, presentó a la academia de música, el 1.º de mayo de 1753, una ópera titulada "El adivino del pueblo", que aquélla premió. Esta ópera cómica vino a romper los anti-



La casa de Rousseau en Motiers (Suiza). (La fachada se reconstruyó en 1840).

guos moldes y a protestar contra el lenguaje excesivamente pomposo de las obras de este género, enlazando amistosamente la parte literaria con la dramática y musical, sin abusar de tan opuestos factores. Las escenas eran de un regular estilo, pero de una expresión tierna y apropiada. La obra tuvo un éxito colosal, y puede afirmarse que fué el punto de partida de las óperas de semicarácter, que alternaron en las tragedias líricas de la Academia de música.



Interior del cuarto de Rousseau en la isla de San Pedro (de una litografía de 1819). Rousseau se evadía por una trampa para evitar las visitas importunas).

Esta doble manifestación de su genio, acarreó a Rousseau profundas envidias y sinsabores. Para las gentes existía el Rousseau escritor, el Rousseau filósofo, pero no el Rousseau músico. Se creyó que las obras estaban escritas por algún amigo compositor, y pocos fueron quienes mostráronse convencidos de sus dotes artísticas, reveladas tan de repente y con un triunfo tan enorme como el que proporcionó el "Devin du Village".

El mismo Rousseau decía a este propósito:

"Pour moi, je crois que mes amis m'auraient pardonné de faire des livres, et des excellents livres, parce que cette gloire ne leur était pas étrangère; mais qu'ils ne purent me pardonner d'avoir fait une opéra, parce qu'aucun d'eux n'etait en état de courir la même carrière."

Si atrevido se hubo de manifestar Rousseau en sus teorías filosóficas, no lo fué menos en las musicales. Su raro talento, su prodigiosa clarividencia, era sorprendente, patrimonio de los elegidos.

La obra de Rousseau, si es limitada, no deja, sin embargo, de ser de las más aceptables. Su "Dictionnaire de musique" es una hermosa página de erudición musical, de observación fina, que será siempre leído con interés; un arsenal de conocimientos que le costó largos años de labor. En su "Essai sur l'origine des langues", manifiesta excelentes ideas sobre la imitación musical.

Además de estas obras y del "Devin du Village", de que ya hemos tratado, Rousseau compuso muchos fragmentos de "Daphnis et Chloé", colaborando con Corancez; seis nuevos aires sobre "El Adivino del pueblo", y un gran número de romanzas y de piezas de canto de melodías francesas e italianas. Esta colección de canciones se publicó bajo el título de "Les consolations des misères d'une vie ó Recueil d'airs, romances et duo". Hay también varias composiciones sueltas, unas inéditas y otras ignoradas. Posteriormente, hizo otro aire de "El Adivino", tres aires de canciones francesas, cuatro dúos para clarinete, cuatro piezas de iglesia y una "Salve Regina". A madame de Nadaillac la compuso un motete. Por último, escribió una lección de tinieblas y un responso, que hizo ejecutar ante sus detractores, para demostrarles sus conocimientos artísticos.

En todas las obras de Rousseau campea un estilo excelente, una inspiración rica y una técnica depurada. De sus célebres disputas obtuvo gran provecho la ópera cómica francesa, pues que inició una escuela que dió a aquella nación, posteriormente, días de aplauso.

Por lo que se ve, el "ciudadano ginebrino" ha desmentido rotundamente a aquellos que opinan de la escasa inteligencia de los músicos para el cultivo de los estudios serios y de la metafísica. Es posible armonizar la razón fría con el corazón.

La música es la filosofía del sentir.

Aplaudamos al ciudadano ginebrino.

El automovilismo.—

Hace poco tiempo un ilustre fisiólogo, Mr. Mouneyrat, ha enviado a la Academia de Ciencias de París un estudio acerca de la saludable influencia que ejerce el automovilismo sobre la piel, los órganos respiratorios, la circulación de la sangre y el sistema nervioso.

El doctor Legendre había observado asimismo los beneficos efectos que los rápidos cambios de aire de un viaje en automóvil producían a las personas anémicas o neuróticas.

Mr. Mouneyrat ha hecho curiosísimos experimentos con varias personas y durante ocho días, dando por resultado que individuos de buena salud que al empezar las observaciones tenían 5.200.000 corpúsculos sanguíneos por milímetro cúbico, a los ocho días de paseos en automóvil contaban con 6.700.000. En las personas anémicas el aumento de glóbulos rojos es aún más notable, osciando el enriquecimiento entre el 18 y el 30 por ciento.

Un viaje en automóvil es, por lo tanto, de un efecto análogo al que se consigue con el alpinismo, puesto que favorece el sueño, abre el apetito y presta pigmentación roja a la sangre empobrecida por la anemia.

Para la gente menuda

30º Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 28 de febrero a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 8 de marzo.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 HERMOSOS PREMIOS

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguietne a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

..... Córtese por aquí .....



Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (2)

¿MePondréBien, Doctor?



A ESTA pregunta de una convaleciente anémica, el médico entendido contestaría:—Sí, pero es necesario el uso sistemático de un tónico que no sirva de estimulante solamente, sino que mejore la circulación y calidad de la sangre, fortalezca el sistema nervioso de un modo natural y así haga reaparecer en las mejillas el sonrosado color que anuncia la robustez y la salud. Así, pues, se necesita no UN tónico, sino SANATOGEN, el verdadero tónico, nutritivo y reconstituyente, el único que cuenta con la aprobación de millares de médicos tan entendidos como el Prof. Dr. G. Quirico, Médico Particular del Rey de Italia, quien escribe: "He empleado el Sanatogen con excelentes resultados en el tratamiento de la debilidad . . . y considero esta preparación como un excelente tónico nutritivo."

Sométalo a la Prueba Hoy Mismo

En las Farmacias

Folleto explicativo gratis a todo el que lo solicite al Representante Único en la Argentina:

HARRY F. FLACHS
Galería Güemes 457, Buenos Aires

Fabricantes:
The Bauer Chemical Co., Inc.
30 Irving Place, New York
E U A

EL TÓNICO-NUTRITIVO QUE LA CIENCIA ALABA

SANATOGEN

RECOMENDADO POR 22,000 FACULTATIVOS

- AGUA - BLANCA CASANOVAS



GRAN PREMIO
PARIS, Abril de 1916

Primer Premio
Montevideo, Mayo 1907

Casa fundada el año 1760

Infalible para destruir las

Pecas, Manchas, Granos, Puntos negros, paño, manchas de viruela, etc., de la cara.

Hermosea y conserva la limpidez y frescura del cutis

Se atienden pedidos y correspondencia del Interior y Exterior, y remitimos prospectos gratis a vuelta de correo a quienes lo soliciten.

Crema, Polvos y Jabón Casanovas

EN VENTA: En todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Tiendas de la Argentina, Uruguay y Paraguay

Fabricante: JOSÉ CASANOVAS MOURE

Depósito general: 1441, HUMBERTO I, 1447 - Bs. Aires - Unión Telef. 700 (Buen Orden)



El flechazo

por J. H. ROSNY

Ya sabéis—dijo el teniente Rockington—lo que quiere decir eso que los franceses llaman le ''coup de foudre''. Es un amor que nace de repente. Nuestros heroicos aliados han discutido acerca de este fenómeno tanto y tan sutilmente, como los teólogos sobre la doble o la única personalidad de Nuestro Señor Jesucristo. Hay cierto misterio en dicho fenómeno, esto es indudable. Sin llegar a admitir que un amor definitivo pueda nacer con tanta rapidez, creo que se puede sentir una inclinación, una simpatía repentina tan fascinadora, que sea el germen del amor. Admito también la lógica significación del ''coup de foudre''... ¿Por qué no llamar de este modo a una atracción ejercida sobre nosotros a la primera vista de un ser que antes nos era desconocido? A veces basta una sonrisa, una palabra, un gesto o una circunstancia cualquiera.

Al recibir la tercera herida, esta vez en el pie derecho, fué a concluir la convalecencia en Landgate, cerca de Folkestone. Allí conocí, en casa de unos amigos, a María Mooulight, ante cuya presencia me quedé casi sin respiración. Ni el mismo Shakespeare ha descripto una mujer más fascinadora.

Bueno; quedamos en que perdí la respiración en la primera entrevista y la cabeza en todas las demás. Llegué a creer que no había ya para mí felicidad posible si María no accedía a casarse conmigo. Era preciso, por lo tanto, convencerla de que yo había nacido para hacerla dichosa. No era esto muy fácil; había, por lo menos, quince o veinte individuos que trataban de convencerla de lo mismo. Yo tenía en mi favor el prestigio militar; pero, desgraciadamente, no era el único que gozaba allí de ese privilegio. La población estaba materialmente infestada de militares provistos de gloriosas recompensas y de hermosas cicatrices.

María nos escuchaba a todos, por turno, con marcada complacencia; sabía lo que se hacía, y era maestra en lo de aplicar duchas frías y duchas calientes casi simultáneamente. Según fuesen las fluctuaciones de su táctica, yo estaba encantado, indignado o lleno de desesperación.

María iba casi siempre acompañada por una joven algo taciturna, de cara simpática, pero no bella, que se llamaba Margarita Deape. Todos los pretendientes nos mostrábamos muy amables con Margarita, porque podía favorecer nuestros amores.

Dos o tres veces la casualidad me hizo que me encontrase a solas con Margarita en el jardín de mis amigos, un jardín del antiguo estilo inglés, lleno de flores silvestres y de arbustos, y hablamos largo y tendido como dos buenos amigos.

Un día en que me invadía la tristeza las ví a lo lejos, paseando por los acantilados. Estábamos solos ante esta mancha verde y amarillenta que durante mil años ha librado a la Gran Bretaña de los ataques del continente. Se había levantado la brisa; acariciaba ésta a mi compañera arrancando rumores de hojas al agitar su falda. Veíamos flotar los barcos por entre las olas de esmeralda y de ámbar.

Yo estaba emocionado. Algunas palabras de Margarita me hicieron comprender que ella lo estaba también. Los dos pensábamos en los monstruos traicioneros que amenazaban a la reina de los mares. Cuando nos dirigimos hacia la ciudad me consideraba ya como amigo de confianza de Margarita, y empecé a hablarla de María. Concluí por preguntar indirectamente si podía abrigar esperanzas. Al oirme, con un acento de bondad extremada, con voz algo velada y conmovida, me dijo:

—¿Puede usted permanecer aquí un mes todavía?

—Y más, si es preciso... Hasta creo que no volverán a llamarme para el servicio del frente... por culpa del pie...

—Bueno—me dijo con tono aún más bajo—; entonces quédese usted. La semana pasada no le dió a usted muchas noticias para estar contento... Sin embargo, usted es el preferido.



Ví que se ponía pálida. Su boca se contraía con una extraña sonrisa. El viento agitaba sus cabellos sobre su frente. Me sería imposible expresar cuán delicada, pura y generosa se me presentó, ni qué gracia dolorosa descubrí en ella. Pero aun podría explicar más difícilmente el cambio repentino que dió todo mi ser. Fué como si una criatura desconocida acabase de surgir del Misterio. Se apoderó de mí una emoción extraordinaria; algo así como la impresión de un acontecimiento único, casi milagroso, que dominaba todo mi porvenir, que me daba una clarividencia sobrehumana. A esta emoción se mezcló en seguida una especie de escalofrío: el escalofrío de pensar que pude dejar pasar inútilmente aquel momento revelador: el terror de ver a Margarita ''salir de mi destino''.

La cogí suavemente por el brazo y le dije:

—Me quedaré aquí, Margarita... Pero le suplico que no hable usted de mí a María... que no la vuelva a hablar de mí jamás. El objeto de mi vida acaba de variar radicalmente.

No me contestó; estaba temblando. Juntos volvimos a la ciudad en silencio, atravesando una pradera.

Y ahora, cada vez que pienso que pude ''no haberla sabido ver'', experimento una sensación semejante a la que experimenté los días en que me libré de un peligro de muerte.

Dibs. de Friedrich.

---

* * * Gafas con cristales de un rojo vivo son el nuevo específico alemán contra el mareo. Dícese que el mareo es debido, entre otras causas, a la escasez de sangre en el cerebro, y que el rojo lo llena de ella. Se añade que mirando a un punto durante algún tiempo seguido al través de cristales rojos, el mareado se cura.

* * * La catedral de San Pablo, en Londres, es la iglesia que paga seguro más alto. Está asegurada por dos millones y medio de francos en diez compañías distintas.

* * * La superstición de que da mala sombra derramar sal, procede, quizás, de los tiempos antiguos en que esta substancia era muy cara y muy apreciada, como sucede actualmente en el centro de Africa.

La superstición es muy antigua, y en el famoso cuadro de Leonardo de Vinci representando ''La última cena'', está Judas pintado en el acto de acabar de derramar el salero.

* * * Una iglesia de Londres posee todavía una renta que le fué donada para comprar haces de leña destinados a la quema de herejes.

* * * Los barberos de Suecia gastan jofainas en las cuales puede uno lavarse la cara sin necesidad de que las toquen las manos de nadie. En el fondo de ellas hay un resorte y al tocarle salta un manantial de agua que limpia perfectamente la cara y se lleva todo el jabón. En algunas peluquerías de Barcelona también están en uso.

* * * Cuando un perro ladra persistentemente de noche en el Japón, hay derecho para llevar al arresto a su dueño, y si éste persiste en tener el perro en casa, se le condena a trabajar durante varias semanas a beneficio de los vecinos cuyo sueño impedían los ladridos.

* * * Una particularidad curiosa de los elefantes es que les gusta la ginebra y en cambio abominan del champagne.

* * * La célebre cantante Melba tiene marcada tendencia a engordar. Para impedir que la extremada abundancia de carne la desfigure el cuerpo, toma todos los días tres baños de agua fría.

* * * En Australia hay ya multitud de camellos.

De 22 años a esta parte, gracias a los esfuerzos hechos para aclimatarlos científicamente, se ha conseguido formar una raza que supera en fuerzas y en resistencia a los camellos que primero llevaron de la India. Sabido es que los caballos australianos son también los más fuertes que hay en el mundo, y alcanzan una alzada gigantesca.

* * * La lana de las ovejas es el barómetro de los pastores. Cuanto más rizada está, mejor tiempo va a hacer.

* * * La joven reina de los Países Bajos es muy aficionada a la jardinería y posee un pequeño invernadero que arregla por sí misma. Dista del palacio unos cuantos minutos, y la reina lo visita diariamente, aunque haga mal tiempo. Dícese que en una ocasión en que recibió a un amigo en su casita, exclamó: ''Aquí, entre mis flores, puedo olvidar que soy reina''.



La eterna leyenda de Pierrot

por C. A. LOPEZ BLOMBERG

I

Colombina, Pierrot, Arlequín...

El poeta los ha escogido para encarnar en ellos la gran tragedia del amor. Constituyen una trinidad simbólica.

El blanco traje de Pierrot, su rostro enharinado, contraído en una mueca de dolorosa ironía, infinitamente melancólica, ofrecen un conjunto impregnado de irresistible encanto.

La leyenda de su desgracia, común a todos los seres, conserva, para éstos, eternos sentimientos de simpática compasión.

Compadecer a Pierrot es compadecerse a sí mismo.

Cada Colombina encuentra a su Pierrot, y éste, a su vez, el Arlequín que ha de destrozar sus ilusiones.

Pero Pierrot es artista, es poeta. Canta sus tristezas a la luna, más sensible a ellas que el corazón de la coqueta, pérfida y egoísta Colombina.



II

Cambiemos el nombre a Colombina substituyéndolo por el verdadero: Mujer.

Pierrot es el adolescente ilusionado, ingenuo, creyente del amor.

Arlequín es el Pierrot que no sucumbió a la crisis de su desengaño. Y se venga. Pierrot ama sin saber hacerse amar. Arlequín no ama y se hace amar. Lo de siempre. Las Colombinas engañan a los Pierrots y los Arlequines a las Colombinas. La inexorable ley de compensaciones, infalible en su tarea. Pero esa reparación no satisface.

El amor quiere amor y no venganza. La venganza es patrimonio de los espíritus vulgares. Arlequín se vengaría. Colombina se vengaría. Pierrot, ¡jamás! Agoniza sin quejarse, cantando suave, tristemente. Su única protesta se traduce en llanto amarguísimo...

Pero tiene dignidad, amor propio de artista, y quiere dominarse y reir. Su carcajada es un lamento histérico, una convulsión. Entonces deshace sus amarguras en tiernas, dulcísimas armonías.

Canta. Su canto es la suprema condensación de sus dolores.

Canta a la luna su melancólica historia. La luna es inaccesible para él. Pero más inaccesible aún es el corazón de Colombina.

La luna lo envuelve en sus plateados rayos dando al lívido y desencajado semblante un aspecto cadavérico, espectral. El que más cuadra a quien es todo espíritu, todo sentimiento, todo corazón.

Colombina y Arlequín danzan en el salón, bajo la luz artificial, tan artificial como el amor que se profesan. Amor de los sentidos.

Pierrot es un desterrado del cielo. Su amor es profundamente platónico y hace sonreir a Colombina. Ella neecsita al ardoroso, materialista Arlequín. La poesía de Pierrot es ridícula.

Y Pierrot, con el mandolín sobre las rodillas, el rostro vuelto hacia su confidente, el astro nocturno, sigue cantando con intensa emoción, hasta que la voz se extingue en un estertor y se apaga con su último suspiro.

III

Arlequín se ha cansado de Colombina. Busca nuevas sensaciones y la abandona.

Ella corre al lado de Pierrot. Pero Pierrot ha muerto. Colombina llora... Es tarde... Pierrot yace inerte, helado.

La luna desciende en el horizonte. Su disco rojizo ya no alcanza a acariciar el cadáver con su flúido luminoso. Se lleva las confidencias del infeliz enamorado.

Colombina se lamenta desconsolada. ¡Ella, que venía a ofrecerle los desechos de su cariño! Y el ingrato no ha querido esperar. Se ha ido allá, al mundo que soñara...

IV

El firmamento comienza a ponerse levemente rosado.

De entre el follaje surge el rostro de un nuevo Arlequín. Con satánica sonrisa contempla el cuadro. Se aproxima a Colombina y murmura ardientes palabras. Colombina sonríe al oirlas. Ya no ve el cadáver. Se desvaneció su dolor.

Arlequín la toma del brazo y huyen juntos.

V

El alba, con su tenue y vaga claridad, ilumina el trágico rostro de Pierrot. No se ve allí ira ni rencor. Pena, inmensa pena, y una expresión inefable de perdón...

Dib. de Ribas

Dr. Aráoz Alfaro
Académico y Profesor de la Facultad de Medicina
Gefe del servicio de niños del Hospital San Roque
LARREA 1124
Martes Jueves y Sabado de 2 a 3

Buenos Aires Diciembre 18/914

El medico que subscribe, Profesor de la Facultad de Medicina y Gefe del Servicio de Niños del Hospital San Roque, certifica: que ha usado con resultados muy satisfactorios en la dietetica de niños sanos y enfermos de su Consultorio y de la Liga Argentina contra la tuberculosis la harina "Seminol" elaborada por la Compañia Argentina de Productos dietéticos y ofrecida gratuitamente por la misma

Aráoz Alfaro



EL alimento ideal para niños, convalecientes, personas débiles, madres y nodrizas.

...

De venta en todas las mejores FARMACIAS y DROGUERIAS
Preparado por la Cía. Argentina de Productos Dietéticos (bajo la dirección del prof. J. A. Domínguez), Cangallo 2769, Buenos Aires.

Cereales Malteados

SEMINOL



La fiesta universal del Antruejo



Por su proximidad a la India, el culto de Momo o de la licencia se propagó fácilmente entre los pueblos del extremo Oriente y de las regiones de la Indo-China, como Birmania, Siam, el Mogol y otros cien.

Los chinos conservan todavía el Carnaval, poco más o menos lo mismo que hace treinta siglos, constituyendo una fiesta simbólica en honor de la agricultura.

Los campesinos fabrican para esta solemnidad, en cada población, una vaca de tierra cocida, de proporciones monstruosas, que es paseada solemnemente por la campiña, rodeada de alegre multitud de gente y seguida de un muchacho, que figura aguijonearla con una vara. Los mandarines, acompañados de músicos y soldados, se incorporan al cortejo, y así la procesión hace su entrada triunfal en la ciudad o el pueblo, cuyas calles están adornadas de arcos de triunfo, enramadas y guirnaldas de flores, mientras que todas las casas aparecen espléndidamente iluminadas con vasos de colores y linternas. La comitiva, escoltada por comparsas de histriones y máscaras, y lanzando gritos de júbilo y equívocos picantes, se dirige a la residencia del primer mandarín, ante la cual despojan de todos sus adornos a la vaca simbólica, y luego la hacen pedazos, sacando de su interior gran número de figurillas que representan otras tantas vacas, y que son distribuídas entre los concurrentes. Músicas y alegres cánticos acompañan esta ceremonia, a la que pone término el mandarín pronunciando un encomiástico discurso en honor de la agricultura y los agricultores, a los que estimula a que cultiven con fervor este arte y contribuyan así a la prosperidad de la patria y al engrandecimiento del Hijo del cielo, su emperador, ídolo y señor absoluto.



Que no fueron desconocidos el Carnaval y las máscaras para el antiguo pueblo de Israel desde muy remotos tiempos, nadie que conozca la Biblia y las leyes mesaicas lo ignorará. En efecto, Moisés hubo de prohibir terminantemente la costumbre de los disfraces, y en el Deuteronomio se lee un precepto que anatematiza que los hombres se vistan de mujeres y las mujeres de hombres, por ser altamente desagradable al Señor aquel abuso.

Es tal la fuerza de la costumbre y la tiranía de la tradición, que la fiesta del Carnaval ha penetrado hasta en las regiones circumpolares y entre las tribus salvajes de la América.

Los pueblos de las regiones árticas celebran el Carnaval con mascaradas, excesos, festines y borracheras, produciéndose frecuentemente por causa de ello pendencias ruidosas, que acaban en sangrientas colisiones.

Los oakas, tribu numerosa que habita cerca del estrecho de Cross, acostumbran a celebrar anualmente una fiesta profana, que consiste principalmente en bailes y simulacros de combates, a los que asisten todos armados de arcos y flechas, groseramente disfrazados y enmascarados, representando, unos, osos; otros, ciervos; otros, chacales y pájaros. En medio de la gritería general las comparsas ejecutan danzas salvajes y pantomimas de un realismo capaz de hacer enrojecer al hombre más depravado.

En el Canadá hay también muchas tribus que celebran el Carnaval reuniéndose en grupos, espantosamente desfigurados y tiznados los rostros. Las mujeres toman parte en el festival, muchas completamente desnudas, otras cubiertas de hojas de plantas, con el cabello en desorden, saltando y gritando como fuera de sí.

Las turbulencias y metamorfosis producidas en los pueblos europeos por la invasión de los bárbaros, y luego por el advenimiento del feudalismo, dieron nueva expansión a los abusos, y el Carnaval concluyó por tomar carta de naturaleza en las costumbres.

Los excesos, desórdenes y locuras de las antiguas saturnales y bacanales de Roma, aunque con otro carácter, asomaron de nuevo su cabeza en las ciudades y en los campos; y ya en tiempo de Carlos VI de Francia presentóse en la misma corte una gran mascarada compuesta de comparsas, disfrazados de animales unos, y otros de salvajes, a cuyo efecto iban cubiertos de pieles y estopas, imitando los animales que querían representar. Este espectáculo agradó mucho al rey, que se mezcló entre las comparsas, y a la cabeza de ellas penetró en el salón del baile a que los bacantes se proponían asistir.

En tiempo de Luis XVI los bailes de máscaras de la corte fueron como nunca espléndidos. Por entonces se formó una sociedad que tenía por objeto ridiculizar por medio de la sátira punzante y mordaz los vicios de la época. Disuelta por el rey, sus miembros tuvieron la ocurrencia de utilizar el Carnaval para proseguir su objeto, presentándose públicamente, ya en comparsas, ya aislados, hábilmente disfrazados, y parodiando en trajes y gestos a los personajes a quienes querían satirizar, con gran contentamiento del pueblo, que celebraba sus gracias y donaires cuando llegaba a comprender cuál era la persona a quien las máscaras remedaban.

Otra sociedad análoga existió por la misma época en Polonia, pero ésta era secreta.

Las crónicas nos han conservado el recuerdo de las sangrientas bromas que por medio de máscaras y disfraces se prepararon frecuentemente en las repúblicas de Florencia, Venecia, Pisa y Génova, cuyos magnates apelaron más de una vez a este recurso para atraerse la admiración del pueblo y las miradas de las hermosas.

Ni un solo pueblo de Europa dejó de admitir, más o menos pronto, el Carnaval entre sus fiestas más populares.

La máscara, el disfraz, la libertad en el decir y la licencia en las maneras fueron en todas partes sus caracteres distintivos, a los cuales en algunos países, como Francia, España y Portugal, se puso el aditamento de arrojar a los transeuntes, en calles y sitios públicos, agua, harina, polvos de yeso, cristal molido y otras materias.

Con el Carnaval tienen indudablemente grandes puntos de contacto, y de él probablemente trajeron su origen, una porción de fiestas y ceremonias que podríamos llamar religioso-burlescas, que la relajación de las costumbres, y acaso las perturbaciones de los tiempos, introdujeron furtivamente, en la liturgia de algunas iglesias, y en la celebración de ciertas festividades religiosas, como, por ejemplo, la fiesta de los locos, quienes constituían una especie de confraternidad, que elegía sus sacerdotes, obispos y patriarcas de la farsa, y se divertían parodiando las ceremonias, ritos y prácticas de la religión y hasta los mismos concilios. La fiesta de los locos tuvo su origen en la Iglesia griega, y ya en el siglo VIII fué anatematizada por un sínodo, sin embargo de lo cual subsistió aún algunos siglos, propagándose además a muchos pueblos latinos, entre los que fué conocida con los títulos de fiesta de los inocentes, fiesta de las calendas, fiesta de la libertad de diciembre, fiesta de los subdiáconos, misa del asno y otras denominaciones.

Análogos caracteres revestían otras solemnidades, no menos exóticas, de los tiempos de la Edad Media y del Renacimiento.

---

* * * En Austria es costumbre que la emperatriz dé un recibo al tesorero cada vez que se pone joyas de las pertenecientes a la corona; el recibo se le devuelve a su majestad al devolver ella las alhajas. El resultado de esta molesta costumbre es que rara vez las soberanas austriacas usan los joyas de la corona.

* * * Los oculistas dicen que una de las clases de ceguera es producida por la costumbre de fumar.

* * * Es raro el ciego de nacimiento que fuma. Los fumadores que se quedan ciegos siguen practicando el vicio durante bastante tiempo, pero al fin acaban generalmente por abandonarlo, porque dicen que no le sacan gusto al fumar no viendo el humo.

* * * El sultán de Turquía tiene mucho miedo de morir asesinado.

Desde hace mucho tiempo viene ejercitándose en el manejo del revólver con ambas manos, habiendo conseguido ser un perfecto ambidextro.

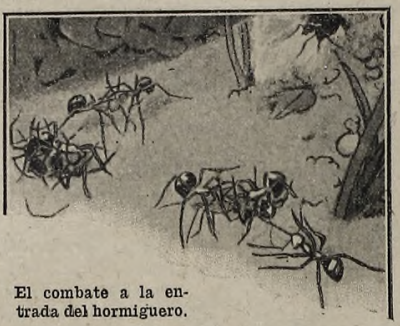
* * * Un pedacito de queso y un alambre eléctrico constituyen la última ratonera. Se pone el queso en el alambre y, en el instante en que la rata o el ratón lo tocan, caen al suelo electrocucionados.

* * * En la construcción de un piano entran 43 materiales diversos, procedentes de 16 comarcas diferentes, y trabajan en él 45 operarios distintos.

Las hormigas y el derecho de la fuerza

En diferentes ocasiones, desde que comenzó la gran guerra que hoy aflige al mundo entero, se ha hecho notar la semejanza que hay entre el modo de guerrear de los hombres, en todos sus detalles, y el de los demás seres que constituyen el mundo animado. Las deportaciones en masa de los belgas útiles para el trabajo, llevadas a cabo por los alemanes, nos dan pie para recordar un caso más de analogía. El proceder de los germanos trae a la memoria el de las hormigas esclavistas, que atacan los hormigueros ocupados por especies más débiles y se llevan a sus habitantes para que trabajen en sus ciudades mientras ellas se dedican a hacer la guerra.

Las primeras observaciones acerca de estas hormigas datan de poco más de un siglo, cuando un naturalista suizo llamado Pierre Huber descubrió lo que él llamaba "hormigueros compuestos", en los cuales vivían dos especies: la hormiga rojiza o "Polyergus rufescens" de los entomólogos, y la hormiga parda o "Formica fusca", esta última en una condición servil o subordinada respecto de la otra. Los "Polyergus", que Huber denominó hormigas amazonas o legionarias, constituyen una casta militar, dedicada exclusivamente a atacar los demás hormigueros para robar las larvas y las ninfas y llevárselas a sus cuevas, en parte para utilizarlas como alimento, y en parte para criarlas y emplearlas como obreras. Las hormigas pardas una vez cautivas, hacen todos los trabajos del hormiguero ajeno: construyen las galerías, buscan comida, la almacenan y dan de comer a las larvas, a la reina amazona y a los machos y hembras alados.



El combate a la entrada del hormiguero.

Una expedición de hormigas esclavistas es cosa verdaderamente digna de verse. Sin que en ellas haya jefes ni caudillos de ninguna clase, obrando todas como movidas por un impulso común, salen de su hormiguero en columnas compactas, agitando las antenas, golpeándose mutuamente con ellas como para animarse al combate y moviendo el abdomen de un modo extraño. Cuando la falange es muy numerosa, a este movimiento parece corresponder una especie de leve chirrido, que se supone producido por millares de pequeños címbalos abdominales, cuyo sonido pudiera ser muy bien, no diremos el equivalente de los toques de corneta, pero sí de la música con que un ejército se enardece para entrar en batalla. Entre tanto, en la ciudad subterránea quedan las esclavas, las hormigas pardas, entregadas a sus quehaceres domésticos. Algunas siguen a veces a las expedicionarias, pero se vuelven a la mitad del camino o por lo menos se quedan a respetuosa distancia cuando va a entablarse el combate. Este comienza tan pronto como la falange de amazonas llega a un hormiguero de la especie más pacífica. El asalto, la batalla y el saqueo son cuestión de breves minutos. La mayor parte de las moradoras del hormiguero asaltado optan por la fuga, llevándose los huevos o las larvas que pueden y encaramándose con su preciosa carga en las plantas y arbustos vecinos.



Las hormigas esclavistas saliendo del hormiguero asaltado; algunas vencidas huyen salvando lo que pueden.

* * * Un juez de Birmingham ha dado recientemente una buena lección a un usurero.

Demandaba éste a un acreedor que ya le había pagado el capital y no pocos intereses.

Obligado el juez por la ley a dar la razón al demandante, sentenció al demandado a que le pagara su deuda a razón de diez centavos al mes.

* * * Las grandes condiciones nutritivas del chocolate están hoy tan reconocidas, que este alimento ha sido adoptado para campaña por los ejércitos y las marinas de casi todas las naciones de Europa.

* * * En Munich hay un hospital cuya principal renta consiste en la venta de plumas de acero, usadas, que le mandan de todas partes de Alemania y que sirven para fabricar muelles de reloj, cortaplumas, navajas de afeitar, etc.

* * * En la isla de Trinidad hay una enredadera que al aprisionar fuertemente los árboles los priva a veces de la vida. Se la suele llamar por los ingleses: "scotch friend", amigo escocés.



Nada menos, nada más

por Victorina MALHARRO

Pues ¡no nos sale "Pescatore di Perle" sorprendiéndose de la deficiente redacción de la vicedirectora de una escuela normal (hoy directora de otra)!

Y dice "Pescatore", casi asustado de su descubrimiento: "la vicedirectora "nada menos".

Este "nada menos" me ha dolido mucho en mi dignidad profesional.

¡Tan atrasado de noticias está "Pescatore" que ignora somos muchos, pero muchos los maestros argentinos que por falta de influencias estamos en puestos inferiores a los que seríamos capaces de desempeñar, mientras en los altos puestos, tanto de la enseñanza normal como de la primaria, hay cada semianalfabeto que sería el mayor descrédito del magisterio argentino si por esos tales hubiera de juzgársele?

"Pescatore", que se sorprende de una redacción embrollada, debiera pedirles a algunos directores de su amistad los libros de informes de las respectivas escuelas y echarles una ojeadita a la ligera no más.

Vería, entonces, que la redacción, así como la que le ha sorprendido, es cosa corriente en las autoridades técnicas. Y todavía esa no es de las peores. Y las hay que al ser peores suman cada falta de ortografía, que de cometerlas un chico de tercer grado se le aplazaría en la materia, sobreentendiéndose siempre que el director y el maestro del chico supiesen de ortografía un poco más que los técnicos de las faltas.

Pero el maltratar el castellano no es patrimonio exclusivo de los altos funcionarios de la escuela primaria o la normal, no. Si "Pescatore" lee algunas notas de directores de escuelas primarias e instrucciones de los mismos al personal, va a creer que existe alguna sociedad secreta para conspirar contra el idioma.

¡Qué diría "Pescatore" si viese un cuaderno de ejercicios de aritmética, donde, en un problema que decía "21 lápices", la directora enmendó con tinta roja y escribió "21 lápiz"?

¡Qué si le oyese a esa misma directora aconsejar a las maestras que, estando prohibido el exigir delantal blanco a las alumnas y deseando ella exigirlos, se lo pidiesen en forma "vedada"?

Dirá "Pescatore": vedada era, puesto que está prohibido. Sí, pero el caso es que la directora quería decir "velada".

Sin embargo, esa directora tiene a sus órdenes un personal de veintitantas maestras, las cuales están todas convencidas de que, si 20 es plural, 21 no puede ser singular, y que saben que siendo "velo" y "veda" dos cosas del todo distintas, "velar" y "vedar" no pueden ser una misma.

Ahora, si "Pescatore", saliéndose de su especialidad, quiere hacer cosecha de disparates de lógica, de errores correspondientes a otras asignaturas, tiene para amenizar su sección hasta el número de EL HOGAR que salga el día del juicio por la tarde.

El que vea desde afuera la comedia escolar, ¡exclamará, como "Pescatore", cada "nada menos"!...

Si una vicedirectora de escuela normal se enreda en la sintaxis, pensará algún observador, los que desempeñan cargos de menos responsabilidad no sabrán ni dar los buenos días en castellano; si hay inspectores que en sus informes esparcen a boleo los errores ortográficos, si hay otros que en lugar de informes mandan copias mecánicas de Mercante, Calkins o Sheldon, los subalternos de esos inspectores no sabrán escribir el propio nombre sin que se les ponga muestra, ni sabrán hilvanar dos palabras sin el auxilio ajeno; si hay directores de escuela común convencidos de que 21 es singular y no plural, los maestros de sala no sabrán cuántas narices tienen.

Contra esta suposición, que, aunque fundada, es errónea, debemos emprenderla los que conocemos los entretelones de la enseñanza.

No se debe juzgar la escuela argentina, el magisterio nacional, por las pocas personas que llegan a las posiciones destacadas, pues el que a una de estas posiciones llegue un maestro verdaderamente capaz, es cosa tan rara y sorprendente como los más estupendos milagros del mayor taumaturgo.

Si a los altos puestos educacionales se llegase solamente por concurso de aptitudes y competencia; si el camino de los ascensos se recorriera con el pie de la labor consciente y no con las muletas del favoritismo, el "nada menos" del amigo "Pescatore" equivaldría a un proceso.

Interin los ascensos se efectúen sin tener en cuenta la buena marcha de la enseñanza ni el premiar con ellos buenos servicios educacionales, sino para premiar servicios personales, recompensar camaraderías politiqueras, cumplir compromisos de caudillajes y cacicazgos, el que quiera saber qué es y qué vale el magisterio argentino, tendrá que buscar los exponentes más caracterizados en los parias del gremio: en los que no ascienden nunca o ascienden a duras penas.

Hace, no diré cuánto, tuvo lugar un ascenso no más injusto que muchos que le habían precedido, pero que sorprendió ingratamente por ser el primero que tenía lugar en una época que se anunciaba como de justicia y de reparación.

La voz del pueblo dió en sindicar como fautora de la injusticia y el favoritismo significados en ese nombramiento a determinada empresa editorial, a la que desde hace años se le atribuye en las cuestiones de la educación común una influencia funesta como la de la sombra del manzanillo de Indias.

En lo que a ese ascenso se refiere, me inclinaría a pensar que esta vez la voz del pueblo no fué la voz de Dios.

Dada la integridad moral y la inteligencia de algunas personas de las que, si bien no lo auspiciaron, no se opusieron al ascenso, no cabe pensar sino que padecieron un error de concepto, como lo padeció de visión el hidalgo manchego en el combate de los molinos de viento.

Pero la voz popular tiene sus motivos para buscar fuera de la enseñanza la causa primera de muchas cosas que, siendo de la enseñanza, no tienen en esto su causa mediata ni inmediata.

Verbigracia: la escuela pública es laica. Así lo dice la ley.

Veamos si es cierto. Cuando mangonean en los altos puestos los liberales "enragés", asciende el anticlerical más bruto antes que el católico más talentoso. Y cuando los que tienen la sartén por el mango son los católicos, los parientes de curas—así no tengan otro mérito que ese parentesco—están de parabienes.

En unos años de liberalismo furibundo, se dió la circunstancia de producirse en la inspección técnica muchas vacantes a la vez, que se proveyeron como todas: por influencias. Quedaron de lado directores meritísimos y entraron unos cuantos posmas con otros colegas, a los que quedaba bien el traje de la jerarquía superior.

Entre los directores aspirantes figuraba uno que sin disputa formaba, intelectual y moralmente, entre los más meritorios de la capital.

Pero al director ese, con todo su valimiento, se le encontró una tacha que no debía ser tal, si es cierto que la escuela es laica: había sido secretario de un círculo de obreros católicos.

Lo había sido haciendo uso de la libertad personal que la Constitución consagra; pero el caso fué que no entró desde el primer momento en la inspección, y no entró por ese motivo.

Al cabo de algún tiempo se le hizo camino. Sin duda, alguna recomendación de las llamadas "fuertes" le sacudió el polvo de sacristía que pudo haberle quedado de su paso por el círculo de obreros.

Ultimamente fué nombrada directora una profesora que ya lo había sido durante la administración de un consejo formado en su casi totalidad por católicos de los que en España llaman "neos".

Pues los neos de esta historia que tuvo lugar siendo alumna normalista quien esto escribe, nombraron directora de una escuela a la señorita aludida y ocho días después anularon el nombramiento y lo extendieron a favor de la pariente de un religioso miembro de una de las comunidades establecidas en Buenos Aires desde los tiempos de Garay.

Terminamos nosotros los estudios, nos recibimos, nos empleamos, llegamos algunas a puestos de relativa significación, y esa injusticia—que casi o sin casi podría llamarse infamia—se reparó hará apenas un año.

En aquella misma época una profesora nuestra de la escuela normal solicitaba una dirección de escuela. Juntamente con ella la solicitó una señorita que cantaba gratis en la iglesia X, y nuestra profesora que no cantaba ni gratis ni por paga, se quedó a la luna de Valencia.

Eso de llevar las afinidades políticas o filosóficas al terreno de los empleos públicos favorece sólo a los que tienen espíritu de camaleón.

Hay un funcionario escolar que en tiempos del doctor Vivanco se comía los curas crudos y era más liberal que Riego, y ahora, desde el triunfo radical, agarrado a los faldones de un católico de prestigio ante el actual gobierno, ha dejado que el liberalismo y anticlericalismo se le atraganten en la nuez que, sin duda por eso, le está engordando una barbaridad.

Así se asciende y así se acumula puestos.

Una empleada de cierta escuela particular presentó una nota de justificación de faltas que hubo de devolvérsela porque empezaba en tercera persona y terminaba en primera.

La empleada no podía admitir que hubiese en ello error. Se la había hecho una amiga suya, la señorita X, directora de la escuela Tal y catedrática de literatura en la escuela Cual. ¿Cómo iba a cometer errores gramaticales una catedrática de literatura?

¡Como si a cátedra ninguna se llegase por haberse especializado en la materia!

Esa señorita, era catedrática de literatura porque un deudo suyo—hombre de letras y vinculado—tenía más cátedras de las que podía atender y le cedió una a su pariente.

Si hubiese sido él médico partero y sus cátedras de puericultura, la señorita de marras estaría hoy enseñando cómo se faja un chico en lugar de explicar lo que es una metáfora.

En la enseñanza ¡ay! y no sólo en la enseñanza, el competente, el apto, el capaz, si no cuenta más que con su competencia, aptitud o capacidad, ¡está aviado, amigo Pescatore!

Pero no se asuste usted tanto por los disparates que pueda oir o leer de parte de los que son tal o cual cosa "nada menos", pues hay muchos, muchísimos maestros inteligentes, laboriosos, preparados, de conciencia y de carácter que llevan años en el aula y que llegarán a jubilarse (si no mueren antes) como maestros de grado y "nada más".

Una bailarina inglesa



Miss Margaret Morris en cuatro de sus originales interpretaciones coreográficas.

Fotografías del interior del estómago.—

Una de las operaciones quirúrgicas más importantes efectuadas en los últimos años, ha sido hecha en uno de los hospitales de Chicago.

El paciente era un millonario llamado M. Foster, que venía sufriendo una dolencia interna que traía desesperados y confusos a los médicos, los cuales no acertaban a qué atribuirla.

Los cirujanos del hospital decidieron, sin embargo, emplear un nuevo procedimiento para examinar el estómago del millonario.

Hicieron tragar a éste un globo de goma desinflado, cubierto por una película fotográfica. Una vez el globo en el estómago, le hincharon y, por medio de los rayos X, impresionaron la película. Sacaron otra vez el globo, le desprendieron la película, la revelaron por los medios fotográficos acostumbrados, y descubrieron con gran satisfacción que se había impresionado y que daba una excelente fotografía del interior del estómago del enfermo.

La fotografía demostró la existencia de un tumor en el estómago del millonario, y gracias a ella se le ha podido extirpar, yendo a buscarlo precisamente en el sitio en que estaba y que había sido revelado por la fotografía.

Conviene advertir que la noticia viene de Chicago, del país de las cosas estupendas.

CARNAVAL



Ofrecemos un gran surtido a precios módicos.

PARA HOMBRES

DOMINÓ confeccionado en satiné negro con guardas de colores en celeste, punzó, oro, etc., modelo amplio. . . . . $ **15.50**
DOMINÓ en raso de seda negro con guardas de colores punzó, celeste, oro, etc., modelo amplio. . . . . $ **39.—**

PARA NIÑOS

TRAJE DE DIABLO, en raso mercerizado color punzó, con cascabeles, para niños de 2 y 3 años, $ 3.40; de 4 y 5, $ 3.50; de 6 y 7, pesos 4.20; de 8 y 9, $ 4.60; de 10 y 11. . . . . $ **5.—**
TRAJE GAUCHO ARGENTINO, compuesto de blusa y chiripá de raso negro bordado, calzoncillo festoneado, tirador con rastra, espuelas, poncho, sombrero, rebenque y pañuelo, para niños de 4 y 5 años, $ 32.—; de 6 y 7, $ 34.—; de 8 y 9, $ 36.—; de 10 y 11, $ 38.—; de 12 y 13. . . . . $ **40.—**
TRAJE PELOTARI, compuesto de camiseta rayada, pantalón de brin blanco, faja y boina, en los colores azul punzó o blanco; para niños de 2 y 3 años, $ 6.50; de 4 y 5, $ 7.—; de 6 y 7, $ 7.50; de 8 años . . . . . $ **8.—**

PARA SEÑORAS

TRAJES PIERROTS de corte perfecto, confeccionados en finísimo satin de algodón, gran golilla de tul, botones de cisne en blanco y en negro. . . . . $ **32.—**
TRAJES DE COLOMBINA, modelos originales, de finísimo satin liberty en blanco y negro, golilla de tul, botones de cisne, sombreros de distintos estilos. . . . . $ **75.—**
DOMINÓS de finísimo raso de seda negra, modelos elegantes, a pesos . . . . . **35.—**
DOMINÓS de fino satiné liberty de seda, en colores y negros, adornados de gasa. . . . . $ **58.—**
BOTAS Hanan Son, con finísimo raso, colores blancos, rosa, celeste, azul y oro viejo, abrochadas con cintas, horma elegante, taco Luis XV, el par, al precio excepcional de. . . . . $ **6.50**
ZAPATOS ESCOTADOS en raso blanco, rosa y celeste, Marca Aguila, taco Luis XV, muy sólidos, el par. . . . . $ **15.—**
ZAPATOS con fino raso blanco, con una presilla, modelo novedoso, taco Luis XV de 6 centímetros, horma muy elegante, marca Aguila, el par. . . . . $ **19.50**
ZAPATOS Hanan Son, en raso blanco, escotados, horma redonda y de gran chic, taco Luis XV, el par. . . . . $ **19.50**

PARA NIÑAS

TRAJE DE PIERROTS con bonete, confeccionado en satiné mercerizado blanco y de colores, con grandes botones forrados, golilla de clarín plegado con cascabeles; para niñas de 12 años, pesos 12.50; de 10 y 11, $ 11.50; de 8 y 9, $ 10.50; de 6 y 7, pesos 9.50; de 4 y 5, $ 8.50; de 2 y 3. . . . . $ **7.50**
El mismo, confeccionado en raso, para niñas de 10 años, $ 17.50; 8 y 9, $ 16.—; 6 y 7, $ 14.50; 4 y 5, $ 13.—; 2 y 3. $ **11.50**
KIMONOS JAPONESES en tela floreada, con gran vista y cinturón de raso, en colores vivos, para niñas de 13 a 16 años, $ 12.50; de 10 a 12, $ 11.50; de 7 a 9, $ 10.50; de 4 a 6. . . . $ **9.50**
TRAJE DE MONTENEGRINA, bombacha de raso en diferentes colores, camisolín y falda de clarín, bolero de terciopelo negro con adorno de soutache dorado, cinturón de seda, gorro negro con borla; para niñas de 12 años, $ 30.—; de 10 a 11, $ 28.—; de 8 a 9, $ 26.—; de 6 a 7, $ 24.—; de 4 a 5. . . . . $ **22.—**
COLLARES de Secquia, en distintas formas, $ 3.20, 1.60 y $ **1.20**
AROS y PULSERAS de lo mismo. . . . . $ **0.55**
SOMBRILLAS JAPONESAS, en distintos tamaños, $ 0.75 y $ **0.50**
PINCHES para adornos de cabeza, diversos modelos, $ 0.15 y **0.10**
PANTALLAS japonesas, bonitos dibujos, $ 0.25 y. . . . $ **0.20**
CRISANTHEMOS en los colores punzó, amarillo, rosa y celeste, pesos **0.60**
ANTIFACES de terciopelo, a $ 0.60 y. . . . . $ **0.40**
COLLARES de fantasía en colores de moda, $ 2.80 y. . . $ **1.60**

SEDERÍAS

SATIN seda mezcla, clase extra, tejido muy consistente, especial para trajes de disfraz, grandioso surtido en colores, el metro, $ **0.95**
SERGE satin seda mezcla, tejido de gran brillo, aparente para trajes de disfraz, surtidos en colores blanco y negro, el metro, pesos 1.60 y . . . . . $ **1.25**
LIBERTY extra, muy buena calidad, tejido flexible, sólido y de gran brillo, aparente para dominós, trajes de fantasía, etc., gran surtido en colores blanco y negro, el metro. . . . . $ **1.80**
RASO imprimé jardiniere, en diversidad de dibujos a flores, especial para disfraces de fantasía, el metro. . . . . $ **2.50**
KLEDIRRAL-POMPADOUR a grandes dibujos alta fantasía, para trajes de disfraz, el metro. . . . . $ **2.90**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo — ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Un nuevo salvavidas.—M. Jack Focketyn, ingeniero belga, ha inventado un aparato insumergible, que consiste en una especie de almohada que puede servir como tal en el agua. En pocos segundos puede colocarse el aparato en el cuerpo y con él se conserva la posición vertical, con la cabeza siempre fuera del agua. El aparato en cuestión sólo pesa dos kilogramos y puede soportar un peso de noventa. El mismo aparato, de mayores dimensiones, puede llevar dos o tres personas. En ese caso, pesa cuatro o cinco kilogramos y soporta hasta trescientos.

* * *



El aparato insumergible Focketyn.

Minas marinas.—Mr. David Ferguson, miembro del Instituto de ingenieros de minas de Inglaterra, afirma que alrededor de las islas británicas existen vastísimos "campos de carbón" bajo el mar.

Muchas de esas hulleras submarinas son explotables; pero la explotación ofrece grandes dificultades y peligros por la enorme y constante presión del agua que puede provocar fatales hundimientos.

El mar de Irlanda es el que cubre las minas más ricas. Una de éstas, la de Whitehavon, penetra en el mar más de tres millas.

Cerca de allí está la hullera Workington, donde hace algunos años la invasión de las aguas produjo una catástrofe.

Al sur del estrecho de Forth está la mina Botuess, que va casi de orilla a orilla.

Otra famosa mina es la Monk Wearmouth, en el condado de Durham. Sus galerías son tan extensas que forman una verdadera ciudad bajo el mar.

* * *

Cómo se expresan los caballos.—Las orejas son el órgano que revela mejor las intenciones del caballo.

Cuando las tiene adelantadas (primera cabeza de nuestro grabado) denotan atención; si las agita desigualmente (segunda cabeza), inquietud; si las mantiene hacia atrás (tercera cabeza), miedo intención de atacar o de defenderse, coceando o mordiendo; o derechas y tranquilas, animación, vida, confianza y valor; caídas y pesadas demuestran poca sangre, debilidad y estupidez.



Las orejas del caballo revelan sus intenciones.

Se distingue a los caballos sordos por lo poco que mueven las orejas; en cambio las tienen en perpetuo movimiento e indecisión los cegatos.

Ayudan a comprender las intenciones del caballo los movimientos y la colocación de la cola. Mantenida alta y bien arqueada es señal de fuerza, sangre y nobleza; caída y poco movida, indica debilidad, vejez o tristeza.

* * *

Qué voz tiene mayor alcance.—Sucede frecuentemente que un orador titubea cuando debe hacer uso de la palabra en una sala cuyas cualidades o defectos acústicos ignora, preguntándose entonces ansiosamente qué grado de intensidad debe dar a la voz para hacerse oír de todos los espectadores.

El problema es, en efecto, bastante complejo, interviniendo en él tres factores: la sala, el auditorio y el orador.

Sabido está que la acústica de una sala es buena cuando no hay eco, y cuando el sonido de resonancia tiene duración suficiente para reforzar el sonido que lo engendró, sin mezclarse, por esto, con el sonido que subsigue. Y también sabemos que el oído humano no es igualmente sensible a todas las sonoridades. Queda por averiguar la influencia del orador.

Dícese generalmente que unas voces alcanzan más que otras; aserto cuya verdad ha tratado de comprobar el doctor Marage, de París, averiguando de un modo experimental qué energía deben imprimir a sus voces para hacerse oír, los oradores que posean los timbres de bajo, barítono o tenor.

A dicho objeto, empleó Marage un orador artificial, esto es, la sirena de vocales. Con ayuda del aparato de referencia, ha podido el experimentador medir fácilmente el volumen de aire emitido por los pulmones, así como la presión. El producto de estos dos números ha dado a Mr. Marage la energía del sonido.

Las experiencias de que nos ocupamos fueron llevadas a cabo en la inmensa sala del Trocadero, en la capilla de la Sorbona, en el anfiteatro Richelieu y en una cátedra de la Academia de Medicina. De esas pruebas resulta que las voces de bajo tienen una gran desventaja, puesto que necesitan gastar energías de 7 a 18 veces mayores que las voces de tenor. Hay algunos locales en que una voz de bajo tiene que gastar para hacerse oír una fuerza nueve veces mayor que en otros recintos, dependiendo ello de la forma de la sala. Las voces de barítono son las que mejor se oyen en toda clase de locales, cualesquiera que sean las dimensiones de estos, y las que menos energía de emisión exigen, produciendo mayor efecto sobre el oyente.

* * *

El azúcar como desinfectante.—El profesor Trilbert, del Instituto Pasteur, de París, ha demostrado que el azúcar, al quemarse, produce acetileno-hidrógeno fórmico, que es uno de los gases antisépticos más poderosos que se conocen.

Dentro de una campana de cristal, de unos diez litros de capacidad, se quemaron cinco gramos de azúcar, y cuando se hubo enfriado el vapor se colocaron debajo de la campana tubos de cristal con bacilos del tifus, de la tuberculosis, del cólera, de la viruela, etc., los cuales murieron al cabo de media hora.

Si se quema azúcar dentro de una vasija tapada que contenga carne en putrefacción o huevos podridos, desaparece en el acto el mal olor.

Como se ve, tiene sólido fundamento la creencia popular según la cual el azúcar quemado es un buen desinfectante.

Un enemigo de la madera.—A pesar de los estudios que desde hace tantos años se vienen realizando para descubrir a los insectos perjudiciales, no se había tenido conocimiento hasta hace poco de uno que es de los más temibles para la madera: no sólo para los árboles de los bosques, sino también para la madera colocada en construcción y, por consiguiente, para la seguridad de los edificios.



El "sirex" hembra, que deposita los huevos en la madera.

Es un himenóptero que alcanza a veces el tamaño de cuatro centímetros y medio de largo y que vuela produciendo fuerte zumbido, parecido al del zángano, al cual se parece también bastante.

En vez de tener la cintura delgadísima, como casi todos los himenópteros, carece en ella de ella, y su abdomen parece una prolongación del tórax, lo cual le da un aspecto pesado.

El macho tiene el abdomen amarillo con el extremo negro.

La hembra es negra, con una mancha detrás de cada ojo, y el segundo y el tercer anillo del abdomen amarillos, así como las patas y los tarsos. En la extremidad del último segmento del abdomen tiene una especie de sierra, con la cual abre en la madera agujeros, dentro de los cuales deposita sus huevos.

De los huevos nacen las larvas, que viven a expensas de la madera, abriendo en ella galerías en las cuales vegetan y en las que se metamorfosean en "Sirex" adultas y dispuestas a emprender el vuelo.

* * *

Nuevo alimento.—No es el mar únicamente un almacén de ricos peces y exquisitos crustáceos y moluscos, de donde se saca una buena parte de lo que forma nuestra alimentación, sino que tiene además gran cantidad de animales de sangre caliente, ballenas y focas, cuya carne, hasta ahora despreciada, es un buen alimento cuando se sabe preparar.

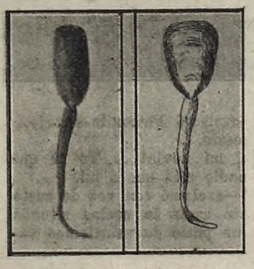
La Junta de Subsistencias de Noruega explota ahora la carne de esos mamíferos marinos para sustituir la de vaca, carnero y cerdo, cada día más escasas y más exageradamente caras.

Gracias a los esfuerzos de la citada junta, en todos los mercados de Noruega se vende ya carne de foca y de ballena. En el año 1916, los cazadores enviaron 4.000 focas a los mercados noruegos, en donde se venden a 40 céntimos kilogramo.

La Junta de Subsistencias tiene empleados algunos conferenciantes y cocineros que explican las condiciones de alimentación de estas carnes, a la par que enseñan a preparar algunos platos que el cocinero hace probar a los presentes.

En Drammen, una de las principales ciudades del sur de Noruega, se dió hace poco una conferencia fococulinaria de propaganda a la que acudieron más de 500 amas de casa, cocineras, propietarios de hoteles y restaurantes.

* * *



La "lingula", pescada en la bahía de Manila.

El animal más antiguo que se conoce.—Es un error creer que la evolución representa la desaparición o la alteración de todas las formas animadas que existieron en el mundo durante las primeras edades geológicas. Algunas de aquellas formas han persistido, casi sin mudanza alguna, por espacio de 100 millones de años y hasta por mayor tiempo. Ninguno de los animales vivientes posee una genealogía más antigua que la lingula, o sea el marisco que reproduce el grabado de la izquierda, la cual fué fotografiada en su tamaño natural de un ejemplar pescado hace algunos años en la bahía de Manila y suministrado por el doctor Paul Bartsch. En el grabado de la derecha aparece un fósil, también en su tamaño natural, aun cuando con un pedúnculo o cola restaurado, proveniente del período ordoviciano, según Billings. Dicho período no constituye, sin embargo, el límite primitivo de la historia de la lingula, pues: "El género a que pertenece comienza a estar representado en las rocas cambrias y ha continuado sin interrupción y sin cambio perceptible hasta los días presentes." La circunstancia de que ese género haya sobrevivido a todas las edades y no haya sufrido cambio alguno es una prueba de que, al menos bajo ciertas circunstancias, el plasma es extraordinariamente constante.

Un nuevo salto de la muerte.—Emulo del inventor del "looping the loop", el americano Schreyer ha imaginado una sensacional performance. "El diablo atrevido", ("Dare-devil") como le llaman sus compatriotas, se arroja al agua en bicicleta desde una altura de 32 metros, después de recorrer un plano inclinado de doble pendiente, de 65 metros de largo, en seis segundos. A una distancia de 24 metros de esta montaña rusa hay un estanque de cinco metros de largo por tres de ancho y uno y medio de profundidad.



Un salto en bicicleta desde treinta y dos metros de altura.

Este ejercicio emocionante no es puramente mecánico, sino que en él interviene la voluntad de Schreyer. Si se dejara caer como un peso muerto, caería tres metros antes de llegar al agua y se estrellaría, y es preciso que en el momento crítico modifique su trayectoria. El apoyo que para esto necesita lo hace en la bicicleta al saltar, y adquiere una nueva velocidad, mientras la de la máquina disminuye.

* * *

Hombres que han sabido callar.—Wallenstein, el famoso jefe del ejército austriaco durante la guerra de los treinta años, no sólo hablaba poco, sino que se ofendía si alguien pronunciaba en su presencia más palabras de las necesarias. Para que nadie le molestase charlando, hizo poner alrededor de su casa un vallado de cadenas, y tenía criados especiales, cuya única misión consistía en impedir la entrada en sus habitaciones.

Napoleón I tampoco era hombre de muchas palabras; pero una frase suya decía mucho más que todo un discurso de cualquier otro. Su enemigo y vencedor, lord Wéllington, podía hacerle en esto la competencia. Rara vez decía más que "sí" o "no", y eso con la cabeza; y una vez que se le preguntó qué equipo le parecía mejor para un general en jefe, respondió: "Una gran cabeza y una lengua que no hable."

Ninguno de estos grandes hombres ha llegado a alcanzar por su silencio, con ser en él tan extremado, la celebridad que Guillermo de Orange, a quien la historia conoce con el nombre de Guillermo "el Taciturno".

Cuéntase de él que su expresiva fisonomía le ahorraba muchas palabras, y que si pronunciaba alguna era en tono tan brusco y desapacible, que fácilmente se engañaba al oirle cualquiera que no conociese la bondad de su corazón.

* * *

Un nudo útil.—El nudo que reproduce nuestro grabado tiene la utilísima particularidad de permitir recoger la cuerda después de haber descendido por ella desde una altura. Después de haber atado firmemente la cuerda a un soporte adecuado como, por ejemplo, las ramas de un árbol se hace el nudo en lo más alto posible. Fijándose en el dibujo se verá que una de las tres secciones del nudo no sostiene nada. Dicha sección es la comprendida entre las lazadas A y B del grabado. Hecho el nudo en la forma descrita gráficamente, se cuelga de la cuerda la persona que vaya a descender e instantáneamente su peso aprieta de tal modo las lazadas que el nudo no se deshace. Entonces, antes de emprender el descenso se corta la sección de cuerda A B por el punto C y se desciende.



Un nudo práctico y sencillo

Una vez en el suelo la persona no tiene que hacer sino sacudir la cuerda para que ésta caiga al suelo, quedando arriba solamente un pequeño trozo atado al árbol.

* * *

El valor de la plata.—Ha publicado recientemente "L'Economiste Français" un artículo en el que M. Edouard Payen estudia las oscilaciones que ha sufrido el valor del metal plata durante la guerra.

De 54 francos el kilogramo al romperse las hostilidades, bajó a 47 francos en enero de 1915, para remontarse a 76 francos en diciembre de 1916.

Esta alza es debida a la disminución de la producción de Méjico, y más todavía a las necesidades de plata de los beligerantes para la fabricación creciente de moneda divisionaria, hoy indispensable por el aumento de precio de todas las cosas, que exige más numerario en circulación, por la disminución del crédito que obliga a pagar al contado la mayor parte de las compras y también por la inmovilización del metal precioso en las manos de los atesoradores que no tienen confianza en los billetes de Banco y no quieren desprenderse de la plata.



por Javier de VIANA

Petronila había cumplido diecisiete años. No era linda ni fea: un tipo vulgar de criolla, cuya extrema timidez quitaba atractivos hasta a sus grandes y hermosos ojos negros.

Había sido criada "guacha", como otras seis muchachas que con ella constituían la servidumbre doméstica, por doña Matea, la anciana viuda hombruna, propietaria y administradora de la estancia del Arbolito, en la costa de Gualeguaychú.

Desde muy pequeña fué acostumbrándose a los rigores que imponía la patrona a cuantas de ella dependían.

Al principio, cuando aún no tenía fuerzas para compartir las rudas tareas a que estaban sometidas sus compañeras, su función ordinaria consistía en cebarle mate a doña Matea; y no era, por cierto, una labor liviana. Invierno y verano debía levantarse antes del alba; e invierno y verano, simplemente vestida con burda camisa de hiencillo y un vestidito construído con desechos, los pies rara vez calzados con alpargatas y habitualmente descalzos, desde el alba hasta el anochecer, sin más intervalos que los breves del almuerzo y la siesta, se lo pasaba tranqueando, de un lado para otro, detrás de la patrona, inquieta vigilante e insaciable "matiadora".

Y después de cenar, al caer rendida sobre el mísero colchón de chala de maíz forrado en arpillera, aun la retardaba el consuelo del sueño el escozor de los brutales pellizcos con que la señora acardenalaba sus brazos, porque el mate estaba frío o demasiado caliente, o poco dulce, o dulce en exceso. Esto sin contar las bofetadas y los tirones de las mechas, que en virtud de su frecuencia, ya ni mella le hacían.



Más tarde, llegada a la pubertad, con los músculos endurecidos por incesante gimnasia, le fueron exigidos mayores esfuerzos. Diariamente debía ordeñar sus vacas hasta colmar su balde de leche y hacer con ella, de inmediato, el queso reglamentario: cada una de las siervas estaban obligadas a inaugurar así las tareas del día.

Luego era menester deslomarse lavando, planchando, picando leña, cocinando, cosiendo, sin descanso ocupadas en las más diversas faenas domésticas.

El fardo más pesado gravitaba sobre Petronila, cuya timidez explotaban las compañeras.

Ellas tenían algunas compensaciones, además, en diversiones, bailes y amoríos. Pero Petronila no sabía bailar y ahuyentaba a los galanteadores con su aspecto desabrido y su carácter arisco y asustadizo cual de una gama.

En el medio agreste, donde el amor tiene precocidad de plantas de invernáculo, ella no sabía nada de amores. Su alma estaba lisa como una piedra de afilar: ningún deseo, ningún ensueño, ningún afecto habían dejado una huella sobre su pulida superficie.

Ocurrió que un verano, el hijo de la patrona, que estudiaba leyes en Buenos Aires, fué a pasar las vacaciones en compañía de un amigo, Rogelio Aldanes, un muchacho lindo y jovial que desparramaba alegría por todos los poros de su cuerpo.

Desde un principio Petronila fué la preferida para sus bromas inocentes, que al principio la hacían huir con el rostro encendido y encolerizado; mas poco a poco el mozo logró vencer su recelosa timidez. El la llamaba "mi novia" y ella concluyó por oirlo sin enfado.

—Mi novia, este mate está lindo como sus ojos.

—¡Si empieza con las pavadas no le cebo más!—respondió ella con fingido enojo.

—¡Mejor!, así no me privo de mirarla mientras acarrea el mate... y se queda prosiando con algún peón en la cocina.

—¡Sí, cómo no!—exclamó Petronila enrojecido súbitamente el rostro.

—¡Es una broma, mi novia!... Yo sé que usted no quiere a nadie más que a mí.

—¡Cállese, quiere!—exclamó con voz de susto y escapó rápidamente hacia la cocina situada al otro extremo de un patio de veinticinco varas de ancho.

Esa preferencia de Rogelio por la Cenicienta causaba envidia y encono en las otras muchachas; tanto más cuanto que aquél, cada vez que iba al almacén le traía algún regalito: golosinas unas veces, pañuelos de seda otros y hasta vestiditos de percal, botines y zapatillas. En un principio se negó a aceptar aquellos presentes, que para ella representaban inapreciable valor. Fué menester que Rogelio recurriera a la autoridad inapelable de misia Matea para obligarla a ceder.

Así continuó durante casi dos meses aquel juego inocente en que se entretuvo Rogelio para llenar las horcas muertas del estío en las soledades campesinas; pues huelga decir que el mozo no tuvo nunca una inclinación amorosa hacia la paisanita y mucho menos un propósito deshonesto.

En el momento de partir, Rogelio estrechó afectuosamente la mano de su humilde amiguita y le dijo con su inalterable jovialidad:

—Bueno, mi novia: vaya aprontando la ropa para casarnos cuando yo vuelva en las próximas vacaciones...

. . . . . .

¿Lo creyó la ingenua muchacha?... El caso es que ella dedicó un culto al ausente. Guardó con religioso respeto las prendas con que la obsequiara el estudiante y soportó sin una protesta las mofas de las camaradas, quienes la apodaron sangrientamente, "la novia"...

Al verano siguiente el hijo de la patrona regresó solo, contando que su amigo se había casado.

La noticia colmó de satisfacción a las compañeras de Petronila, quienes intensificaron sus befas a "la novia".

Esta tuvo suficiente valor para soportar en silencio el derrumbamiento de su ingenuo ensueño... Y a media noche, la servidumbre que despertó sobresaltada, la encontró, vestida con todas las galas que le regalara Rogelio, revolcándose en el suelo en las convulsiones de una espantosa agonía...

Al lado del colchón se encontró, sucio, un frasco de estricnina de los que usaban en la estancia para exterminar zorros y otras sabandijas.

Dib. de Martínez Jeres.

* * * Según la mitología mahometana, la montaña de Kaf, que se compone de una sola esmeralda, rodea por completo al mundo. Encima de la montaña dice que existen otros 40 mundos completamente diferentes a este en que vivimos. Cada uno de ellos contiene 400.000 ciudades y cada ciudad 400.000 puertas.

Los habitantes de estos mundos están exentos de los padecimientos y enfermedades que afectan a los hombres de la tierra. Los días no tienen noches, la tierra es toda de oro y los habitantes son ángeles que cantan sin cesar alabanzas a Alah y a su Profeta. El monte Kaf está situado entre los cuernos del buey blanco Kirnit, cuya cabeza toca el este y el rabo el oeste, siendo necesarios 100.000 años para atravesar la distancia que separa ambos puntos. Hay allí una fuente llamada Kaf, cuyas aguas se supone tienen la facultad de conferir la inmortalidad.

* * * Sabido es que mucha gente padece una afección especial que consiste en no ver algún color, especialmente el rojo, y que por eso se examina cuidadosamente la vista de los empleados de los ferrocarriles, para ver si pueden distinguir bien los colores rojo, verde y blanco de las luces.

M. Delboeuf ha descubierto que, si una persona afligida por esta enfermedad mira al través de una capa de roseína en disolución, desaparece su afección.

M. Joval ha aplicado este mismo principio interponiendo entre dos cristales una capa muy delgada de gelatina teñida con roseína. Mirando al través de estos cristales desaparecen los efectos de la ceguera de colores.

* * * En Finlandia se han hecho experimentos para probar si son mejores las herraduras de hierro que las de aluminio.

Después de seis semanas de uso en la caballería, las herraduras de aluminio se encontraban en mucho mejor estado que las otras.

* * * Una nota enviada por Mr. Leduc a la Academia de Ciencias de París, dice que los rayos emitidos por una punta electrizada, en relación con cualquiera de los polos de una máquina electrostática, estando aislado el otro polo, son rayos que no alumbran, pero que impresionan en algunos segundos una placa fotográfica al gelatino-platino-bromuro de plata; impresionan igualmente algunos papeles fotográficos mucho menos sensibles que la placa. Estos rayos poseen las mismas propiedades que los violados y ultraviolados del espectro.

* * * A los niños del Japón se les enseña a escribir con ambas manos.

Carnaval



Lejos del baile

Ilustran esta página los actores de la compañía de Clara Weiss. — Fot. Cabada.

El nuevo ministerio chileno



El presidente de la república de Chile y sus nuevos ministros, Sres. Amunátegui Solar, Pereira, Hederra, Aguirre, Vicuña Cifuentes y Landa.

Fot. Aráuz.

Un patio sevillano



Cuadro vivo del festival que se realizó en el Teatro Español, de Lomas de Zamora, a beneficio del taller de San Vicente de Paul.

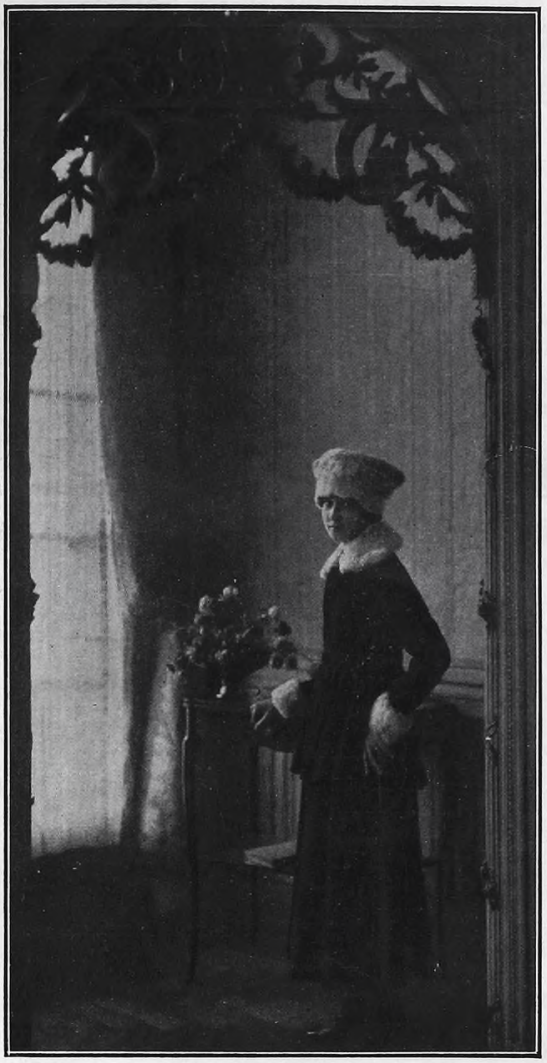
Fot. De Micheli-Lázaro.

Nuestro gran mundo



Sra. Celia Blomberg de Velazco Blanco.

Fot. Gil.



Srta. Clarita Ocampo Alvear.

Fot. Frans van Riel.





Srtas. Emilia y Raquel Agote Fuschini.

Fots. Gil.



Sra. María Esther Huergo Soler de Aguilar.

Fot. Chandler.

El veraneo en la Argentina

Sierras de Alta Gracia



Don Enrique B. Moreno y señora.



Familia Mathis.



Señor G. Fonseca y señora.

Necochea







Señoritas de Bence, Pieres, Aguirre, Anasagasti, Rodríguez Laredo y González.

Mar del Plata

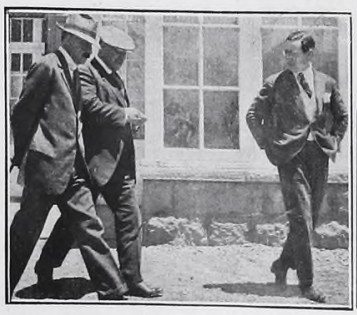


Una familia satisfecha.



Señora de Pacheco.

Puente del Inca



Sres. R. Araya, H. Oyhanarte y C. Crotto.., sin boinas.



Señoritas Areco y Bonorino y señores Unzué, Areco y Pividal.

Alta Gracia



Señor González Patiño y señora.

Fots. Guido, Bonnin y Arata.

La fotografía artística



Un rincón del Parque Lezama, por Rivera.



Buenos amigos, por Marcelo Arcas.

Notas de provincias

Cacheuta



Sras. Lezica de Pirovano y Alvear de Pacheco.



Carlitos Pacheco Alvear.



Srtas. Acuña, Morgan, Bebina e ingeniero Castellanos Pose.



Sra. de Varela y Sr. Tomás Devoto.

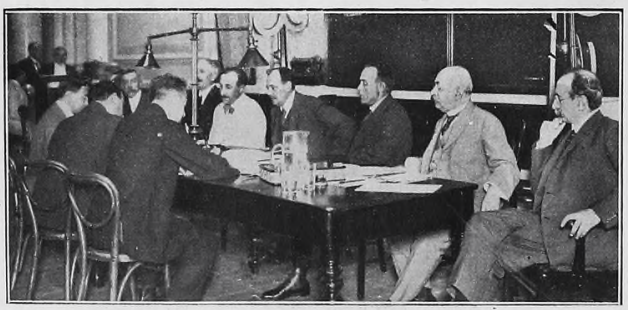


Srtas. de Lacroze, Donovan, Ramirez González Decosta y señor F. Lacroze.



Srtas. Ofelia Ida y Violeta Gath.

Rosario



Durante el escrutinio de la nueva comisión de la Bolsa de comercio.



Fiesta en el Club Alemán con motivo del cumpleaños del emperador Guillermo II.

La Plata



Recepción en la casa de gobierno en honor de la delegación mejicana.

Fots. de Arata, Martín y Romero.

Un curioso certamen de trajes femeninos, realizado en el "Albert Hall" de Londres



Sombrero presentado por Lady Diana Manners, de la aristocracia británica.



Miss Lillah Mc Carthy, pronunciando el discurso inaugural del certamen.



La artista Miss Gladys Cooper, luciendo un traje de boda.







Tres damas de la alta sociedad inglesa, luciendo trajes creados por los mejores modistos de Londres.

Fiesta náutica en el Tigre



Grupo de aficionados que tomaron parte en el concurso de natación.



Señor Federico Thonsson, ganador de varias pruebas, y Rogelio Legnase, ganador del premio novicios.



En el palo enjabonado.



Público presenciando las pruebas.



Llegada a la meta de dos de las canoas que tomaron parte en la regata.

Fots. Cabada.

LIQUIDACIÓN COMPLETA DE TODA LA EXISTENCIA DE CONFECCIONES DE LA ESTACIÓN DE VERANO.

Antes de efectuar sus compras, rogamos visite nuestras vidrieras y se convencerá de la realidad de nuestras ofertas.

A la Ciudad de México liquida ÚNICAMENTE mercaderías de buena calidad y de moda actual, a precios extraordinariamente bajos.



MODELO 301

Modernísimo vestido enterizo, para señoritas, en voile liso, calidad superior, colores de rigurosa moda, adornado con finísimo bordado. Excepcional. Talle, 36 al 42, a pesos. **27.50**



MODELO 302

Elegante vestido para señoritas, en finísimo voile, colores lisos de actualidad, con lindo bordado en el canesú y mangas, todo tableado adelante y atrás. Talles, 36 al 42, a. . . . . $ **22.50**



MODELO 303

Espléndido modelo enterizo, para niñas, en finísimo voile fantasía, dibujo moderno, bonito canesú bordado a mano. Verdadera ocasión. Años 12 a 15, a. . . . . $ **15.75**



MODELO 304

Elegante vestido para niñas, en fino voile marquise, colores lisos y muy modernos, combinado con guarda y cinturón de colores, modelo enterizo. Años 12 a 15, a

$ 15.75

MODELO 305

Moderno vestido para niñas, en voile, colores lisos, muy buena clase, adornado con grupos de finas alforcitas y guarda griega de vainilla. Gran ocasión. Años 8 a 12

$ 14.75



MODELO 306

Modernísimo vestido para niñitas, en voile fantasía, buena calidad, varios colores, combinado con fino voile blanco unido, guarda griega vainillada y bonito adorno en cordón perlé de colores. Precio excepcional. Años 4 a 7, pesos. **7.50**



MODELO 307

Bonito vestido para niñas, en fino voile plumetí, con motitas de colores, combinado con voile blanco, pollerita con alforzones. Ocasión. Años 4 a 7, a. . . . . $ **9.80**

A LA CIUDAD DE

MEXICO

Florida y Sarmiento B. Aires

Manual de labores :: Carpeta para mesa

por A. ASPLANATO

Les he descripto un núcleo de pequeñas labores de variada ejecución y combinaciones que, sin duda, habrán sido objeto para pasar horas agradables en su confección. Para hacer más amena y que puedan todas las lectoras amables de esta sección hallar la labor que pueda interesarles, voy a describirles la confección de una tan bonita como novedosa carpeta estilo Médicis, para mesa.

La carpeta para mesa es la labor que tiene en el hogar una utilidad práctica como adorno bonito, por temer la facilidad de poder ejecutarse con cualesquiera combinación de encaje y amoldarse al estilo de los muebles y demás adornos.

La tela para esta clase de carpetas, la más moderna es la tela antigua o la arpillera finita, en color crema; de ésta la hay en varios anchos, facilitando así la ejecución para las diferentes dimensiones de las mesas y formas.

La carpeta (según el grabado) cuya confección les describiré, lleva en su combinación muy poca tela; está casi totalmente formada por preciosos encajes; el centro, en forma ovalada, y los cuatro triángulos, son los únicos que son formados por tela antigua bordada con bonitas ramas de broderie y bordado al plumetis.

En el centro del bordado al plumetis lleva un pequeño motivo de reticella, el cual puede ejecutarse deshilando la misma tela o colocarlo hecho al bolillo en igual dimensión.

La parte oval y recuadro de la carpeta del centro principal es formada por un artístico embutido de encaje Venecia en estilo completamente antiguo, llenando los motivos principales diferentes calados de variados dibujos; las barretas son formadas a punto festón con pequeño picot en forma de semicírculo también a punto festón; para confeccionar el embutido se emplea el hilo Bruselas o de ovillo número 50, y para mejor manejo del dibujo se hará la cuarta parte solamente colocado sobre hule preparado en la forma que ya conocen las lectoras de "El Hogar", como también conocen la ejecución del encaje Venecia.

A continuación del embutido de Venecia sigue formándole marco un embutido de Cluny del Puy y a éste síguele un embutido de filet al bolillo con otro de embutido de Cluny. El embutido de filet al bolillo forma un bonito conjunto, colocado entre los dos embutidos, por su estilo y por su dibujo; su fondo es formado por mallas cuadriculadas formando guipure con cadenetas de cuatro palillos y todas las flores tejidas con un punto zurcido muy tupido.

La puntilla que forma conclusión es de filet estilo Médicis, formando grandes picos en un dibujo que es de los más conocidos por ser el más fácil de ejecutar; todo el contorno del dibujo lleva un hilo más grueso colocado que le da un aspecto de antigüedad.

Toda la unión de los encajes es ejecutada a punto lencería; la medida de la carpeta es de un metro cuarenta de ancho por un metro noventa de largo; estas medidas pueden alternarse y adaptarlas a la medida de la mesa para la que se desee hacer la carpeta.



Carpeta de encaje para mesa, estilo Médicis.

* * * Según las estadísticas de los manicomios, de cada mil casos de locura, 16 son producidos por penas amorosas.

* * * Es una observación curiosa la de que pocos calvos mueren tísicos.

* * * El bostezo es producido por mala aereación de la sangre y se parece al suspiro involuntario: ambos son también prueba de fatiga mental.



En el Carnaval

serán protegidas de Cupido todas las lectoras de esta revista que usan la incomparable preparación "ECLATINE", para conservar y embellecer el cutis.

"ECLATINE", se vende en todas las Farmacias y Perfumerías de la República y en la

CASA ARGENTINA
SCHERRER
161 - SUIPACHA - 185
— BUENOS AIRES —



El insomnio

y sus terribles consecuencias desaparecen en cuanto se comienza a tomar el maravilloso regenerador de la sangre

ISCHIROGENO

Este notable tónico de los nervios, cuya acción es segura, rápida y siempre eficaz, hace que el organismo más débil y enfermizo se vuelva saludable y vigoroso.

Para las personas anémicas no hay otro fortificante tan completo, enérgico y que merezca con tanta justicia la aprobación de las celebridades médicas de todo el mundo.

Solicite Vd. el ISCHIRÓGENO
en las buenas Farmacias y Droguerías

Depósito general en Buenos Aires: DROGUERIA "CONSTITUCION", Garay 1100 y FARMACIA "LA ROSA", Corrientes 501, esquina San Martín, Buenos Aires.

En el Uruguay: FRANCISCO GRECO, Reconquista 539, Montevideo.

Los tres poderes

por Eugenio SELLÉS



Erase que se era un rey que tenía tres hijos; los vistió de colorado... y ya está el cuento empezado.

Y en verdad no los vistió de colorado, sino de negro, color de luto; porque el bueno del rey estaba para morir cuando llamó a los tres hijos y les habló de esta manera:

—Ya véis cuán de prisa me voy al panteón, sin llevarme a él más de lo que queráis ponerme por mortaja; no me lleo mi reino, ni mis riquezas, ni mis honores, ni mis palacios, porque es la fosa tan estrecha, que en ella no cabe sino el cuerpo. Lo demás, ahí queda para vosotros. Pero puedo llevarme un consuelo, que ese no ocupa lugar, e irá sentado en mi corazón. Y es el de saber que os repartís mi herencia sin disputas ni rencores que turben la paz de mi sepultura. Así, pues, escoja cada cual de vosotros la parte que apetezca, y si no hubiere conformidad, yo la pondré en las pocas horas que me restan.

—Yo—dijo el mayor—escojo la corona, con el poder y autoridad que representa. Y no pido nada fuera de justicia, porque ellos tocan al primogénito, según leyes y costumbres de nuestro reino.

—Dices bien; tuya es la corona.

—Yo—dijo el segundón—escojo los tesoros y haciendas, porque es justo que quien es hijo y hermano de reyes tenga con qué sustentar el decoro de la majestad.

—Y si os lleváis todo por derecho de prioridad, ¿qué dejáis para vuestro hermano menor, que es tan hijo y hermano de reyes como lo sois vosotros?

—Le quedan los palacios de la ciudad y de recreo que no deba ocupar el rey futuro.

—Ni los necesito ni los quiero—dijo el menor, —porque palacio sin rentas, antes da risa que respeto. Dejadme solamente la biblioteca de la familia. No hará gran falta a mis hermanos; y si les fuere menester, bien podrán el uno conquistar y el otro comprar biblioteca mejor que ésta. Y os juro por el reposo de nuestro padre, que mi elección va tan conforme con mi gusto y quedo tan contento con mi parte, que no habría escogido otra a ser yo el primogénito.

—Hágase como lo pedís. Y muero tranquilo, puesto que os dejo en paz.

Y murió el buen viejo, que había sido un buen monarca, aunque, por tradición de su país, monarca despótico, como se echa de ver por el reparto que hizo de su herencia, sin sujetarse a otra ley que su voluntad.

Ulrico, que así se nombraba el hijo mayor, entró a gobernar su reino, un estado constituído autoritariamente en la semicivilización de la antigua autocracia eslava.

Wladimiro, el segundón, pasó a gozar de su opulencia, llevando vida de príncipe rico, parte soberano en cuanto a los fueros, preeminencias y ventajas, y parte vasallo en cuanto a la independencia de la vida y la persona, estado cómodo y envidiable, tan libre de la obligación de mandar como descansado de la pesadumbre de obedecer.

Sergio, el menor, se dió a perfeccionar su sabiduría, que ya era grande, y a cultivar su entendimiento, que no era poco, según se puede advertir por la elección de su herencia.

El rey Ulrico disponía a su antojo de vidas y haciendas, mandaba los ejércitos de tierra y mar, recibía embajadas de soberanos extranjeros y homenajes y reverencias de los súbditos propios. Pero, no poseyendo otras rentas que las de su lista civil, no muy abundante, vivía con modestia desproporcionada a tan grande poder y autoridad. Y envidiaba a su hermano Wladimiro. Wladimiro vivía con tanto rumbo y boato, que mejor que príncipe de las rudas dinastías eslavas, se le creyera un príncipe de las antiguas dinastías babilónicas. Festines y banquetes en su palacio de la ciudad, cabalgatas y monterías en sus palacios de recreo, legiones de criados y de aduladores, corte de parásitos más numerosa que la corte oficial de su rey. Pero no tenía el poder soberano. Y envidiaba a Ulrico. El uno se emborrachaba en una orgía de autoridad; el otro en una orgía de placer.

Y ambos concordaban únicamente en una cosa: en desdeñar a Sergio, que, ni rico ni poderoso, pasaba sus días en el estudio y la meditación.

—Todo lo puedo yo con mi acero,—decía Ulrico acariciando con la mano su espada, ante la cual temblaban sus vasallos.

—Todo lo puedo yo con mi oro,—decía Wladimiro tirando al aire sus monedas, ante las cuales se humillaban las turbas y se abrían las puertas y se doblaban las voluntades y los amores.

Y efectivamente; el rey, a fuerza de tiranías, cohechos y exacciones, pudo ser y fué rico, chupando la sangre de sus súbditos.

Y el príncipe, a fuerza de dádivas y corrupciones, se atrajo gran golpe de parciales—que el oro los recluta fácilmente entre los malos,—los cuales le proclamaron por rey de un territorio vecino.

Ulrico y Wladimiro quedaron henchidos de satisfacción y de orgullo pensando que habían ya encadenado la felicidad.

El mando y la riqueza pueden tanta suerte para conseguirlos, como discreción para emplearlos. Y de esta cualidad carecían precisamente ambos reyes; por lo cual se desesperaban viendo con sorpresa y con ira que con todos sus esplendores deslumbrantes, ni la fuerza conquista ni el oro compra una sola lucecilla de entendimiento. Y aquellos dos pobres de inteligencia, si alguna vez la tuvieron en su espíritu, nunca la descubrieron por falta de laber y cultivo. Porque estaban criados a la usanza de aquellas razas antiguas, que fiaban todo a los prestigios de la alcurnia y de la fuerza. Bastábales con saber echar una firma garabatosa o manejar una espada reluciente. Cualquier otro oficio, así fuese liberal, era reputado por vil y digno sólo de gentecillas asalariadas para discurrir por los magnates, quienes se hacían servir el alimento intelectual de la misma manera que el alimento corporal, por servidores mercenarios.

Así se embrutecieron aquellas razas; así se petrificaron aquellas naciones, purgando en la dominación extranjera el pecado de subvertir la obra de la naturaleza, que coloca el cerebro en la cima de la figura humana para mostrar su supremacía. Y así lo pagaron los soberbios príncipes. Sus depredaciones, tiranías y derroches, provocaron la ira de sus súbditos y la enemistad de otros reinos, y la guerra de afuera, ayudada de la revolución de dentro, devoró en pocos días el poder de Ulrico y Wladimiro, que parecían sentados sobre tronos inconmovibles de acero y oro. Combatidos, derrotados y abandonados de los que fueron cortesanos de la fuerza y parásitos de la fortuna, que como se pegan al manto y no a la persona de los reyes, hubieron de huir de sus reinos con más priesa que equipaje y más miedo que comitiva para quitárselo.

El pueblo desbordado, que, como los ríos, toma en una hora venganza de los diques y presas que lo oprimieron durante muchos años, se desquitó de las tiranías pasadas incendiando los palacios y castillos de sus reyes. Y no se libró de la ruina general el pobre Sergio, porque en tales desquites suelen las familias padecer las culpas de las personas.

Los tres hermanos pudieron, con grandes fatigas, refugiarse en una nave extranjera que los dejó en isla remota, habitada por pocas gentes y gobernada al uso patriarcal.

Ulrico desembarcó antes que los otros, con paso firme y cabeza erguida, como quien está acostumbrado a ser el primero en todo.

Siguióle Wladimiro, pisando con cautela para no poner el pie en el fango y suciedad del camino y mirando con asco las toscas viviendas del país, como quien no sabe vivir sino en medio de sederías, tapices y regalo.

Iba detrás Sergio con cara de gozo y mirada de curiosidad satisfecha, como quien se recrea en conocer cosas y costumbres nuevas. Su amor al estudio le daba allí la felicidad que faltaba a sus hermanos.

Erraron durante algunas horas por la población solos y tristes, sin más abrigo que la ropa puesta y sin dinero para albergarse, porque los crueles revolucionarios les despojaron de todo lo que tenía valor. Unicamente se había salvado una cosa: un libro que Sergio se llevó consigo, y eso porque en el país era objeto despreciado que nadie quería.

Sorprendióles la noche y durmieron en mitad de la calle. Y durmieron mal y poco, porque no tardó en despertarles un agente de la policía

(*Continúa en la siguiente página.*)

"Los tres poderes".—(Final)

advirtiéndoles que en aquel pueblo no se consentía la vagancia ni la mendicidad. Al verse tratados de tal manera los dos orgullosos monarcas se desmandaron contra el agente, y éste los llevó presos ante el jefe de la isla.

—¿Por qué dormíais en la calle? —les preguntó.

—Porque no tenemos nada.

—Hemos perdido reinos y riquezas, todo, todo.

—Vosotros habréis perdido todo, yo nada.

—¡Pues si ni tú ni nosotros tenemos más de lo que traemos encima!

—Por eso no he perdido nada. He salvado todo mi tesoro; lo traigo puesto en el cerebro.



—Pues hay que ganarlo con el trabajo. Se os dará ocupación. Tú, ¿qué sabes hacer?

—Yo, mandar—dijo Ulrico.

—Buen oficio mientras haya quien obedezca.

—Yo, gastar—respondió Wladimiro.

—Buen oficio mientras haya dinero.

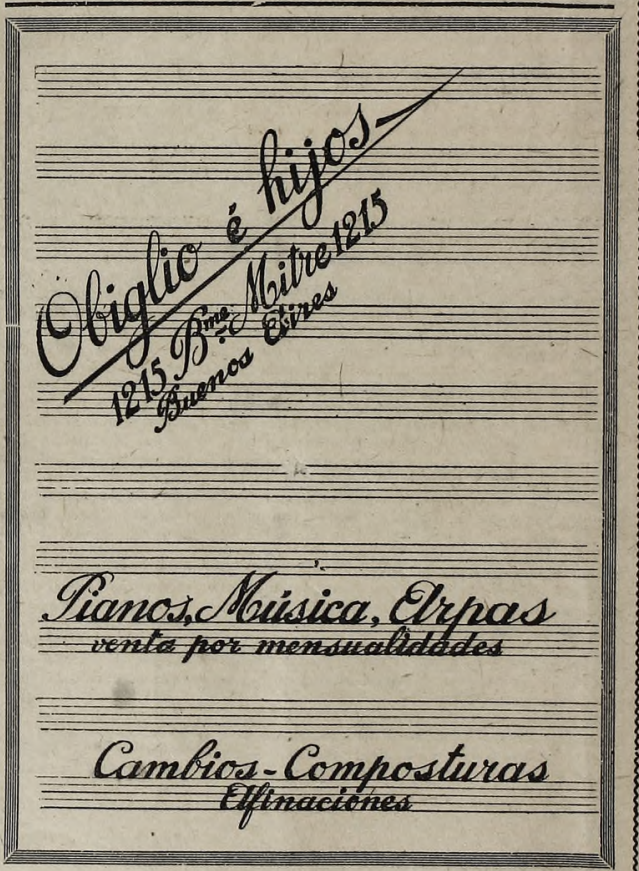
—¿Y tu biblioteca?

—También la traigo: en la memoria.

—Pues tú serás el único que vivas aquí.

Y los dos soberbios príncipes quedaron humillados ante aquel a quien tanto despreciaban, aprendiendo tardíamente que sólo hay un poder firme e imperecedero: el del entendimiento.







¿Dicen verdad los testigos?

por Ed. CLAPAREDE

Sabido es, generalmente, cuán grande papel desempeña el testimonio, la aseveración de las personas, no sólo en cuestiones históricas, jurídicas y científicas, sino también en los actos de la vida diaria. De todo lo que sabemos, bien puede asegurarse que no hay nada o casi nada que haya sido objeto por nuestra parte de investigación directa: hemos aceptado los conocimientos bajo palabra ajena. Refiriéndonos, por ejemplo, a la escuela, y a parte de los contados experimentos físicos y químicos presenciados por nosotros en los laboratorios, todo cuanto aprendimos lo supimos por mediación del maestro o del libro. Y salvo rarísimos casos, ni los autores de dichos libros ni los mismos maestros podía ntener conocimiento personal de los hechos que nos enseñaban.

Y siendo ello así, constituyendo el testimonio un elemento tan preponderante que, sin exageración alguna, podemos decir que sobre él gravitan todos los momentos de nuestra relación social.

¿Quién no ha tenido ocasión de observar personalmente que los relatos de un mismo hecho pueden diferenciarse en absoluto. aun cuando procedan de testigos serios, fieles guardadores de la verdad?

Y es que, y perdónese lo atrevido de la afirmación, "no hay nada más difícil de decir que la verdad", entendiéndose por ello el relato puntual de un hecho acaecido, o bien la simple declaración acerca de una circunstancia cualquiera, aunque tal circunstancia nos sea completamente familiar.

Allá por el año de 1900 el conocido psicólogo francés M. Binet demostró, mediante varios ensayos hechos con niños, que el testimonio puede ser defectuoso aun refiriéndose a hechos recientísimos. Una de las experiencias de Binet consistía en mostrar a los niños, por espacio de doce segundos, un trozo de cartón al cual estaban adheridos un sello de correos de dos céntimos, de los puestos recientemente en circulación, una pieza de cinco céntimos, un "ticket" del "Bon Marché", un grabado, un botón de hueso y un retrato. Ocultado el muestrario a la vista de los chicos, iba Binet haciendo preguntas a cada uno de ellos acerca de los objetos que acababa de enseñarles. Por ejemplo: ¿es el sello francés, o extranjero? ¿de qué color es? ¿se trata de un sello nuevo, o de uno viejo? Y así sucesivamente otras cosas por el estilo.

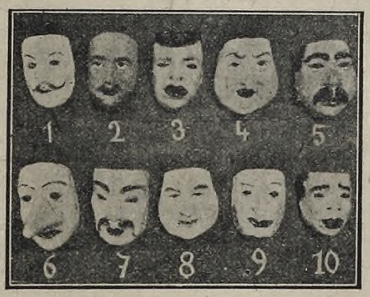
El número de errores cometidos por los niños al contestar estas preguntas sencillísimas era considerable. En el caso del sello. verbigracia, comprobó Binet treinta y ocho contestaciones inexactas y sólo treinta y una correctas. Entre las últimas habíalas verdaderamente extraordinarias: ocurría que tales o cuales niños, afirmadores de que el sello no era nuevo, daban una explicación detallada acerca de la señal inutilizadora. Otra circunstancia no menos asombrosa: los hechos inexactos resultaban aseverados por muchos niños con la precisión más notable. De las experiencias referidas se deduce, entre otras cosas, que lo verdadero y lo falso pueden aparecer íntimamente unidos; que el testimonio, cierto en unos casos, puede ser incierto en otros. Resultados son éstos en aparente antagonismo con la noción generalizada según la cual un testigo o es digno de crédito o no tiene valor alguno, debiendo sen aceptadas o rechazadas totalmente sus declaraciones.

Estos interesantes estudios vienen practicándolos con gran celo en Alemania, W. Stern, famoso psicólogo de Breslau, quien ha tomado como base de sus investigaciones la siguiente proposición: "¿Hasta qué punto merece confianza el testimonio de un hombre normal y de buena fe?"

El método de Stern consiste en mostrar a una persona durante cierto espacio de tiempo (treinta segundos, por ejemplo), la representación gráfica de una escena (grabado, cuadro, dibujo, etc.) exigiendo en seguida a dicha persona que describa de memoria lo por ella visto.

Pues bien: los resultados de estas experiencias han sido de todo punto curiosos. En general, ocurre que el sujeto de las mismas no sólo se olvida de gran número de detalles, sino que falsifica otros a su capricho, cosa que ha llevado a Stern a formular la siguiente afirmación, confirmada después por todos los experimentadores: "La testificación exacta no constituye regla, sino excepción".

El psicólogo Becchi da cuenta del siguiente experimento: luego de haber enseñado a una joven cierto grabado popularísimo representando a un viejo dando de comer a un niño, dejó pasar cinco meses sin preguntar a aquélla el asunto de la obra contemplada. Al cabo de ese tiempo, formuló Becchi la pregunta, oyendo jurar a la mencionada señorita que el asunto del cuadro era un anciano dando de comer a una paloma mientras otra paloma se disponía a volar para compartir el banquete. Y ha de tenerse en cuenta que en el cuadro de referencia no había la más pequeña huella de dichas aves.



Entre veintitrés alumnos, sólo cinco señalaron la careta usada por el aparecido, que fué la señalada con el número 8 de este grabado.

Fuera, sin duda, imposible, dar cuenta minuciosa de todos esos ensayos, los cuales dicho está que pueden ser variados al infinito. Pudiéramos, por ejemplo, inquirir si la declaración espontánea es más digna de crédito que la prestada en interrogatorio; si la declaracin de una mujer es más fiel que la de un hombre; si las personas ilustradas pueden infundir más confianza a este respecto que las ignorante, los adultos más que los niños, y así sucesivamente.

Todas estas experiencias de gabinete tienen, sin embargo, un grave dewecto, y es éste que la testificacin se efectúa en ocndiciones favorables por lo mismo que ha sido alterado el medio en que se presta la declaración. De tenerse presente que cuando se invoca el testimonio de una persona acerca de un hecho por ella presenciado, es casi seguro jue esa persona ignoraba en el momento de la ocurrencia que habría de llegar la ocasión de ser interrogada sobre el asunto. En cambio, tratándose de experiencias científicas, el testigo sabe de antemano que se le va a exigir declaración sobre tal o cual objeto sometido a su examen. Es, pues, natural, que contemple el objeto con gran atención, procurando retener sus detalles, archivándolos en la memoria con toda la fidelidad que le sea dable. Por esta razón, los resultados de las experiencias de laboratorio son mucho mejores de lo que ocurriría tratándose de testimonios ordinarios rendidos en tribunales de justicia.



Casi todos los testigos confundieron las caretas números 4 y 8, no obstante ser desemejantes como puede verse en los perfiles de ambas.

Tenendo esto en cuenta, procuré cierta vez reunir variados testimonios respecto a un hecho donde concurriesen aquellas circunstancias imprevistas que caracterizan a la verdadera declaración. Pra ello procedí del modo siguiente:

Hallándome un día en mi cátedra de la Universidad de Ginebra distribuí entre los iscípulos, de improviso y sin advertencia previa de ningún género, algunas cuartllas sobre las que iban formuladas varias preguntas relativas a detalles arquitectónicos del edificio en que nos hallábamos y que debían ser perfectamente conocidos de los estudiantes. Entre las preguntas figuraban estas tres:

¿Existe alguna ventana interior en el claustro de la Universidad, conforme se entra a mano izquierda y dando frente a la ventanilla de la portería

¿Cuántas columnas hay en el vestíbulo de la Universidad? ¿Cuántos bustos hay en el primer piso de la Universidad?

El número de contestaciones recibidas fué de cincuenta y cuatro: cuarenta y una de hombres y trece de mujeres. Los resultados fueron, en verdad, desastrosos, pues ni una sola de las respuestas estaba de acuerdo con la realidad de los hechos. Concretando los resultados en números, diré que las contestaciones masculinas se acercaban a la verdad guardando la proporción de un 30 por 100, mientras las femeninas sólo alcanzaban un 27 por 100.

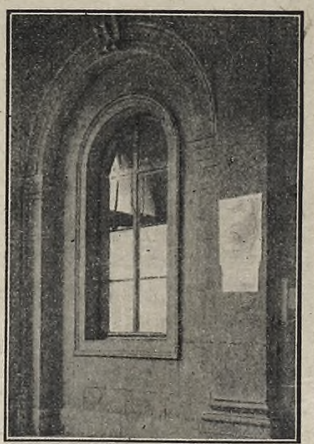
La parte más interesante de la experiencia a que me refiero es la pregunta relativa a la ventana del claustro, que reproduce uno de nuestros grabados.



En la parte superior del grabado aparece el dibujo de un sello francés de correos, mientras en la inferior se encuentran las tentativas para reproducirlo hechas de memoria por varios niños.



El enmascarado, que hizo su aparición repentina en una aula llena de estudiantes que no pudieron después describir exactamente la traza.



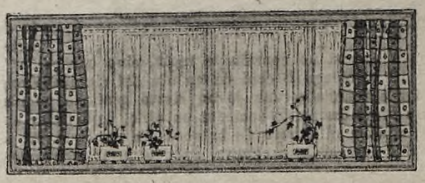
Ventana de la Universidad de Ginebra cuya existencia negaron cuarentay cuatro estudiantes, no obstante pasar ante ella todos los días.

Modos distintos de adornar puertas y ventanas

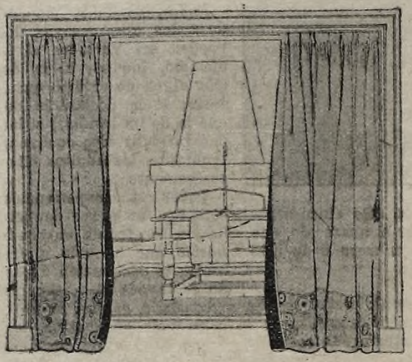


Las cortinas de las ventanas en forma ovalada, deben ser de género vaporoso guarnecido con una franja angosta.

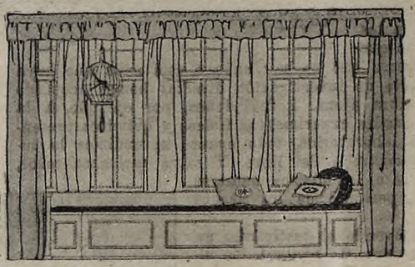




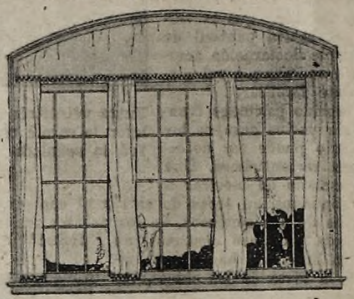
La sencillez se impone en las pequeñas ventanas como la que representa el grabado. Sobre una cortina sencilla suele aplicarse otra de colores.



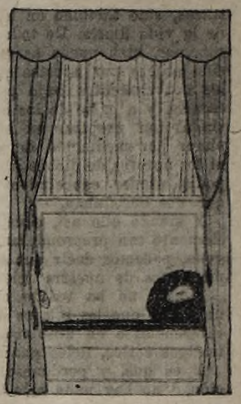
Para las habitaciones separadas por anchas puertas, nada más indicado que las "portiéres" usuales, cuidándose que el color armonice con el tono general de la habitación.



Para las ventanas anchas nada es tan decorativo como las cortinas finas "marquisettes". Las franjas y las cortinas laterales son de seda o de cambray muy fino. Almohadones y colchonetas completan el adorno del escaño colocado frente a la ventana.



Cortinas corredizas "marquisettes" con "paneau" del mismo género.



Estas cortinas fruncidas contrastan con la severidad de líneas de la parte superior del cortinado. Como adorno suele usarse velo a rayas o simplemente cambray.



POLVO DE JABON **INVICTA**
MARCA REGISTRADA

PARA LAVADO DE TEJIDOS FINOS, ESPECIALMENTE LANA Y SEDA.

□ □ □

Producto Patentado.
Solicite Muestra.

* * *

ÚNICO CONCESIONARIO:
ADOLFO MASSIMINO
VICTORIA, 1327 - BUENOS AIRES

En Mar del Plata
Rambla Nº 102

Otra de nuestras principales especialidades.



Merceria
MYRIAM
Suipacha 150 Bs Aires.

Descubridores, víctimas de la incredulidad

Los hombres de ciencia de nuestros días están dotados de una buena fe que asombra. El célebre caso de Luis de Rougemont, pretendido explorador del interior de Australia, y el más reciente del capitán Cook, lo demuestran sobradamente. Pero es indudable que los sabios de hoy, al colmar de honores a un descubridor antes de ver confirmados sus descubrimientos, obran aleccionados por la experiencia. En otro tiempo, en efecto, las cosas ocurrían precisamente al contrario: ni los sabios ni los ignorantes creían una palabra de cuanto contaban los descubridores, y al fin y a la postre siempre resultaba verídico el relato de éstos.

El caso más antiguo que se conoce es el de unos marinos fenicios al servicio de Nekao, rey de Egipto, unos setecientos años antes de nuestra Era. Los tales marinos fueron los primeros en dar la vuelta a Africa por mar, partiendo de Egipto por el mar Rojo y volviendo por el Nilo. En aquellos tiempos, creíase que la parte meridional del continente africano estaba unida con la India y que el mar de las Indias era una especie de segundo Mediterráneo; los honrados fenicios volvieron desmintiendo aquella opinión, pero hallábase ésta tan arraigada, que nadie quiso creerles. Sus contemporáneos se burlaron de ellos, y no sólo sus contemporáneos, sino los geógrafos de dos mil años más tarde. Sólo en 1488, cuando Bartolomé Díaz dobló el Cabo de Buena Esperanza, adquirió la humanidad el convencimiento de que Africa estaba rodeada por el mar.

Pocos hombres habrán sido tan injustamente desacreditados como Marco Polo, el noble veneciano del siglo XIII que, arrastrado por su pasión por los viajes, visitó regiones que no habían sido recorridas por ningún europeo hasta entonces, ni lo fueron en mucho tiempo después.

Generalmente, se conoce a Marco Polo como el primer europeo que estuvo en China; pero sus viajes no se limitaron a aquel extenso imperio; visitó también el Tibet, el Laos, Birmania, la Cochinchina, Japón, Java, Sumatra, las islas de Nicobar y Andamán, Ceilán y su montaña sagrada, los bosques misteriosos de Madagascar, y las nevadas costas de la Siberia. Dada la lentitud con que entonces se hacían los viajes, no tiene nada de extraño que Polo emplease en el suyo veinticuatro años; y tampoco es de extrañar que, habiendo recorrido tantos países nuevos y extraños, tuviese mucho que contar. Tanto contó, en efecto, y tan extraño y nuevo era lo que contaba, que se le tuvo por un impostor.

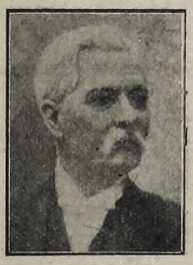


El comodoro Wilkes

Había salido de Venecia joven, y volvía envejecido; partió lujosamente vestido, y regresaba ataviado a la tártara, y con dos compañeros luciendo parecida indumentaria. Cuando llamó a la puerta de su casa, su propia familia se negaba a reconocerlo; sólo cuando cambió de ropa y de aspecto creyeron todos que efectivamente era él, y al enseñar gran cantidad de piedras preciosas que entre las costuras de su ropa traía, se admitió también que había estado en países lejanos y ricos; pero de sus narraciones de viaje nadie creyó una palabra, ni entonces ni luego. Sólo en nuestros días, al encontrarse en China antiguos manuscritos que hablan de los viajes del veneciano por todos los países del Extremo Oriente, se le ha hecho la justicia que durante seis siglos no quiso hacérsele.

En tiempos más modernos, los casos de este género se han reproducido con frecuencia. En 1838, un marino americano, el comodoro Carlos Wilkes, emprendió un viaje alrededor del mundo, que duró cuatro años, y del que regresó asegurando que se había aventurado en las regiones antárticas, y había descubierto que el centro de las mismas era un vasto continente. Nadie tenía por qué dudar de la palabra del comodoro, y, sin embargo, su relato fué acogido con general incredulidad. Hoy sabemos por Sackleton que la historia del continente antártico era cierta.

Al viajero Speke, descubridor del lago Victoria Nyanza, la principal de las fuentes del Nilo, todavía le ocurrió una cosa más desagradable. A mediados del siglo pasado, cuando todavía nadie había oído su nombre, fué al Africa en compañía del capitán Burton, que ya tenía fama de explorador favorecido por la suerte. Ambos viajeros descubrieron juntos el lago Tanganyika, y después, habiendo caído Burton enfermo de la fiebre, Speke prosiguió solo su viaje, y descubrió el Victoria Nyanza. Pero Burton era un hombre orgulloso, irascible y lleno de envidia, y cuando Speke corrió a darle la noticia de su descubrimiento, no sólo se negó a creerle, sino que le acusó públicamente de haber querido burlarse de él. Como era lógico, el mundo entero dió la razón al explorador acreditado, y consideró como patrañas las afirmaciones del novato. Por cuatro largos años Speke fué víctima de la calumnia y la desconfianza, y, para recobrar su crédito, tuvo que volver a Africa, acompañado de otro viajero, el capitán Grant, a quien condujo hasta las orillas del tan discutido lago, para que fuese testigo de su existencia.



Stanley, el famoso sabio que fué enviado al centro de Africa para averiguar el paradero del doctor Livingstone.

Otro viajero célebre, a quien por mucho tiempo se miró con desconfianza, fué el famoso Stanley. Sabido es que, hallándose en España como corresponsal del "New York Herald", Stanley fué enviado al centro de Africa para averiguar el paradero del Dr. Livingstone, de quien no se tenían noticias desde hacía tres años. Stanley encontró a Livingstone, y volvió a Europa trayendo papeles y cartas del gran explorador; pero como todo el mundo esperaba que éste vendría con su salvador, al ver a éste regresar sólo, no se le quiso creer, y aunque los parientes del viajero perdido aseguraron que los documentos eran auténticos, el público en general los tuvo por falsificados. Sólo algunos años más tarde, cuando a la muerte de Livingstone vinieron a Europa sus criados negros, y confirmaron el relato de Stanley, se consideró a éste como un hombre fidedigno.

Y no se crea que esto ocurre sólo con los autores de descubrimientos geográficos. En astronomía ha habido un caso análogo, con motivo del descubrimiento del planeta Neptuno. El primero en adivinar su existencia, no por observación directa, sino como deducción del cálculo astronómico, fué un matemático inglés, John Couch Adams, que en octubre de 1845 comunicó el resultado de dicho cálculo al director del observatorio Greenwich; pero dicho director era uno de esos hombres que piensan más en su sueldo que en su deber, y no se cuidó de hacer las observaciones que habían de confirmar aquel descubrimiento. Entre tanto, un astrónomo francés, Jean Joseph Leverrier, sin tener la menor noticia de lo hecho por Adams, llegaba con sus estudios al mismo resultado, y lo daba a conocer a la Academia de París. El descubrimiento se hizo público, y Leverrier se llevó la gloria de haber encontrado un nuevo planeta.



El doctor Cook con la vestimenta que usó en su viaje al Polo Norte

Entonces fué cuando Adams se apresuró a decir que también él lo había hallado; mas, como no podía menos de suceder, se le consideró como un impostor, que trataba de recabar para Inglaterra aquella gloria, y pasó mucho tiempo antes de que el examen de la correspondencia recibida en Greenwich, demostrase que, efectivamente, los dos sabios habían hecho simultánea e independientemente, el mismo descubrimiento.



Leverrier, el descubridor francés de Neptuno.

* * * En muchas especies de animales se castiga severamente la pereza.

En las colmenas, las abejas obreras matan a los zánganos en cuanto éstos no hacen falta.

Los castores expelen prontamente de la colonia al individuo de ella que no muestra bastante actividad en el trabajo.

Si un elefante molesta a los demás de un rebaño, lo echan de él sus compañeros.

Los cuervos, después de madura deliberación, matan al compañero que se ha hecho culpable de algún acto odioso.

Si una pareja de grajos es demasiado perezosa para buscar materiales con que construir su nido y los roban de los nidos de otros, no tardan todos los vecinos en juntarse y en deshacerle su casa.

* * * En los casamientos judíos, la mujer se coloca siempre a la derecha del novio; mientras que en todos los demás pueblos del mundo su puesto es a la izquierda.

* * * En el Jardín Zoológico de Londres hay tres elefantes que ganan más de 3.000 libras al año paseando gente. Los elefantes están estacionados en distintas partes de los jardines, y lo más curioso es que tienen celos unos de otros, y cuando el más popular de ellos pasa muy cargado de gente, los otros tratan de pegarle con las trompas.

* * * Un periodista escocés ha inventado la manera de impedir que la vista se canse mucho cuando se está escribiendo.

Coloca al lado del tintero un pedazo de cartón con listas de distintos colores, y cada vez que va a mojar la pluma, la vista se detiene un momento en el cartón y parece que los ojos encuentran gran descanso en ello.

* * * Los franceses son reyes en el cultivo de las frutas, pero apelan a procedimientos químicos para hacer que tengan éstas mejor aspecto en la mesa.

Las pintan por fuera, aunque con colores no venenosos; las inyectan esencias y a los melones, además de una substancia química para darles mejor color, les inyectan jugo de limón con objeto de afinarles el aroma.

* * * Algunos de los buques modernos de guerra necesitan llevan carbón por valor de 300.000 francos para hacer un viaje desde el norte de Europa a China.

* * * Los campamentos militares que tienen los franceses en Madagascar están rodeados por hilos que al ser tocados, ponen en movimiento timbres eléctricos; de esta manera se precaven contra las sorpresas.

Sor Esclavitud

por Martina MARTINEZ

Cuando el sol tranquilamente bajaba, allá en el camino rojizo de los cielos arrastrando su túnica de púrpura, y había en todas las cosas un tinte opalino que se desvanecía, bajaba sola sor Esclavitud al jardín del colegio-internado, a buscar azucenas para la Virgen o a cortar lirios morados para el Cristo de su celda.

Siempre igual, cuando caminaba lentamente sobre el jardín amplio y silencioso, como un parque de ensueño, con sus vestiduras negras y su alba toca parecía una golondrina recorriendo los enarenados senderos, o a veces un acento negro que anduviese sobre los canteros de azucenas poniendo una nota de serenidad.

¡Qué misterio había en el alma de sor Esclavitud? ¡Qué hilo de ensueño seguía cuando se iba por los caminos del jardín como una sonámbula?

Alta, de ojos obscuros donde un dolor arcano ponía la orla violada de las ojeras, de tez pálida y dulce y de blancas manos ducales, era como una madona de Botticelli en supremo éxtasis de más allá.

Porque era dulce y buena como una madrecita, era la más querida de los pequeños asilados. En el recreo iban todos a ella, se refugiaban como avecitas en el regazo materno y ella sonriendo los acariciaba maternalmente, con esa dulzura, con esa suavidad que usan las verdaderas madres.

Madre improvisada, que se sobreponía a su cruel destino para ser madre de tantos huerfanitos que necesitaban en su alma la mano cultivadora de virtudes.

Los niños la asediaban a preguntas que ella contestaba siempre dulce: "¡Quién maneja el Sol, sor Esclavitud? ¡Dios nos ve desde el cielo? ¡Por qué hay lana en el cielo? ¡De quién son los corderitos, sor Esclavitud? ¡No se cansa la mulita de la Virgen de estar en la luna?" Contaba cuentos y después se quedaba como en largo éxtasis con los ojos fijos en la lejanía: pasaba por sus pupilas quién sabe qué caravana de recuerdos; ella palidecía mucho; después, cuando bajaba al jardín místico y sentimental, lloraba mucho mientras cogía flores; su silueta se alzaba sobre el sendero como un símbolo.

. . . . . .

"Era el último día de carnaval...", pensaba en su celda sor Esclavitud, mientras se preparaba a la oración nocturna. Después luchaba por desviar la obsesión cruel, el pensamiento sacrílego.

"Era el último día de carnaval cuando él vino a mí...", surgía la frase en la mente de la pobre monjita que rogaba a Dios serenidad para su alma mortificada.

Vencida por la frase hostil, se entregó a pensar, a pensar, y fué éste el desfile de recuerdos.

Era la última noche de carnaval: ella, Margot, que así se llamaba en el siglo, iba vestida de Colombina, llevaba traje de raso blanco, botones y borlas moradas. Entre la batalla de flores, músicas y serpentinas, había llegado hasta su "landeau" la apuesta figura de aquel Pierrot fascinador y elocuente que desgranaba dulces madrigales de amor entre el sórdido rumor de la farándula, y que tocaba en su mandolina empenachada de cintas un vals ondulante y voluptuoso. ¡Ah! noche feliz en que se materializaba su ensueño floreciendo en rosas y en ritmos desconocidos. Más tarde el rubio champagne de la fiesta, después en las tardes del parque y del salón, él había repetido su canción de amor y ella en plena floración de su vida joven había abierto su alma a los perfumes enervantes de una satisfacción íntima.

Se amaron. Margot y Luis Alberto formaban una pareja encantadora. Soñaban en países de ensueño, donde en mares azules, arrastrados por góndolas rosadas y blancas como cisnes, cantando baladas sentimentales, pasearían su dicha cantando un himno a la Vida; y sonaba en los oídos de Margot aquella música que había despertado el alma a una nueva y dulce aurora de ritmos ignotos.

Pero Luis Alberto ocultaba bajo aquella máscara de amor, un corazón pérfido y falaz. Había partido el ingrato sin decirle siquiera adiós, y a derramar en otros oídos sus falsos madrigales...



Corazón ardiendo en la llama fatal, Margot, renunció al mundo, a sus falsías y a sus vanidades; con una resignación triste escribió en su diario íntimo una sentencia última que encerraba un altivo renunciamiento y un adiós a la vida que tan cruel fuera para ella. Y así tocada de dolor, se acogió a Dios buscando la linfa que apagara su incendio interior.

Como poseída de un ímpetu altivo, se levantó sor Esclavitud y fué a besar su crucifijo con un beso largo como pidiendo perdón.

En el silencio de su celda, sor Esclavitud agoniza, bajo su negro crucifijo. Su cruel destino la obliga a dejar la vida en una noche de carnaval. Se oyen gritos de la farándula que pasa.

"De profundis clamavi", siguen las monjitas... Sor Esclavitud por última vez toma su diario íntimo escondido en su seno y lee: "Mi corazón es fuego que consume. Purifícame, Dios, que voy hacia ti. Apagaré esta fiebre loca de mi alma y con el corazón en cenizas seguiré mi camino. ¡Cómo pesa mi cruz! Devastaré las frondas interiores de mi alma para no recordarlo jamás a aquel por quien floreció en rosas. Jesús, mi padre, castígame el día en que cometa el sacrilegio de remover las cenizas de mi corazón." Margot.

Debajo había una flor y una fecha.

La oración seguía y hasta allí llegaba el eco de un vals ondulante como una caricia. El alma de la mártir partió tocada de sufrimiento, como un rayo de luna, como una nota triste, como un humo de gloria. A lo lejos se oían las notas del "vals" fatídico, fúnebre...



PARA CRIAR A UN HIJO...

fuerte, robusto y bien nutrido, la madre debe alimentarse, fortificarse y robustecerse.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

es el alimento líquido que NUTRE, ROBUSTECE y FORTIFICA

PRECIO EN LA CAPITAL:
$ 4 docena

EXPEDICIÓN A CAMPAÑA:
Cajón cerrado de 4 docenas $ 23



CERVECERÍA BIECKERT LDA.

San Juan 3334 - Buenos Aires

U. T. 2272, Mitre
C. T. 290, Oeste

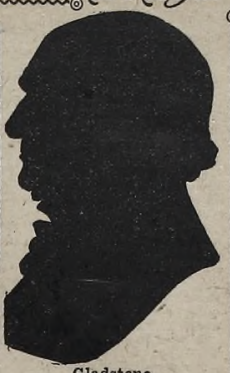


Menzel.

Las artes insignificantes

Etienne Silhouette

por S. Ildefonso de IRIARTE



Gladstone.

Muy pocos hombres registra la historia que, como éste, deba la fama y su pase a la posteridad al escarnio de sus contemporáneos.

Fué hombre público gracias a la protección decidida de madame de Pompadour, que alcanzó del rey su nombramiento de administrador nacional de contribuciones; y no anduvo desacertado el monarca francés al poner entre sus manos cargo de tan grave responsabilidad y para el que tan relevantes dotes de inteligencia y probidad se precisan; al poco tiempo de ser nombrado, reorganizó la Hacienda, consiguiendo aumentar los ingresos del tesoro público en setenta y dos millones de francos, sin nuevos gravámenes, pues, esquilmada por el fisco, la Francia no hubiese respondido en este sentido. Su principio para la nivelación económica fué tender a la moralización de la administración y a perseguir el fraude.

Como era de esperar, la opinión pública se pronunció en favor del ministro, adquiriendo por sus sabias medidas extraordinaria popularidad.

Para entonces, ya se había dado a conocer en el gran mundo intelectual, como escritor, y fueron comentados sus profundos estudios de filosofía, literatura e historia; sobre todo, el pueblo había empezado a interesarse por sus gestiones de limitación, en Acadia, entre Francia e Inglaterra, y, también, como comisario de la Compañía de las Indias (1749).

Siendo ministro, el éxito logrado con su proyecto de presupuestos, que llegaba, con el fin de alcanzar la total nivelación, hasta reglamentar los gastos del rey y los del gobierno, fué turbado por la petición que al parlamento hizo de una subvención; lo cual dió motivo a que la opinión pública reaccionase, haciéndole perder la estimación de la corte, retribuyendo sus grandes esfuerzos con un odio feroz. Al faltarle el apoyo popular que hasta entonces lo sostuviera, se retiró en noviembre de 1759 a la vida privada.

Esta forma de recompensar la labor de los grandes patricios, tiene muchos precedentes: un siglo antes, bajo el reinado de don Felipe III, algo semejante ocurrió en España con el conde de Oliva.

Fué conocido en todo el reino como privado de su majestad hasta que la calumnia le atribuyó la muerte de la reina doña Margarita de Austria y el envenenamiento de otras ilustres personas, de cuyos hechos, más tarde, resultó inocente; pero fué tal la ceguedad con que le persiguieron sus adversarios, que sin reparar en la real cédula de Buitrago (7 julio 1615), en la que se le consideraba como muy fiel y buen ministro, fué condenado a muerte; sentencia que se cumplió en la plaza Mayor de Madrid, el 21 de octubre de 1621.

Como dato curioso, haré la siguiente relación de sucesos desgraciados ocurridos a Calderón en igual día de la semana:

En martes: Salió para Valladolid.
En martes: Le prendieron.
En martes: Entró en la fortaleza de Montánchez.
En martes: Fué trasladado al castillo de Santorcaz.
En martes: Le llevaron preso a su propia casa.
En martes: Le tomaron confesión.
En martes: Le dieron tormento.
En martes: Le leyeron la sentencia y fué puesto en capilla.

La ejecución se celebró en jueves.

Pero éste siquiera logró con su muerte serena aplacar los odios, legando a la posteridad un "decir" de arrogancia "(tienes más orgullo que don Rodrigo en la horca);" mientras que Silhouette murió ignorado, dejando como único recuerdo un arte insignificante, que, nacido del sarcasmo de su persona, llegó, acaso por este principal motivo, hasta tomar su propio nombre: El arte de la "silueta".

Ya no están en boga los retratos hechos a la "silueta;" su éxito duró dos siglos. Comenzó bajo el reinado de Luis XV; el espíritu frívolo de aquel tiempo no perdonó al primer ministro, y, con el fin de amargarlo en su soledad, le condenó al ridículo.

Desde entonces, todo cuanto tuvo aspecto grotesco se decía hecho de Silhouette.

Aparecieron en esta época unos retratos dibujados de una manera uniforme, sin detalles interiores, cuyo borde se destacaba del fondo por la diferencia de tono o de color; a esta clase de dibujos se dió en llamar "Silhouettes" (siluetas), nombre que ha llegado hasta nuestros días.



Siluetas recortadas del siglo XVIII. La de la parte superior es la de Voltaire bailando.

Aquel de quien Voltaire dijo que era un genio calculador y enérgico, indigno del ridículo de que era objeto, ha llegado a nuestro tiempo como nombre de un "arte insignificante".

El arte de la "silueta" hizo por algún tiempo las delicias del "Palais-Royal", extendiéndose más tarde a las casas aristocráticas. Fué también el que aumentó el encanto misterioso de aquellos pequeños almanaques galantes que editaba la casa Boulangen.

Con el siglo XIX vino la innovación de la silueta política. Los editores pusieron en circulación gran cantidad de estampas sediciosas en las que se pretendían disimular los perfiles de los Borbones o bien napoleónicas; por ejemplo, la silueta en blanco de la familia real en un bouquet de flores de lis; la urna funeraria en la que aparecían adornos con los perfiles de muchos personajes conocidos.

Bajo el imperio fueron abandonándose las siluetas en papel, por las hechas sobre cristal con fondo de oro o de plata, algunas de las cuales llegaron a constituir obras de cuantioso valor, donde se revelaba un arte lleno de delicadeza.

En Inglaterra los coleccionistas poseían, entre otras, las siluetas de la reina Victoria, niña, y la del duque de Clarence, más tarde Guillermo IV; toda una serie de personajes de la época, como lord Nelson, estudiante; Fanny Burney, Mrs. John Jay, etc.

Lo que más extraña es cómo la silueta naciendo en Francia, no alcanzó en su patria un éxito igual al obtenido en Inglaterra y en Alemania.

En este último país los dibujantes sólo pudieron defenderse con este arte; llegó la manía, no ya a comprar siluetas, sino a hacerlas uno mismo. En la buena sociead alemana, había en el lugar mejor del salón un álbum donde los que conocían el procedimiento ejercían su habilidad, estampando una silueta.



Retratando en silueta. (De un grabado antiguo).

En el famoso círculo que se formó en rededor del inmortal Gœthe, en Weimar, había un álbum de este género, donde el gran poeta, parientes y amigos tenían su silueta.

John Lavater poseía una colección muy notable compuesta de varios álbumes. La manía de las siluetas llegó a ser una verdadera "pasión". Es de notar que esta clase de dibujos en Alemania eran más perfectos. Alcanzaron precios muy elevados; una de las más elevadas ventas hechas en Berlín fué de 5.000 francos por "una".

---

* * * Cuando en el arco iris predomina el color verde, considérase como señal de que va a haber lluvia y tiempo frío; si el rojo domina, habrá lluvia y viento.

* * * Las anguilas contienen tanto veneno como las víboras; así al menos lo dice un doctor italiano. Afirma éste que en sus investigaciones ha comprobado que una anguila de cuatro libras contiene bastante veneno para matar diez hombres; sólo que la anguila carece de colmillos con que inocular su veneno. Además se desvirtúa éste al ser guisada.

* * * El sueño en abundancia es indispensable al desarrollo. A los niños se le debe dejar dormir todo lo que quieran, principalmente cuando se crían en ciudades.

El número mínimo de horas que deben dormir es de 12 al día, hasta los 4 años; de 11, entre los 4 y los 7 años; de 10 y media, entre 7 y 10 años; de 10, hasta los 15, y de 9, hasta los 20 años.

El jardín de nuestros poetas

Aquel perfume

por Valentín GARCÍA Y SÁIZ

Ansioso guardo, llena de fragancia,
tu carta, con mi incienso preferido;
parece que esa esencia se ha extinguido,
dejando de existir la Rosa-Francia.

¿Por qué tu amor de mi alma así se aparta?
Si no me escribes... si es que ya me olvidas!
¿Por qué mantengo luces encendidas
en mi alma... y sueño siempre con tu carta,

que nunca llega?... Para qué presiento,
al penetrar de noche en mi aposento,
ese perfume exótico y fragante,
si sé que al encender la luz, vacío
voy a encontrar al tarjetero mío,
sin una esquela de mi ser amante?...

Noche de eclipse

por Oscar Alberto IBAR

Noche de eclipse lunar.
¿Recuerdas mi tierna amada
la hora tan bien pasada
que ya no puede tornar?

Pues no debes de olvidar
cuando todita encarnada,
por fuego de la mirada
te pusistes a llorar.

Porque en esas soledades
lloramos viejas saudades
bajo los sauces llorones;

y sentimos que una fría,
colosal melancolía,
mataba los corazones!

¡Oh, veinte años!

por Emilio del V. CARRANZA

"O traum der Jugend! O goldner Stern!"
¡Oh, sueños de juventud! Oh, áurea estrella!

ALMEISTER.

(Para un cumpleaños)

Una rima cristalina
a cantarla me convida
esa edad...
que revolando en tu vida
va diciendo tu pristina
mocedad...

En despliegues y eclosiones,
en confusas armonías,
vagorosas...
en ensueños y visiones,
y horas blancas o sombrías,
veleidosas...

En risas francas del labio
que al rostro dan el donaire
juvenil...
cuando ni penas ni agravio
trocaron el frescor de aire
de pensil...

Cuando invade perfumada
en sutil melancolía
la pasión...
y halla el alma, derramada
dulzura... si, todavía...
¡de ilusión!...

No la sientes? Es la hermosa
la que no torna ya más:
¡mocedad!
No la palpas? Es la diosa
en quien sueñas, tras quien vas...
¡es tu edad!...

. . . . . .

¡Los veinte años! ¡Oh, veinte años!
Al recordarlos, qué piensas
oh, razón?
Y tú, en este cumpleaños,
dirás lo que en ti condensas,
corazón?...

—Escucha amigo el acento
que ora alegre, ora triste,
cantará...
con poético concento,
en que su tristura viste,
te hablará...

(Cuando busques la ventura
entre el néctar de las flores
que adoré,
y recuerdes que amargura
en su cáliz, y dolores
sólo hallé:)

En la rima cristalina
que a cantarla me convida
esa edad,
que revolando en tu vida,
va diciendo tu pristina
mocedad...

Hierro Nuxado Para Crear una Nueva Era de Mujeres Bonitas y Hombres de Acero

Médicos Famosos Dicen: "En seguida les pone rosas en la cara a las Mujeres y a los Hombres les llena las venas del Vigor Juvenil más Asombroso. A menudo aumenta en 200 Por Ciento la fuerza y la Resistencia de Personas Delicadas, Nerviosas, Quebrantadas, en el término de dos semanas."

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO QUE MARCA EL ADVENIMIENTO DE UNA NUEVA ERA EN LA CIENCIA MÉDICA

NUEVA YORK, N. Y.—Desde el notable descubrimiento del hierro orgánico, el Hierro Nuxado o "Fer Nuxate", como los franceses lo llaman, ha tomado el país por asalto. Se calcula moderadamente en tres millones el número de los que lo están tomando a diario sólo en este país. Lo mismo de médicos que de particulares afluyen datos con los más asombrosos resultados. Tanto es así que doctores de reconocida fama predicen a una que estamos en vísperas de una nueva era de mujeres mucho más bonitas y rosadas y de hombres mucho más vigorosos.

El Dr. King, conocido clínico y autor neoyorkino, dijo en el curso de una entrevista sobre el particular: "Sin hierro no puede haber hombres de vigor férreo. Palidez es sinónimo de anemia. Anemia significa falta de hierro. Los anémicos tienen la piel pálida, la carne fofa, el músculo sin tono, el cerebro fatigado y la memoria frágil, el sistema quebrantado, la condición de ánimo nerviosa, irritable, quejumbrosa, melancólica. Cuando el hierro se aleja de la sangre de la mujer, se le alejan también las rosas de las mejillas.

"En las comidas más generalizadas de América, las féculas, los azúcares, almíbares, dulces, arroces, pan blanco, galletitas de soda, galletas, macarrones, fideos, tapioca, sagú, maicena, harinas degerminadas, ya no se encuentra más hierro. A puro refinamiento, el hierro de la madre tierra ha sido desterrado de estos alimentos empobrecidos, y los estúpidos métodos de la cocina doméstica, echando al sumidero el agua en que nuestros vegetales se preparan, son culpables de otra pérdida de hierrro.

"Por lo tanto, si deseáis conservar el espíritu y vigor de la juventud hasta una edad madura, hay que suplir con el uso de hierro en alguna forma orgánica la deficiencia de hierro en la comida, lo mismo que soséis echarle sal cuando la encontráis sosa."

El Dr. Bourgey uno de los facultativos más renombrados en París, y que ha estudiado en grandes instituciones medicas europeas, ha dicho: "Como he venido diciendo y repitiendo cien veces, hierro orgánico es el mayor de los fortificantes. Si la gente se dejase de medicinas de patente y de compuestos nauseabundos, y tomase siempre hierro nuxado, tengo la convicción de que podrían salvarse millares de vidas que se pierden al año por pulmonía, grippe, tisis, males de los riñones, del hígado, del corazón, etc. La causa real y verdadera que trajo esas enfermedades ha sido, ni más ni menos, la debilidad ocasionada por faltar hierro en la sangre.



No hace mucho se me presentó un individuo que frisaba en el medio siglo, a pedirme le hiciese un registro preliminar para asegurarse la vida. Sorprendióme hallarle con la presión sanguínea de un mancebo de veinte años y un vigor, una energía y una vitalidad propios de un joven; era, en efecto, un joven, a pesar de la edad. El secreto, me dijo, estaba en el hierro, en el Hierro Nuxado que le había renovado la vida. A los treinta años estaba mal de salud; a los cuarenta y seis, atribulado y casi liquidando. Ahora, a los cincuenta, era un prodigio de vitalidad y una cara, radiante de juventud. Hierro es absolutamente necesario para que la sangre os permita transformar el alimento en tejido vivo. Sin hierro, por mucho que os hartéis, el alimento os entra por un lado y os sale por otro sin haceros el menor provecho. Como no os presta ninguna energía, os debilitáis, palidecéis y decaéis lo mismo que una planta que trate de crecer en suelo sin suficiente hierro. Si carecéis de robustez y salud, es vuestro deber hacer la prueba siguiente: Ved hasta cuándo podéis trabajar o hasta dónde caminar sin fatigaros. Luego tomad dos pastillas de cinco granos de hierro nuxado tres veces al día después de las comidas por dos semanas. Entonces volved a la prueba y ved cuánto habéis ganado. He visto personas a docenas, nerviosas, quebrantadas, padeciendo de continuo, duplicar sus fuerzas y resistencia, desterrar hasta el último vestigio de dispepsia, del mal del hígado y cuanto más le aquejaba, con sólo tomar hierro en forma apropiada de diez a catorce días. Y esto, en algunos casos, después de medicarse vanamente por meses. Pero no toméis hierro en las formas anticuadas y reducidas, acetato de hierro o tintura de hierro con la simple mira de ahorrar unos centavos. No es esa ¡ay! la clase de hierro que la Madre Naturaleza demanda para enrojecer la sangre de sus hijos. Habéis de tomar hierro en forma de poderlo absorber y asimilar fácilmente para que os haga provecho, pues de otro modo resultará peor que inútil. Más de un atleta y de un pugilista han triunfado simplemente por poseer el secreto de las grandes energías y resistencia y haberse llenado la sangre de hierro antes de entrar en lucha; en tanto que muchos otros corrieron a ignominiosas derrotas sin otra razón que la falta de hierro."

El Dr. Schuyler C. Jaques, también de Nueva York, dijo: "Nunca he dado informes ni consejos médicos para publicidad, pues no suelo creer en ellos, pero tratándose del Hierro Nuxado, creería faltar a mi deber guardando silencio. Yo mismo lo he tomado y dádoselo a mis pacientes con resultados de lo más sorprendente y satisfactorio. Y los que aspiran a un rápido acreecentamiento de energías, vigor y resistencia, hallarán que es un remedio notabilísimo y de maravillosa eficacia."

NOTA.—El Hierro Nuxado, prescrito y recomendado por facultativos como acaba de verse en tan grande variedad de casos, no es medicina de patente ni remedio secreto, sino antes bien, muy conocido entre los droguistas, y cuyos constituyentes de hierro son muy recetados por eminencias médicas tanto de Europa como de América. Al revés de otros productos inorgánicos de hierro, es muy asimilable, no daña ni ennegrece la dentadura, ni descompone el estómago; antes al contrario, es remedio potentísimo en casi todas las formas de indigestión, como también en toda condición nerviosa y debilitada. Tal es la confianza de los fabricantes en el hierro nuxado, que ofrecen donar $ 100.00 a cualquier institución de caridad, siempre que puedan hacerse cargo de cualquier hombre o mujer menor de 60 años, con sangre deficiente en hierro, y en el término de cuatro semanas no le aumenten las fuerzas en un 200 por ciento, salvo que haya alguna grave afección orgánica. Se despacha en todas las buenas farmacias.

Unico importador: Luis F. Milanta, Rivadavia 1255 — Buenos Aires



Don Juan Verde

por José ZAHONERO

A uno y otro lado de un riachuelo azul, en cuyas orillas se veían hojas enormes, rosas y tulipanes gigantescos, paisaje de colores que traslucían y el sol reforzaba, a una y otra parte del pintado transparente de la ventana de la oficina, veíanse en sendas mesas a dos funcionarios públicos, jóvenes ambos y no muy afanosos por el trabajo.

—No ha venido aún don Juan—dijo uno de los jóvenes, dirigiéndose a su vecino.

—Don Juan Verde... no hay que deshonerarlo de su título, amigo Laña. El apodo tiene mucha gracia. ¡Calaverón de antaño! Ha debido tener amoríos con Mari-Castaña.

—Allá por el reinado del rey que rabió—dijo Laña.

Bermúdez se puso a hojear unos papelotes y Laña a pintarrajear en un papel ramitos y monigotes. Ambos deseaban librarse del tedioso aburrimiento oficinesco, y esperaban la llegada del compañero de estancia burocrática, del celebérrimo don Juan Ponce, alias don Juan Verde.

Hacia aquel don Juan enfilaban, olfateando, la nariz y dirigían fisgones los ojos, avivados por maligna curiosidad todos los rasca-papel viejos y jóvenes, camaradas de don Juan.

Los gr[illegible]rlas [illegible]s eran censores agrios y ásperos, los mozos y casquivanos del gremio implacables y crueles. Todos, como aves rapaces, devoraban al pobre señor Ponce.

¡Que era de ver al vejete almibarado, el cual con untos rojizos manchaba sus canas, con una forzada gentileza y agilidad quería ocultar la flojera de sus músculos, la pesantez de su ya endurecida osamenta! Era de ver cómo dicharacheaba, fingiendo juveniles volubilidad y donaires, y aparecía pendenciero y enamorador; pero de peleas y mujeres de nadie conocidas. Atestados llevaba de bomboncitos los bolsillos... dejaba como al descuido perderse billetes perfumados...

La mañana que decimos llegó, al fin, aunque un poco tarde, a la oficina de don Juan Ponce, don Juan Verde, el tenorio antediluviano.

Aunque solía a veces retardarse... sin embargo, resultaba extraño que aquel día lo hubiese hecho... Tenían jefe nuevo.

No faltaría quien se habría tomado el interés de distraer a S. E. contándole las aventuras narradas y el carácter cómico de don Juan Verde.

Cuando don Juan penetró en la oficina, Laña y Bermúdez le miraron y se miraron dominando la risa y con ojos punzantes de burla.

Era don Juan de mediana estatura; flaco, pálido, de rostro muy vivaracho. Vestía como un mozalbete de veinte años, y así daba agilidad a su voz, rapidez a la palabra cuando hablaba, como gesticulación variadísima a la faz rugosa y activo juego a manos y brazos por ademanes resueltos.

A todas partes iba y venía de prisa. ¡La energía de los nervios, el calor de la sangre! ¡Nada, lo dicho, lo dicho, el poderío exuberante de su juventud de cincuenta y ocho años!

—Nos hemos dormido... Juanito...—dijo Laña con sorna.

—Sí, chico: ¿y vosotros habéis trabajado mucho?

Tutear a los jóvenes y que éstos le tutearan era su gozo.

—Claro. ¿Qué hemos de hacer? ¡Jefe nuevo!

—Valiente cosa me importa a mí el tal... jefe. ¡Tacones! ¡Badajo! ¿Qué puede ocurrir? ¿Qué a uno le limpien este comedero? Se abren las alas y "zas", ¡peseta!, a otra tierra se escarba con el pico y se vive.

—A propósito: y ¿qué hay de aquella moza?—dijo Laña.

—Caballeros, la gran mujer. ¡Buena hembra! Me ha mareado un poco... pero ya conocen ustedes mi carácter: ¡una pólvora! He revoloteado más que una mariposa, y zumba que zumba como avispa.

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué hombre éste! ¡Qué sangre tiene!—exclamó Laña.

De pronto Laña, que había mirado hacia una puerta que había tras de la mesa de don Juan, enmudeció.

—Hombre, don Juanito. ¡Cuéntenos lo del desafío!—dijo Bermúdez.

—¿Otra vez?

—Hombre, si no me canso de oirlo—replicó Bermúdez—; y Laña no lo sabe. Ya verá usted, amigo Laña, ya verá usted.

—Pues, nada, que me hallaba en un círculo de esta corte cierta noche... Acababa de jugar. ¡Peseta! y ¡Tacones!, había perdido, ¡Roño!, más de sesenta mil duros!

—Y para un empleado de quince mil con descuento es mucho perder—apuntó Bermúdez.

—Bien... claro... Pero yo tengo otros recursos... Este piñetero empleo lo tiene uno para ganarse el cigarro... y por ser algo en el mundo. Pues había perdido como digo... ¡Ah! Y además—me pasó lo que anoche—trabé de palabras con uno... y, ¡Retoño!, la de siempre, voleo limpio.... y tarjeta, y luego la pejiguera de un duelo, y después... El duelo que digo iba a verificarse al siguiente día. Nada, fué cosa de una estocada a la tetilla izquierda... del contrario, sangre y pasó. Salía del casino. ¡Podrido! ¡Repeseta!... Quería dormir un poco, ya veis sin un duelo a la mañana siguiente... pero a la puerta del casino se llega un individuo a pedirme explicaciones... porque hacía yo el amor a una mujer... a la cual creía yo hermana del sujeto que digo, y resultó ser su esposa. Entonces dije yo que no era a ella sino a una señorita. "—Mi hija!", dijo el individuo. Salí de este modo del trance; pero—por el honor de una dama—vime obligado a galantear a la niña, fea, cursi, beata... ¡digo y para mi genio! La niña se endiló... y las cosas se fueron formalizando. ¡Tacones! Y se hablaba ya de matrimonio... y yo era casado: ¡vivía mi mujer! Resolví echar por la calle de en medio. "—¡Señor mío, yo no puedo casarme con su hija de usted", le dije al padre. "—¿Por qué?"—me preguntó muy ceñudo. Y yo que tenía intenciones de decir "porque soy casado", me equivoqué, y dije: "—Porque a la que yo cortejo es a la mujer de usted". El marido quedóse tan estupefacto que no supo qué contestarme... y lo terrible fué... que luego la madre y la hija se enemistaron.

—Claro, los celos—replicó Bermúdez.

Oyóse en esto una ruidosa carcajada. Laña miró allí a la puerta que tenía a sus espaldas don Juan; éste volvió también la cabeza... y no vió a nadie.

Momentos después un conserje decía a don Juan:

—El señor director me dice que haga usted el favor de presentarse inmediatamente en su despacho.

El jefe estaba muy serio cuando entró en el despacho don Juan.

El jefe fijaba sus ojos muy penetradores y terribles en el pobre vejete.

—Señor Ponce, siento manifestar a usted que sus desórdenes, su vida libertina, su carácter ligero me ponen en el doloroso trance de pedir la cesantía de usted.

—¡La cesantía!

Erizáronsele los cabellos al pobre don Juan Verde, detúvosele el corazón un instante.

No oyó más, no supo luego lo que le dijeron, no tuvo conciencia de cosa alguna. Medio muerto, doblado, rastreando los pies, salió horas después de la oficina.

¡Milagro resultó que pudiese llegar a su casa!

Recibióle su hija Magdalena, soltera, de más de veinticinco años; noble, modesta, resignada.

—¡Cesante!—dijo don Juan.—¡Cesante... y por una calumnia!

—Dios mío, ¿qué desdicha? ¡Dios nos dé valor! ¿Le creen inútil?

—Me creen... cómo yo soy así, alegre, risueño, decidor... me creen... ligero... calavera... ¡Envidias!

—Padre, ¡si usted parece lo que no es!—dijo Magdalena.

—Calavera. Tú lo sabes... de aquí a la oficina, luego aquí a trabajar en la traducción de ese diccionario hasta la hora de cenar, y después el rezo y vuelta al diccionario... hasta que no puedo más... y me acuesto.

—Sí, padre mío... Pero, habla, cuenta, refiere usted tantas fábulas de quién sabe que novelerías que usted forja... Las gentes las creen...

—Eso, eso quería, eso he querido... hija mía. Es necesario que nadie eche de ver que uno es viejo... A los viejos se les compadece, luego se les aisla y, al fin, se les abandona. ¡Hay que vivir con alegría para vivir entre los mozos! He dado un batacazo... ¡Tal vez si no hubiera hecho... lo que he venido haciendo... tiempo haría ya que hubiese caído!

Sí; pero había caído; había caído... En aquel hogar pronto habría de asomar su faz horrenda la pobreza... luego la miseria... y luego...

El viejo lloraba; lloraba al ver a su pobre hija que se vería pronto obligada a mantenerse y a mantener con su trabajo a su pobre padre.

Abatidos se hallaban el anciano y la joven, cuando sonó

(Continúa en la siguiente página.)

"Don Juan Verde".—(Final)

un terrible campanillazo, que fué como puñalada que atravesó aquellos corazones.

La criada abrió y entró luego, poniendo en manos de don Juan Verde un pliego de oficio.

¡La cesantía!

Trémulo, azorado, convulso, elevando los ojos al cielo... resolvióse el mártir a apurar las heces del cáliz; abrió el sobre.

—No es la cesantía—dijo respirando profundamente. Es una carta del jefe.

"Mi señor y amigo: ¡Qué grandeza la de usted, cómico forzoso, que ha mantenido en el escenario del mundo durante algunos años, siendo viejo, triste, pobre, honesto, laborioso... y sencillo el papel de mozo, alegre, pródigo, calavera y seductor! ¡Cuán cansada tendrá el alma, cuán fatigado el rostro, cuán dolorido el cuerpo!

"Basta ya. Aquí no puede usted continuar. ¡No le comprenden! He dejado a usted cesante... pero le nombro administrador general de mis bienes, con doble sueldo, casa... y vida retirada en mi hermosa finca en el campo... lejos de un teatro... que usted odia!

"Su jefe: **Rubio Solar.**"

—¡Dios sea alabado!—gritó don Juan Verde, y abrazóse a su hija—; y Dios bendiga al único hombre que con mirada penetradora ha visto el martirio de mi alma!

Dibs. de Friedrich.



*** Para hacer la limpieza en la habitación donde hay un enfermo, a fin de tenerla libre de polvo que puede ser muy perjudicial, se debe pasar por la alfombra un paño que se ha metido en agua caliente con algunas gotas de amoníaco; claro es que se tuerce el paño antes de limpiar la alfombra con él. Lo mismo debe hacerse con los muebles.

*** Edison lleva ya gastado más de medio millón de francos en experimentos para encontrar un sistema barato de fundir los metales por medio de la electricidad. Dice que si lo consigue, éste será su más notable invento eléctrico.

*** Sabido es que la carne da músculo y el azúcar y otros hidrocarbonos dan fuerzas. Se debe tomar azúcar cuando hay que hacer un esfuerzo durante largo tiempo: el alcohol es un hidrocarbono, pero deprime después de excitar, y quita resistencia para luchar contra las enfermedades. El azúcar no deprime y es un alimento.

En París, antes de la guerra, se daba azúcar a los caballos: una ración de próximamente 1.22 kilos al día mezclado con maíz, paja o heno, dan a los suyos las compañías de coches de alquiler. Los caballos alimentados así beben menos agua y resisten mucho mejor el trabajo.

En Francia, siguiendo el ejemplo de Alemania, están adoptando el sistema de dar ración de azúcar a los soldados.

Los trabajadores de todas clases, los ciclistas, etc., deberían tomar más azúcar.

*** Dos exploradores americanos acaban de descubrir en Venezuela, en una región montañosa, una caída de agua mucho mejor, según dicen y en todo caso incomparablemente más alta que la del Niágara.

Cae desde uno de los montes más altos del Imataca dando un salto de 490 metros.

Al llegar el líquido al fondo del valle por donde corre, produce un ruido semejante a un trueno continuo, y es tal la niebla que se forma alrededor de las rocas donde se verifica el salto, que es imposible aproximarse a ellas a menos de 300 pasos sin salir completamente mojado de pies a cabeza.

Con este descubrimiento las famosas cataratas del Niágara que caen desde 130 metros de altura quedan reducidas a unas cascadas de segundo orden.

*** A 4.200 asciende el número de especies de plantas que se adoptan para usos comerciales. De éstas, 420 tienen perfume y entran grandemente en la fabricación de esencias y jabones. Las flores blancas predominan sobre las de otros colores: son 1.124 en total, de las cuales 187 tienen un aroma agradable, proporción realmente extraordinaria. Siguen las flores amarillas, que suman 951 especies y de ellas 77 son perfumadas. Las flores rojas ascienden a 823; de ellas, 84 tienen aroma. Las azules cuentan 594 variedades, de las cuales 34 sirven para la extracción de esencias. Por último, las flores color de violeta son 308, pero sólo 13 tienen perfume.

*** El lirio del valle, una de las plantas más bonitas y de perfume más fino, ha sido denunciado por los químicos alemanes como portador de un veneno mortal.

Dicen que sus tallos y su planta contienen ácido prúsico y que es sumamente peligroso meterse los tallos en la boca, porque si la savia penetra en alguna grieta de los labios, puede producir hinchazón acompañada de agudos dolores.

También aconsejan que no se arrojen las flores marchitas a sitios donde puedan agarrar, con sus aves, porque han ocasionado muchas veces propiada de pollitos y de pichones.

*** Para la fabricación de bastones se emplean materiales tan heterogéneos como sellos, papel, naipes, piel de rinoceronte, suela y trapo.

Una señora de los Estados Unidos posee uno fabricado por ella con sellos de correo. Tardó 14 meses en hacerlo, y empleó 4.777, que valían 100 dólares antes de inutilizarlos en correos.

El emperador de Alemania posee uno, muy bueno, de piel de rinoceronte.

Un personaje inglés tiene otro de concha de tortuga, de un valor inapreciable, con el puño de plata.

Usa brillantinas y cosméticos!



Usa AMBRINA FOX

(EL GRAN ÉXITO AMERICANO DEL AÑO)

PARA NO DESPEINARSE NUNCA

No engrasa el cabello y da firmeza y suavidad al peinado, imprimiendo a la fisonomía la **silueta americana** a la **moda.** Para las Señoras precioso auxiliar para conservar un **enrulado persistente** y adquirir el **esponjado** tan atrayente de ciertas cabelleras femeninas. Precio: **$ 2.50. Laboratorios Fox Macton Co., New York.** En venta: **Depósito general: Farmacia Americana, 1371 Charcas.** Principales Droguerías, Farmacias y Peluquerías.

LUSTRE PARA METALES

AOK

Marca registrada

en PASTA — en LÍQUIDO — en POLVO

Para toda clase de metales y superficies de acabado fino. Limpia magníficamente artículos de oro, plata, latón, cobre, níquel, etcétera etc., dejándolos con brillo como espejo.

CADA GOTA DA UN LUSTRE. UN BRILLO EN CADA GOTA

Es el lustre más ECONOMICO, haciendo doble trabajo que cualquier otra preparación para metales.

Da resultados inmediatos y de permanencia sorprendente.

PRECIOS:

PASTA, latas a **0.40** cts. y **$ 1.—.**

LIQUIDO en tarros, a **0.45, 0.80, 1.50, 2.50, 4.—** y **6.50.**

POLVO, en paquetes de una libra, para hacer 4 litros, **$ 2.—.**

Precios especiales a mayoristas y revendedores

Unicos introductores y agentes

ANDERSON & KAY

47, Calle Maipú, 47 — Buenos Aires

La leyenda de la hormiga

por FILIDOR

Ante el mundo vacío de seres, Brahma el creador se recogió en sí mismo. Tras él y ocultándose entre nubes, Visnú el conservador y Siva el aniquilador esperaban.

Luego que pasó su meditación, Brahma extendió una mano deseando que la árida superficie de la tierra se cubriese de verdor, y aquel deseo se cumplió en el acto. Por todos sitios, colgando de las rocas, tapizando los llanos, uniéndose en los bosques, nacieron las plantas, los árboles, los musgos, y pronto sobre el follaje espeso sonrieron las flores. Brahma se recreó un instante en su obra, mientras Visnú dejaba caer el rocío, entibiaba el ardor del sol con brisas suaves y Siva desataba los huracanes sacudidores, dejaba rodar los granizos. La vida y la muerte comenzaban a luchar.

Después de haberse deleitado en su creación, Brahma deseó que las selvas, los valles, las aguas, los aires y las profundidades subterráneas se poblasen de seres. Y extendiendo otra vez la mano creadora, pareció sembrar gérmenes de existencia por los cuatro puntos del horizonte.



Bajo aquel gesto fecundante, la tierra y las aguas hirvieron en vidas, que se concretaron en las formas más diversas. El deseo omnipotente de Brahma no se detenía en apariencias determinadas, y los seres más distintos nacían mezclados unos con otros en confusión extraordinaria.

Sobre los caparazones rugosos de los cocodrilos y los escudos de las tortugas, flotaba la gracia de las mariposas, de los pájaros pequeños, revolantes y multicolores, mientras en el mar saltaban peces lucientes y plateados y entre los valles de los olas dormía la negra muchedumbre de los cetáceos.

Por cima de las selvas pasaban triángulos de grullas, bandos deslumbradores de cotorras, parejas de tórtolas y de palomas unidas en blando volar, y en lo alto, casi invisibles, se cernían las águilas, los buitres, todos los dominadores del aire. Por los árboles bullía la inquieta turba simia, saltando de rama en rama, gesticulante y burlona, y bajo ella pasaban, lentos y majestuosos, con callado pisar, los gualdos tigres, los leones, los leopardos mosqueados, las hienas grises, los osos peludos y tardíos. En las llanuras y en los valles pacían las graciosas cabras, el caballo, las ovejas quejumbrosas, los antílopes medrosos, y en medio de todos, la roca viviente del elefante emergía de entre las hierbas altas, ondeando su trompa serpentina. Sobre las flores zumbaban las abejas, por entre las gramíneas corrían las hormigas; al fin el hombre nació. Brahma había concluído su tarea.

Todos aquellos seres vivían confundidos y mezclados sin atacarse ni hostilizarse. Las especies más distintas fraternizaban, y sobre el haz de los estanques flotaban los cisnes sin temor a las águilas, mientras en las ramas rugosas de los árboles se movían los ondulantes cuerpos de las sierpes junto a los pavones irisados. Entre las gramíneas, los lagartos reposaban, sin perseguir ni atrapar a las abejas doradas que zumbaban tranquilas sobre las flores. Filosófico y grave, el sapo se movía con pausa, y los coleópteros no huían a su vista. En la inmensidad del mar reinaba también la paz.

Los peces resbalaban suavemente entre las aguas, y descendiendo a los abismos profundos donde las conchas abrían sus valvas y el coral florecía sus ramos sin temor a enemigos, tornaban a subir otra vez hasta flotar entre las espumas y las largas cintas de las algas, bajo el sol alegre. Un júbilo inocente, profundo, originado por el desconocimiento del mal y de la muerte, reinaba en el universo.

Ante aquel espectáculo hermosísimo, Brahma y Visnú sonrieron deleitados. El mismo Siva olvidó por un instante la crueldad de su naturaleza, y permaneció inmóvil. Agradecida a los dioses, la tierra hizo subir hasta ellos aromas de flores, gorjeos de pájaros. Buscáronse los seres, ansiosos de caricias; las corolas desfallecieron repletas de polen, y desde los húmedos abismos de las aguas hasta el más enhiesto pico de los montes resonó un dulce lamento, una queja apasionada.

Los ojos de Brahma se posaron con deleite amoroso sobre aquellas criaturas que extrajo de la nada; luego se humedecieron al ver el horrible gesto de Siva, que se aprestaba a destruirlas. La bondad de Brahma quiso alargar un instante más la dicha de que gozaba la creación, y deteniendo el ademán destructor de Siva, concedió a todos los seres ese momento de felicidad absoluta, no turbada por la presciencia de la muerte, cuyo recuerdo no nos ha abandonado desde entonces.

Para justificar aquella debilidad, Brahma habló así: "Detén, terrible Siva, por un instante el golpe de muerte con que amenazas mi obra. Deseo que antes de morir alguno de los seres creados por mí me adoren todos, reverencien a su hacedor. Venid, ordenó. Abandonad vuestros goces, vuestras tareas, los sitios donde os coloqué. Llegaros todos ante mí. Adoradme, ensalzadme, puesto que sois míos y mía es la partícula de vida que os anima."

A la orden de Brahma, todos los seres se precipitaron ante su creador con empuje formidable. Todos mezclados los pacíficos con los hostiles, los grandes con los pequeños, se amontonaron delante de Brahma, adorándole. De la muchedumbre nacían rugidos de fieras, cantos de aves, aletazos de peces. Cada animal expresaba su adoración conforme a la naturaleza de que le dotó el creador.

Contemplando aquel tumulto, Brahma, lleno de alegría por tanto amor, tornóse a Siva. Mas el dios terrible sonrió señalando a la tierra, y Brahma vió que en el globo desertado por sus habitantes una abeja zumbaba sobre los cálices, una hormiga corría desolada entre las hierbas y un hombre vagaba por los prados. El creador se entristeció contemplando aquellos tres seres que no querían adorarle. Mas deteniendo el gesto de Siva, que se disponía a aniquilarlos, dijo con voz potente, dominadora, que oyeron todos, los ingratos y los agradecidos: "Vivid, creced, llenad el mundo, seres que saqué de la nada. La muerte, los dolores, los males amenazarán vuestros días, pero sólo responderéis de los que os correspondan a vosotros solos. Andaréis por el mundo sin preocuparos de los sufrimientos de vuestros semejantes, sin que su porvenir os entristezca ni os abrume el pasado de cuantos fueron antes que vosotros. Sólo los tres seres que no quisieron adorarme, la negra hormiga, la abeja rubia y el hombre, sufrirán por ellos y por los suyos. No se bastarán a sí mismos. Les será imposible vivir en vuestro aislamiento. Les mortificarán los dolores de sus descendientes, las penalidades de sus antecesores, y serán desgraciados en el presente, en el pasado, en el porvenir."

Después, Brahma desapareció, y mientras los animales, agradecidos, se dispersaban alegres y sin cuidados, los tres seres ingratos buscaron a sus semejantes, y desde entonces la hormiga, el hombre y la abeja viven en sociedad con los suyos y por ellos sufren.

---

* * * La primera ópera fué representada en Florencia hace 300 años.

* * * En una locomotora entran próximamente seis mil piezas distintas.

* * * Los obreros japoneses están obligados a llevar en las gorras y en la espalda una inscripción, diciendo cuál es su oficio y el nombre de la persona que los emplea.

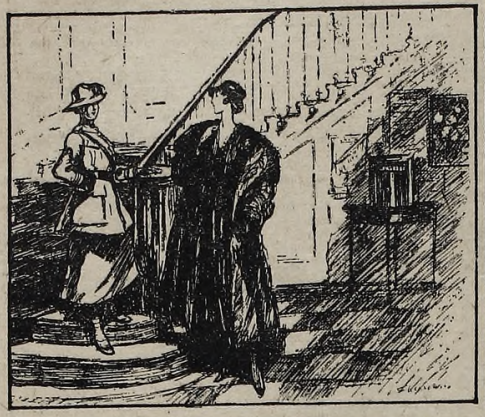
* * * De las ruinas de Babilonia van sacados ya 400 diamantes, muchos de ellos sin tallar.



La caricatura y la guerra



LA MUJER EN LA GUERRA



—No me disgustaría vestir uniforme con tal que me dejaran elegir el color del traje. — De *Punch*, New York.

EL CUCO



Los norteamericanos enviaron a Francia una brigada con caretas de Roosevelt. — De *Life*, New York.

UN AVE PORFIADA



El kaiser. — Veremos si ahora venzo tu obstinación. — De *Puck*, New York.

ESTUDIO INTERESANTE



El kaiser y los sentimientos humanitarios, según un estudio frenológico.—De *Life*, New York.

BUSCANDO LA REACCION



La medicina servirá sólo para estimular temporalmente al enfermo. —De *Life*, New York.

EN LA FARMACIA



Germania.—Lo que me pondría buena sería una victoria en el frente occidental.
Guillermo.—No tenemos ese artículo.—De *London Opinion*, Londres.

ADIVINANZA



¿Dónde está el novio de la señorita que vende besos a beneficio de la cruz roja?—De *Life*, New York.

LOS "SAMMIES"



—No es difícil el francés. Con saber decir "j'ai faim", "embrassez-moi" y "je vous aime", se entiende uno perfectamente. —De *Life*, New York.

Una ladrona de pipas.—

Desde algún tiempo a esta parte, la cleptomanía va tomando singular incremento en el sexo débil. Es muy curioso el último caso de que habla la prensa extranjera.

Trátase de una dama parisiense que, en vez de sentirse atraída por los vestidos elegantes y las ricas telas, tenía una pasión desmedida por fumar y culotar pipas de espuma de mar. Para ella, no había mayor placer que el de tener una pipa nueva, tenderse en un sofá con ella entre los labios, y fumar y fumar hasta verla completamente culotada. Es probable que al principio comprase las pipas; pero sin duda le pareció pronto una afición demasiado cara, y se dedicó a robarlas en las tiendas.

En la habitación ocupada por la empedernida fumadora se han encontrado nada menos que 2.600 pipas, adquiridas todas ellas por el mismo económico procedimiento.

HACIA LA PAZ



El alemán. — ¡Otros cincuenta mil muertos! ¡Ahora sí creo que venga pronto la paz!—De *Mebelspalter*, Zurich.



LA **Obesidad**

se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico de La Plata, doctor Gallastegui, a propósito del Té Densmore:

"Señores M. Figallo y Cía.—Muy señores míos: Cúmpleme informar a Vds. que el "Té Densmore" que he experimentado en un caso confiado a mis indicaciones, merced su gentileza, ha producido los mejores resultados.

Durante el mes en tratamiento, sin privarse de alimentos que constituían su comida habitual, ha disminuído 5 kilos y medio; y ello sin producir molestia alguna.

Saluda a Vds. atentamente.

Firmado: Dr. GALLASTEGUI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**



LOS MOMENTOS
desocupados son aumentados cuando se usa el Jabón Sunlight. Pues este hace en la mitad del tiempo su lavado.
SUNLIGHT JABÓN
PRUÉBELO.

Oferta Especial
PARA LOS LECTORES DEL INTERIOR DE LA REPUBLICA
Envíenos 25 cts. en estampillas y le remitiremos, FLETE PAGO, uno de nuestros hermosos CHATELAINES y le explicaremos cómo puede obtener
GRATIS
UNA RIQUISIMA LAPICERA CON DEPOSITO Y PLUMA ORO 14 kts.
CASA TOW
GALERIA GUEMES - BUENOS AIRES



M. GRIET & Cía
ESTABLECIDO 1710 LAVALLE BS. AIRES
PERFUMERIA EXCELSIOR
Eaux de Cologne
EXCELSIOR
EXTRA CONCENTREE
pour le mouchoir
SPORTSMAN
INMEJORABLE
PARA LA TOILETTE
Venta
en todas las farmacias
y perfumerías

De nuestra cosecha y la ajena

COSO Y CORSO El señor Erabat (viceversa de Tabaré), escribe en "El Nacional" de la Asunción un nuevo artículo contra la palabra coso. Dice que corso es una palabra sobremanera sintética. Y añade que siendo "corso de flores" un sustantivo colectivo de personas, precisamente de la misma familia que baile, el cual sería, por lo tanto, otro sustantivo colectivo de personas, no se puede es anti-sintáctico, anti-gramatical, buscar un sustantivo común de cosas (como coso), para convertirlo sin más ni más en sustantivo colectivo de personas.

Esto nos recuerda el artículo en que Tartabul enseñaba el empleo de la hache. Decía Tartabul: "La palabra "ora" tan bien lleba hache en frazes como Hora pro novis, pero en caso de duda se puede buscar un rrodéo, disiendo Dominos obisco, porque todo es el mismo agetibo".

Erabat hace unas citas de Barcia y de la enciclopedia Espasa. Las dos huelen a sintético y a sustantivo colectivo de personas. El diccionario de Barcia no se maneja como el globo de la lotería, dándole al manubrio. Hay que saber buscar y organizar los datos. La mayor antigüedad de la palabra coso, que Erabat pone en tela de juicio, es demasiado manifiesta para que sea buena señal no distinguirlo en el acto. Pero es peor señal discutirla después de saber que aun los navegantes dijeron cos, coso y cosso antes de decir corso. Tampoco hay que confundir una enciclopedia con un diccionario de la lengua. Pero sobre todo, es menester no desnaturalizar la palabra de la autoridad que se invoca, y mucho menos de la manera desconcertante e inquietante en que lo hace Erabat. Vuelva éste, pues es justo, a transcribir en "El Nacional", pero sin desnaturalizarlo, lo que dice la enciclopedia Espasa. No dice que esté bien dicho, sino que los argentinos decimos corso en tales y tales casos. No dice que esté bien dicho, y al contrario, empieza así: "Corso. (voz italiana). m. fig. amer. Arg. Hilera o hileras de coches", etc. (todo lo que llamamos corso los argentinos). Y más abajo: "Corso de flores. Arg. Corso donde los caballeros", etc. Pero Erabat suprime toda la primera parte, donde está el paréntesis (voz italiana), y en lo poco que transcribe suprime la abreviatura "Arg", a ver si de este modo consigue hacer pasar la palabra. También afecta no saber que la misma enciclopedia dice que la traducción italiana de coso es corso.

Erabat manifiesta tan pronunciada inclinación, revelada hasta en el empleo del pseudónmo, a no llamar las cosas por su nombre, que es inútil hacerle razonamientos. Tampoco podríamos volver continuamente sobre el mismo punto. Nos limitaremos, pues, a repetir, haciéndolo notar muy bien, que en España se dice y escribe coso. De que esté bien dicho y hecho no cabe discusión. Del latín cursus los italianos hicieron corso, pero nosotros hicimos coso, de la misma manera que de ursus hicimos oso. Para otros fines hicimos también curso. En cuanto a la palabra corso, en español es sólo una voz de la marina. Tampoco la idea de coso festivo o social guarda analogía con la de corso predator, sino con la idea genérica de cursus, por vía de la de corriente. De la misma manera que los hombres y los animales formaron al caminar los primeros caminos—como hoy todavía forman los senderos en los bosques y terrenos baldíos—y de la misma manera que más tarde los hombres construyeron caminos para caminar por ellos, los cosos, como vías y como lugares, tomaron el nombre del hecho que en ellos se verificaba, y luego, a su vez, lo dieron a nuevos hechos que en ellos se verificaron. Este intercambio se llama trasnominación. Por lo que toca a la palabra coso, la trasnominación se había efectuado ya en latín. No es extraño, pues, que se haya llamado cosos a las fiestas verificadas en los cosos, como no sería extraño que el hecho tornase a dar nombre a los lugares, pues la trasnominación es alternativa y se efectúa indefinidamente.

CENTENARIO DE ACOYTE Los vecinos de la calle Acoyte, en el Caballito, están de parabienes. El día 11 se cumple el primer centenario del combate cuyo nombre lleva la calle. Si las sociedades de fomento "Emilio Mitre" y "24 de Septiembre", de aquel barrio, han tenido presente la fecha, el 11 habrá baile social en el Caballito, tanto hacia la aristocrática Rivadavia, como hacia las democráticas Gaona y Avenida San Martín.

He aquí lo que dicen los señores Adrián Beccar Varela y Enrique Udaondo acerca del combate de Acoyte:

"Librado en ese paraje de la provincia de Jujuy, el 11 de febrero de 1813, entre las fuerzas españolas del general Olaniota y los famosos gauchos del general Güemes. El combate se trabó entre un destamento de 40 hombres del ejército realista y otro de 20 guerrilleros jujeños, quienes, mandados por el comandante don José Antonio Ruiz, lograron derrotar a los españoles, tomándoles 18 prisioneros, entre ellos un oficial, y 40 fusiles."



Gaucho guerrillero del Norte, de los tiempos de Güemes y Lamadrid. El grabado es reproducción de una antigua obra inglesa de don Edmundo Temple.

LOS INDIOS DE COLIQUEO Se ha vuelto a hablar de los indios de Coliqueo, desde luengos años avencindados en Los Toldos, con motivo de que, según parece, los asuntos de aquella congregación no están atendidos como fuera de desear. Dichos indios se establecieron en Los Toldos, dando el nombre a la localidad, hace cosa de medio siglo, por los años 66 y 68. En aquellos tiempos eran ya indios mansos. Su cacique se llamaba Ignacio Coliqueo. Un hijo de Ignacio, Simón Coliqueo, fué mayor del ejército de línea, y en la batalla de Pavón, cargando al frente de trescientos lanceros, rompió el cuadro enemigo que tenía delante. Publicamos el retrato de Simón Coliqueo. Nuestros lectores se preguntarán con justicia si era un indio. Y es lo que pasa con los indios de Coliqueo. Los hay que no parecen tales indios, y entre las mujeres se encuentran bellezas que harían la desesperación de muchas rubias.



El mayor Simón Coliqueo, uno de los héroes de Pavón.

UN CURA RETADO A DUELO Comunican de General Guido (Buenos Aires), con fecha 28 de enero último:

"El cura párroco don Vicente Ferrer ha sido retado a duelo por el secretario de la intendencia municipal, don Telémaco H. Lucero, por el hecho de haber aquél contestado en el periódico local "La Unión", los cargos calumniosos que se le dirigieron."

Todo es extraño en esta noticia. El cura tiene nombre y apellido de santo (Vicente Ferrer, que la Iglesia conmemora el 5 de abril). El secretario se llama Telémaco, como el buen hijo de Ulises, y tiene por apellido Lucero, palabra que nos evoca la inmutable ecuanimidad estelar. La H del medio pudiera pasar por el símbolo de la simetría y del equilibrio. Sólo faltaba que el cura aceptase el duelo y que acudiese al terreno vestido de sotana. Y que, además de médicos y padrinos, figurasen en la partida dos confesores y el viático.

UN AMIGO A TODA PRUEBA Se sabe que uno de los defensores de M. Caillaux es M. Ceccaldi, diputado por Vervins. Pero quizá no es tan conocido que no se trata de un defensor mercenario, sino de un hombre que guarda a M. Caillaux la más fiel amistad. No hemos de encarecer lo notable que el hecho aparece, considerados los tiempos y la delicadísima situación de M. Caillaux, cuya caída es de aquellas que ofrecen peligro de contagio. Cuando M. Caillaux pronunció en la cámara de diputados su último discurso, M. Ceccaldi fué el primero en estrecharle la mano al terminar. A la salida, fué su único acompañante, sin tener cuidado de la curiosidad a veces malevolente del público. Antes de la guerra M. Ceccaldi se batió una vez en duelo, por defender a su amigo, y recibió una estocada que para una naturaleza menos vigorosa hubiera podido ser mortal. Pero si el riesgo a que entonces se expuso M. Ceccaldi no fué poca cosa, mucho mayor parece el a que se expone ahora.



M. Ceccaldi.

DEL BUENOS AIRES ANTIGUO En una nota que otra vez escribimos acerca de la Bolsa, dijimos que los porteños llamaban Misia Clara a cierta Mistress Clarke en cuya casa tenía su sede una sociedad de comerciantes ingleses. Una señora, casada con un caballero inglés llamado Armstrong, nunca acertó a pronunciar el apellido de su marido, y le llamaba Armistrón, sin más trámite. El señor Juan Pérez Mendoza, en un artículo que acaba de publicar en "La Nación", transcribe una carta de la señora Dolores Lavalle de Lavalle, en que ella habla de cierto ciego Inés, cuya familia emparentó con las de Ocampo y Larravide. Le llamaban Inés porque no podían pronunciarlo de otra manera, pero su apellido era Hynes.

EL BESTIA DE M. BOILEAU Creemos haber recordado otra vez que en su juventud Clemenceau fué profesor de señoritas, en un colegio de Nueva York.

—Es una cosa que no olvidaré nunca—dice Clemenceau a sus íntimos, evocando aquella época. Durante años y años, en efecto, explicó a las jóvenes misses las bellezas de la literatura francesa, del arte francés, de la vida francesa.

—Su predecesor—le dijo un día una niña aprovechada—nos había asegurado que el más gran poeta de su país de usted es monsieur Boileau.

—Mi predecesor—exclamó Clemenceau—era un necio.

Y luego, sonriendo, agregó:

—¡Cómo había de ser gran poeta un señor que detestaba las mujeres bonitas!



Boileau.

LA VERDADERA Mrs. PANKHURST ¡Qué ha sido de Mrs. Pankhurst!—se pregunta la prensa europea—¡Qué ha sido de esa intrépida amazona que para conseguir el "votes for women" quería probar que las mujeres eran tan capaces de energía, y hasta de ferocidad, como los hombres?

Mrs. Pankhurst ha escogido la más femenina de las ocupaciones de guerra, adoptando tres bebés, a quienes cuenta dar una educación modelo.

Y entre tanto llega ese momento, Mrs. Pankhurst les hace fiestas, los acaricia y los mima como pudiera hacerlo la más tradicional de las abuelas.

He ahí, pues, a qué estaba dedicada Mrs. Pankhurst mientras el "votes for women" triunfaba en la cámara de los lores.

¡Y muchos la hubieran creído, más bien, manejando un cañón contra aeroplanos!



Retrato de la heroína.

NUEVAS ESPECIES BIOLOGICAS En la última sesión de la Sociedad argentina de ciencias naturales, algunos de sus miembros comunicaron el descubrimiento de nuevas especies y subespecies animales y vegetales. El doctor Roberto Dabbene presentó dos formas nuevas de aves del noroeste argentino. Una es una paya de las llamadas penélopes por los naturalistas, paya del monte cazada en Ledesma (Jujuy), a la que el doctor Dabbene llama "Penélope nigrifrons" (Penélope frente-negra). El otro animal es una nueva subespecie de cabecita negra, el bocado exquisito de las tramperas de los muchachos. Se encuentra en las provincias de Salta, Catamarca y Tucumán, y a juzgar por el apellido "magnirostris" (pico grande), que se le ha dado, debe distinguirse por el mayor tamaño del pico. El señor Stewart Shipton, de Tucumán, comunicó el hallazgo de una nueva subespecie de batara cinerea (gorriones cenicientos), cuya especie típica vive en Misiones. La llama batara cinerea argentina, y procede de Salta y Jujuy. El doctor Carlos Spegazzini dió a conocer una especie de hongo del Uruguay, al que apellida montevideano por encontrarse abundantemente en los alrededores de Montevideo. Este hongo es muy comestible. El señor Juan Brethes presentó una especie desconocida de mosca, que se supone sea parásito de ciertas larvas.

Lástima es que los naturalistas, cuando tienen la deferencia de comunicar al público sus descubrimientos, no quieran traducir al lenguaje vulgar su lenguaje científico ultravioleta. El primero es el único capaz de despertar en nosotros las ideas, permitiéndonos tener una de lo que ellos han descubierto. Cuando los modestos cronistas de la prensa tienen la paciencia de ponerse a traducirlo, siempre les queda la duda de si, por ejemplo, los batara no serán más bien gallinas que gorriones, o de si, cuando los naturalistas dicen rostro en latín, hablan precisamente el latín de Cicerón.

Por cierto que no estamos criticando el lenguaje científico, sino apelando a la benevolencia de los naturalistas. Lo criticaríamos, en cambio, en el caso de un corresponsal rosarino, según cuyo anuncio, el público se había puesto a robar los prismas de madera del adoquinado. Sólo esta palabra adoquinado nos permitió tener idea del cuerpo del delito. Mientras no hubimos llegado a ella, creímos que se trataba de material escolar.

NUEVO ALCAUCIL ¡El fraude nada respetal, dice "Excelsior", de París. En los grandes, y aun en los pequeños restaurants, nos sirven fondos de alcaucil. Pues bien, suele acontecer que no sean tales fondos de alcaucil, sino simples trozos de topinambour.

Sin embargo, la Academia de Agricultura, tan rigurosa en materia de fraudes, admite de buena gana que el fraude no es total, porque a menudo llamamos "alcaucil de tierra" al topinambour.

Pero es vergonzoso que para hacernos consumir un excelente tubérculo se vean obligados a servírnoslo bajo un nombre supuesto. Sería de desear que el consumo del topinambour se extendiese lo más posible. El topinambour, desde el punto de vista nutritivo, vale tanto como la patata. Pero es difícil de cocer. Una porción del tubérculo permanece dura, tal vez porque el agua de París es generalmente calcárea. Sería necesario cocerlo al vapor. El cocinero que inventase una buena manera de preparar el topinambour, merecería un sitio entre los benefactores de la humanidad, al lado de Parmentier.

Así se expresa "Excelsior". Están de parabienes los muchos apóstoles argentinos del topinambour.



Vera efigie de tubérculos de topinambour en el período de fructificación.

LOS CANILLITAS NEOYORKINOS Anunciaban últimamente los telegramas, que los canillitas neoyorkinos se habían declarado en huelga. Los muchachos vendedores de diarios, decían los telegramas, no venden otro periódico que "The Call", órgano socialista, y lo anuncian gritando: "The Call", que nos ayuda a luchar contra los millonarios."

Lista de los premiados en el último concurso infantil de "El Hogar"

Resultado del concurso infantil N.º 29

PREMIADOS

Nedda Francalanci, Leonor A. Bavagiola, Dionisio Borzino, Eva B. Resl, María Silda Oliva, Eglé Quiroga, Rosita Carmen Cianci, Elsa Conte, Elisa Chiron Ruiz, Ismael Wallace, Sara María Rubiera, Filomena Maresca, Héctor Gómez, Emilio Tobar, Beatriz Ada Piva, Elvira D. Ojama, de la capital.

Raquel Esther Augé Torelló, (Mar del Plata); Arminda Casarsa Ferro, (Bahía Blanca); Elvira Roca, (La Plata); Sonny Fernández, (Puerto Militar); Manuel J. Raffo, (Rosario); Humberto Gastiaburo, (Rosario de Santa Fe); Evira Celia del Ríos, (Paraná, E. R.); Marcelo Bacqué, (Mar del Plata); Alcira H. Racrioppi, (Olivos); José Riviere, (Montevideo, R. O.); Célica C. Esperanza, (La Plata); Jorge Boerr, (Coronel Boerr); Matilde Ramos, (Rafaela); Elisita María Dolores Antola, (Gualeguay, E. R.); Luis Moyano, (Pergamino); Jorge E. Rivero, (Córdoba); Juan Canosa, (Gualeguaychú); Roberto F. Carnevale, (Tucumán); Eduardo C. Blaya, (Dolores); Cornelio Passalaqua, (Junín); Alejandro Rosetti, (Coronel Suárez); Romero Casares, (Pilar); Nélida Zapata, (Rosario de Santa Fe); Vicente Ortiz, (Rivadavia); Laura Bianchi, (Yatay); Leonor A. Ginés, (Villa Sauze); Angel Succhi, (Marcos Paz); Rosario M. Laborde, (Jesús María); Enriqueta O. Mansilla, (Paraná); Nicolás Perelli, (Quebrachos); Ricardo Suárez, (Santa Rosa); Claudio Armesto, (San Vicente); Guillermina Guirande, (Tucumán); Mauricio Luque, (Mendoza); Adolfo Echevarría, (Guaymallén); Agustina de Gobbi, (Deheza); María L. Corradi, (Pigüé); Rosita P. Casildo, (Chascomús); Magdalena Laborde, (Tandil); Honorina Tisdall, (Warnes); Sofía Pizzolatto, (Totoral); Federico Serrano, (Resistencia); Emilio Ranieri, (Ranchos); Fernanda Martín, (Trenque Lauquen); Teófilo Leloir, (Salta); Eusebio Ezeysa, (Santa Fe); Catalina Faes, (Villa María); Dorotea Aspelse, (San Martín); Edelmira Serpe, (Bahía Blanca); Alfredo Beltrán, (Comodoro Rivadavia); Julia Millán, (Coronel Pringles); Magdalena Núñez, (Cosquín); Isaías Lamas, (Las Tunas); María Rosa Fiandri, (San Miguel); Victoriana Senillosa, (Laboulaye); Angel Mignaquy, (Krabbé); Natalia L. Garín, (Chavarría); Oliva Vertini, (Bella Vista); Amalia Murilla, (Quilmes); Roberto Musarte, (Victorica); Sebastián Gallo, (Esperanza); Carlos Drago, (Monteros); Hugo Dixón, (Santa Fe); Máximo Castaño, (La Rioja); Lorenzo Perotti, (Roque Pérez); Adelina James, (Río Negro); Julia Ochoa, (Pehuajó); Esteban Castañeda, (Pastos Chicos); Aurelia Moyano, (Tinogasta); Celestina Gorostegui, (Concordia); Carmen Anderson (Tunuyán); Germán Wilssen, (Tristán Suárez); Catalina Falabino, (Valentín Gómez); Abelardo Rogers, (Verónica); Felisa Izaguirre, (Deán Funes); Rosita Durruty, (Boeuf); Guillermo Smith, (Tafí Viejo); Osvaldo Sabatte, (Saladillo); Horacio Gálvez, (Mercedes); Narciso Delpiero, (Mendoza); Catalina Baños, (Rosario de Santa Fe); Magdalena Rolón, (Córdoba); Isabel Wallace, (Tucumán); Susanita Rosauer, (Salta).

CUADRO DE HONOR

Orfilia C. López, (San Salvador); Dora Hilda Becerra, (Villa María); David A. Vázquez, (Totoral); Blanca Ara, (Mendoza); Estela Mesa, (Tres Arroyos); Humberto Merlo (B. A.); Julio C. Fraser (Martínez); Julio Santillán Domínguez, (B. A.); Zorobabel Ellauri, (B. A.); Ricardo Noceti, (B. A.); Angela Dotto (Santa Fe); Carolina Camarda, (B. A.); Haydée Gómez Cariglia, (Azul); Blanca D'Huicque, (B. A.); M. Monserrat Molas Roca, (Paso de los Libres); María V. Montefilpo, (Asunción del Paraguay); Lelita Compta, (Bolívar); Ada Rosa Siburu, (Rosario); M. J. Langmann, (La Plata); Rafael Lucarrelli, (B. A.); Adelina Alaggio, (Coronel Suárez); Alfredo Ceballos, (B. A.); Teodolinda Mariana, (Rosario); Antonia Peralta (Guatrache); Hipólito Godoy, (Bahía Blanca); Armando Comellas, (B. A.); Haydée Berganza, (Asunción); José Rivero, (Tres Arroyos); Virginia C. Gamba, (Villa Ballester); María Elena Grimán, (B. A.); Luisa Mazzola, (B. A.); María Elena Francia, (Asunción del Paraguay); Julio Cucaña, (Villa del Parque); Juan E. Capace, (Patagones); María Rita Frías, (San Andrés de Giles); Oscar Sánchez, (San Juan); Ofelia Rodríguez Elizalde, (Victoria, E. R.); Reynaldo H. Alfieri, (Hinojo); Armando Dallier, (B. A.); Luis Guerra, (Gualeguaychú); Teresa María Pirovani, (Basavilbaso); Juan Carlos Ibarra, (25 de Mayo); María Nélida Solano, (B. A.); María Segeren, (Caruzú-Cuatiá); Ana María Paolino, (B. A.); Rosita Alonso, (Paraná); María del Carmen Ferrer, (B. A.); Esilda de Galiano, (Rosario); Jorge Romero Brest, (B. A.); Enrique Ballerini, (Chivilcoy); Aída Mercader Bosch, (Mendoza); Ramón F. Balbuena, (Concepción del Uruguay); Saturnino Urtubey, (B. A.); Roberto N. Epele, (Gualeguay); Gumersinda González, (Concepción, Chile); Domingo Cicala, (B. A.); Lola Ortiz Ligorria, (Villa Dolores); Aurelia C. Perasso, (B. A.); Aura Uruguaya Ferraro, (San Carlos, R. O.); F. Muro, (B. A.); Beatriz Bonnet Ontelli, (La Plata); María A. Miranda, (Rosario); Alcira M. Verga, (B. A.); Elvira Méndez, (Mendoza); Julia Alassigoge, (Tres Arroyos); Colette A. Hegi, (B. A.); Eusebio Torres, (Longchamps); Raúl H. Amat, (La Plata); Guido Guadagni, (Rosario); Esther García Fernández, (Mar del Plata); Sebastián G. O. Rosas, (B. A.); Alberto Capurro, (B. A.); Alfredo Mitrano, (B. A.); Mario E. Blanque, (Santa Fe); Florentina Raina, (Mendoza); Yolanda R. Zorzi, (B. A.); Alberto Launay, (Resistencia); Florinda B. Carraza, (Alta Córdoba); Elenita M. Corregido, (La Plata); Finlandia Pizzul, (B. A.); Haydée Arce, (Lobería); María Esther Villafañe, (B. A.); Mario A. Panelo, (Dolores); Horacio Edgardo Perezlindo, (Lomas de Zamora); Sarah Molero García, (B. A.); Antonio V. Gauto, (B. A.); Amelia Traverso, (Moreno); Santiago Mesa Ramírez, (Nogoyá); Emilio Tacca, (Santa Fe); Pascual Castellanos, (B. A.); José Nehim, (B. A.); Asención Gines, (Santa Fe); Matilde Mary, (B. A.); Delia Rivera, (B. A.); Paula Lubo, (B. A.); Estefanía Sarich, (B. A.); Jenny Slutzky, (B. A.); Selva Barroso, (B. A.); Rosa Amoedo, (B. A.); Elena Rivara, (B. A.); Dinora Vizcaya, (B. A.); Manuel Sauz, (Concordia); Antonio Malvar, (B. A.); Noemí Kohn, (Córdoba); Julio D. Tófalo, (E. Ríos); Alberto Cuniberti, (Papin); Eulalia R. Oliva, (Los Toldos); Manuel Lavalle, (B. A.); Angelita Bazzarella, (B. A.); Serafina E. Firpo, (Córdoba); Antonio Delgado, (Calilegua), Blanca Senesí, (Puerto Militar); Antonio Parenti, (B. A.); Herminita Grecchi, (Bernal); Juan Molinari, (Caseros); Julieta Daglio, (Montevideo); Felisa Mac Garry (Exaltación de la Cruz); Victorio Glorioso, (Azul); Enrique G. Vanasco, (La Paz); Alejandro C. Miguel, (Pergamino); Fernando R. Padilla, (B. A.); Nélida Segade, (B. A.); María A. Cattaneo, (Rosario); Luis F. Pesara, (Villa de Soto); Alberto Loizaga, (B. A.); M. Isabel Greca, (San Javier); Francisco Noselle, (Coronel Suárez); Enrique Húber, (Roldán); Arminda Villamil, (B. A.); Alejandrina Rodríguez, (Córdoba); Elsa Schorenberg, (B. A.); Adolfo Hernández, (B. A.; M. Félix Sangunam, (La Plata); Leonor Fernández Conill, (Bella Vista); Alberto Jange, (Montevideo); Aurora Canaveri, (B. A.); Armanda Salvatierra, (Rosario); Héctor Gómez, (Montevideo); Caulo Fernández, (Montevideo); Arnoldo E. Moretti, (La Plata); Esther Paz Llano, (B. A.); Margarita Serra, (Avellaneda); Juan Alberto Reynalds, (B. A.); Emma Atilia Maschareti, (P. Bavio); Leonor A. Barraziola, (B. A.); María Isabel Méndez del Mármol, (B. A.); Lucila Law, (B. A.); Antonia M. Martín, (Rosario); Marcelina Seco, (La Plata); María Spíndola, (B. A.); María E. Vago, (B. A.); Pepita Sáenz, (B. A.); Matilde Nogales, (Belgrano); Elisa Bacigalupo, (B. A.); Delfina Isabel Paggi, (Tandil); Alejandro Marcheti, (B. A.); Lydia Becerzon, (Godoy); Yale F. Lagorio, (B. A.); Lucila B. Barraco, (Córdoba); Abraham Rublé, (Chivilcoy); Dora C. D'Ullane, (Córdoba); Oscar Canesa, (E. Corti); Alicia Tejón, (B. Aires); Laura M. Jorio, (Bolívar); Raúl Lara, (25 de Mayo); Aída Canzonieri, (B. A.); Haydée Corse, (Lobería); Herminio H. Roldán, (B. A.); Carolina Rodrigue, (B. A.).



Los fuma la gente chic

Los tabacos más finos y costosos de La Habana con que se elaboran los cigarrillos Reina Victoria hacen que éstos sean una delicia para los fumadores entendidos.

Los cigarrillos Reina Victoria son completamente distintos de los cigarrillos ordinarios, porque el secreto de su delicadeza—la liga de los tabacos finos de La Habana—es desconocido por los otros fabricantes.

Reina Victoria

La superioridad de los cigarrillos Reina Victoria resalta especialmente en la comparación. Compárelos Vd. con los de cualquier otra marca, sea cual fuere su precio.—Compárelos en gusto, en fragancia, elaboración o bajo cualquier punto de los que uno debe fijarse para juzgar un cigarrillo. Entonces comprenderá Vd. por qué los cigarrillos Reina Victoria son considerados supremos en calidad.

Reina Victoria

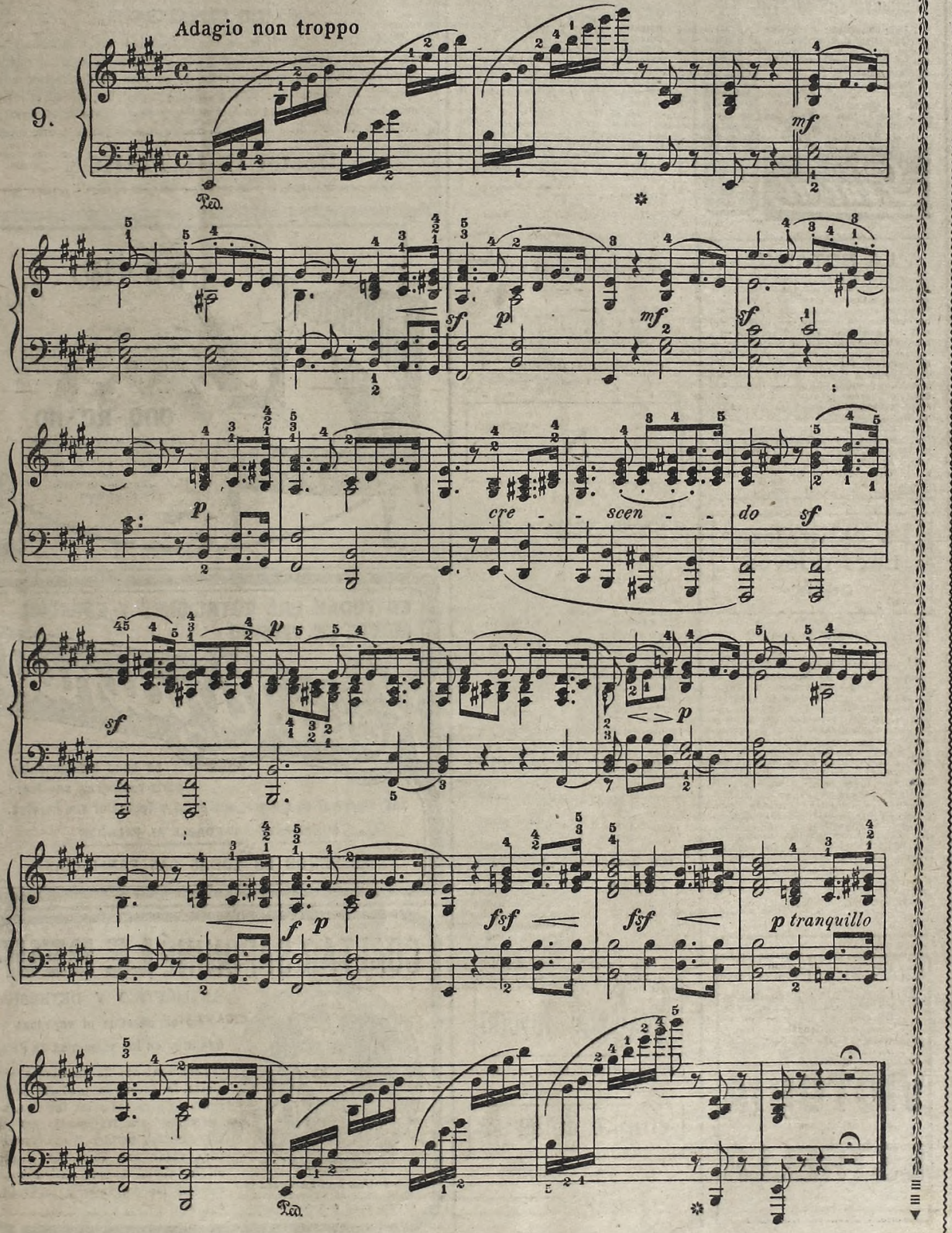
LA GENTE CHIC FUMA CIGARRILLOS

Reina Victoria

Página musical

Consolación

por F. Mendelssohn



Juegos de ingenio



LA BOTÁNICA

La Naturaleza nos brinda con su variadísima flora el completo remedio a nuestros males y a nosotros nos toca recurrir a ella cuando la enfermedad nos oprime. El tratamiento natural debidamente aplicado es el único que cura las enfermedades radicalmente sin lesionar el organismo. Hay yerbas para hermosear el cutis, para evitar la caída del cabello y hacerlo crecer y también para curar radicalmente las hemorroides.

TE ANDINO de resultado eficaz para la buena digestión. Paquete semanal, $ 1.—

Pidan catálogo y explicaciones gratis, personalmente o por carta, mandando el importe para franqueo, al P. N., D. Carrera, Rivadavia 1934, Buenos Aires.

La naturaleza hace nuevos cutis

(Del "Family Physician")

Es un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años, o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada permanece tanto tiempo que las personas se quedan con cutis "pobre".

El sentido común nos dice que esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear, con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada, absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede comprar en cualquier botica — se pone por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso, use este sencillo remedio.

GRAN PREMIO
LA MÁS ALTA RECOMPENSA
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL
DE HIGIENE 1904.
LOS FÓSFOROS
MARCAS
VICTORIA
Y
ESTRELLA
Únicos sin veneno y resistentes
a la humedad

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 1.º de marzo y su resultado se dará a conocer el 15 del mismo. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú número 393. Ciudad.

(9) Charada, por H. G. Peña

Querida prima segunda
Por la todo de mi casa
Entra de tal modo el agua
Que ya de dos cuatro pasa.

A fin de que no se ahogara
Salvé al perro del dos tres
¡Soy un tres tres rematado!
Y el negocio un una tres.

(10) Logogrifo jeroglífico, por "Eureka"

N

4 3 2 1

(11) Lámpara numérica, por Salvador Querín

56	nota
83	„
32	artículo
465165	en astrología
4638735	„ mitología
56234565	„ gramática
123456789	reloj
29	nota
67	imperativo
1929	en geografía
561	voz latina
6565	Diosa egipcia
46892	mariposa
4629	en las iglesias
592	subst. química
68	acción de andar
43	nombre de consonante
5929	en las casas
769	espacio de tiempo
4629735	personaje de los Tpos. Her.
346234569	enfermedad

(12) Metálesis, por Dignani

1 2 3 4 5 ciudad
1 4 5 2 3 verbo

(13) Rombo, por Aníbal Vázquez

1	nombre de mujer
1 4	„ „
1 2 3	en el cuerpo humano
1 2 4	en el reino animal
1 2	en el alfabeto
1	en el abecedario

(14) Jeroglífico, por Magali

Salud Tos000

(15) Logogrifo-jeroglífico, por G. Garibaldi

CIUDAD EUROPEA

1 2 3 4 5 6
5 2 3 4 5
1 2 5 6
4 5 6
1 2
6

OBESIDAD

Método Mahon Físico-Dietético

(SIN DROGAS)

Tratamiento de moda en la buena sociedad. Pidan libritos gratis por correo, que explican cómo puede reducirse la gordura desde 5 hasta 20 kilos por mes sin salir de su casa ni desatender a sus deberes. El sistema MAHON es fácil y agradable, siendo el verdadero tratamiento para la cura completa y permanente de la obesidad, así como de las molestias que generalmente acompañan a este estado.

Doctor H. K. MAHON

VENEZUELA, 670 — BUENOS AIRES



En las épocas de calor, nada es tan insufrible como el transpirar demasiado. El mejor medio de contrarrestar sus efectos es el uso del insuperable

ODO-RO-NO

que ES HOY DIA una verdadera necesidad en el tocador de toda persona, y representa un detalle de corrección en el aseo.

EN TODAS LAS ESTACIONES Y ESPECIALMENTE EN VERANO

Kola Cardinette

se hace indispensable, para restaurar sus fuerzas, vigorizar su sangre, sustentar y fortificar sus nervios.

SUMAMENTE AGRADABLE AL PALADAR

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF



ANTISÉPTICO Y DETERSIVO

No es cáustico ni venenoso

Admitido en los hospitales de París

Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las necesidades cotidianas del tocador, sino también para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarros y supuraciones, etc.

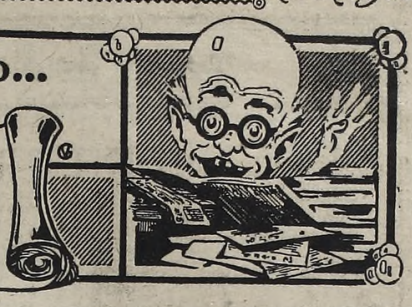
EN TODAS LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones i que sus éxitos han dado origen.



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma F. V. D., de esta capital.

"Tit-Bits", en el anuncio de la publicación de un folletín:

Esta obra no ha sido publicada en libro ni en su idioma original, ni en ningún otro idioma y no lo será tampoco en castellano. *Para leerla hay que hacerlo en "Tit-Bits".*

¿Y "Tit-Bits" en qué idioma va a publicarla? ¿En esperanto, en volapuck o en cocoliche?

Confesemos que la originalidad y la inventiva no son los fuertes de nuestro periodismo. Prueba al canto:

En la mañana del día 1.° publicó "La Nación" este telegrama firmado por Julio Piquet:

PARIS, 31—El "raid" que han realizado sobre París las máquinas alemanas Gotha, ha hecho un enorme ruido, pero ha tenido mezquinos resultados.

Sería necesario que pasaran varios meses de semejantes bombardeos para que se alterase la moral del público parisiense. La prueba es que hoy, lejos de mostrarse afectada la población por el ataque de anoche, reina en la ciudad una animación como de día de fiesta.

Se habla de la probabilidad de que se repitan estas incursiones de los aeroplanos enemigos, pues el gobierno de Berlín parece dispuesto a seguir su sistema de terror contra los pacíficos civiles, pero esos anuncios no causan impresión ni a las señoras.

Esta noche no hay ni una localidad desocupada en los teatros.

JULIO PIQUET.

En la tarde del día 1.° publicó "Il Roma" este telegrama sin firma ni referencia alguna:

PARIGI, 1.—Il "raid" su Parigi effetuato dalle macchine tedesche Gotha, fece uno strepitoso baccano, ma ebbe meschini risultati.

Ci vorrebbero varí mesi di simili bombardamenti per alterare la morale del pubblico parigino. La prova é che oggi la popolazione, invece di mostrarsi colpita, dell'attacco di ieri sera, ha un'animazione come nei giorni di festa.

Si parla della possibilitá di un'altra incursione degli avioni nemici, perché il governo di Berlino sembra disposto a seguire il suo sistema di terrore contro i pacifici cittadini, ma tali notizie non causano timore neppure alle donne.

Questa sera non vi é un solo posto vuoto nei teatri.

Mediante este ingenioso procedimiento, "Il Roma" llegará a publicar tantos telegramas como "La Nación" y "La Prensa" juntas... aunque con cierto atraso.

Pero para frescura natural, hay que dejar a los poetas.

El diario "El Defensor', de Las Parejas (F. C. C. A.), de fecha 6 de enero, publica un soneto titulado "La hora suave", firmado muy desahogadamente por la aprovechada "poetisa" Raquel Lozano. Y le cargo expresamente la romana a la desconocida "vata" porque el tal soneto—incluso el título—es original de Marcos Lenzoni, quien lo publicó en "El Hogar" del 5 de enero de 1917.

Por tratarse en este caso de una dama, suprimo galantemente algunos de los pintorescos adjetivos que en ocasiones tales son de rúbrica entre caballeros solos o mal acompañados.

Por lo visto, estamos en la "semana del nene"... del nene fresco y desaprensivo. ¡Y qué *nenes!*...

Este se llama Mateo Urtiaga y da como suyo en la "Revista Popular" del 24 de diciembre, un artículo de Juan Pérez Zúñiga, publicado hace años en el "Almanaque Hispano Americano".

¡Parece mentira que con tanto calor reine semejante frescura en la ventilada República de las Letras!

"Los Andes", de Mendoza, fecha 20 de enero, bajo el título "Un preso distinguido":

Maitre Labori, el notable penalista parisién, que tuvo a su cargo la defensa de la matadora del director del "Figaro", Calmette, y que por arte de su dialéctica sacó libre de culpa y pena, está en vísperas de ser encargado de otro proceso no menos importante y de mayor transcendencia; por eso la sentencia que en este asuñto se pronuncie será de sensacional repercusión en la historia del foro.

Referímonos a la inculpación por el gobierno de Francia y auto de prisión en la persona del que fué jefe del gobierno de aquella república, Sr. Caillaux... etc.

Es el caso que el abogado en cuestión no podrá defender a Mr. Caillaux ante la Corte de los Assises, ni ante la Corte de Casación... sino ante la Corte Celestial, únicamente, porque Maitre Labori falleció hace algún rato. Cosa que, como es natural, ignoran en "Los Andes".

No todos los vates tienen la mala costumbre de surtirse en el socorrido y abundante "cercado ajeno". No. Algunos hay que son originales, por desgracia. Tal ocurre con un señor Edmundo Peixoto, que en "La Acción", de Paraná, del 23 de enero, publica una cosa, al parecer en verso, titulada "Las regatas", y dedicada:

A la más distinguida sportsman *del remo.*

El Sr. Peixoto ignora—entre otras muchas cosas—que el sufijo inglés "man" significa hombre, y que refiriéndose a una aficionada al remo, al cricket, etc., debiera decir "sportswoman".

Pero esto, como decía Novelli en "El rapto de las sabinas", es un insignificante "lapis linguë". Oigamos los versos:

En esquife de bambú,
surcando aguas marrones,
bogando vá la entrerriana,
com auroral mañana,
en celajes tornasoles.
Va la regia *marinera*
de armiño y violeta azul.
Góndola ágil, ligera,
sombra alada y fugaz.
De palo rosa los remos,
recamados de platino,
dán chasquidos argentinos
en las ondas plañideras.
La vorágine tranquila
hace fácil el remar,
destacándose en la mar
como faro que ilumina.
La endeble barcarola
avanza *como* irrupción.
chillando *en su* canción
finísimos allegrettos;
De Neptuno: los secretos
en sus redes del olear,
de las ondinas, las glorias,
de la que sabe bogar.

Es indiscutible, pues, que estos versos son originales. Salta a la vista la imposibilidad de robar cosas tales a Darío, a Rueda, a Chocano ni a, en fin, nadie que escriba con sentido común.

Hay quien opina por ahí que en materia de "lapsus", erratas, gazapos y perlas de todo linaje no hay periódico que le mate el punto a "La Razón". Quienes tal cosa afirman quizás desconozcan a "La Opinión", de Gualeguay, que en su número del 22 de enero sirve a sus lectores esta monstruosa ostra desbordante de finas perlas:

Las noticias que llegan de Buenos Aires, informan que en la casa de gobierno, no se oculta que Luxburg, se encuentra detenido *de una* furiosa denuncia.

El director del Hospital Alma, *manifestó al sub secretario del ministerio de relaciones, que cada dia que pasa se hace más grave el estado de salud y que necesita su* intervalo *en* sur *establecimiento.*

Como se ve, es todo un "record".

Perlita gráfica y de actualidad

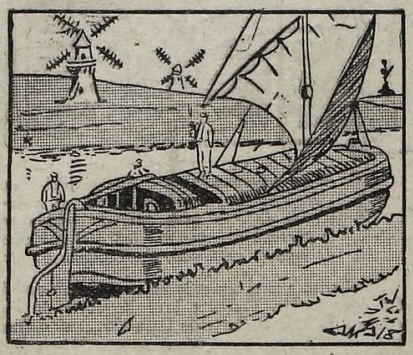


El último número de la revista española "Hojas Selectas" correspondiente a este mes de febrero de 1918, publica un artículo de Alejandro Sux, titulado "Momo en Buenos Aires", una de cuyas ilustraciones es la que reproduzco, la que lleva el siguiente epígrafe:

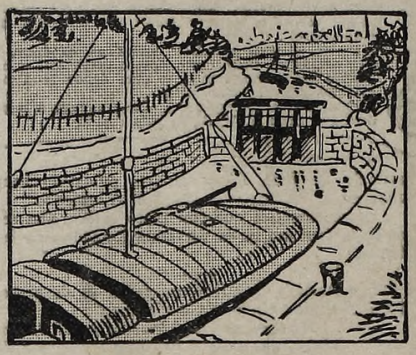
EL "COCOLICHE", ITALIANO MAL ARGENTINIZADO QUE HACE LO IMPOSIBLE POR PASAR POR GAUCHO.

Supongo que semejante afirmación sublevará el ánimo de los verdaderos "cocoliches", de los italianos, de los argentinizados, de los gauchos y, sobre todo, de la delegación mejicana. ¡Miren que confundir al señor José Camilo Crotto con el delegado señor Cabrera!...

Trata esta relación de un marinero ladrón



Don Cristóforo es patrón
de un magnífico lanchón,



donde van de marineros
dos muchachos extranjeros.



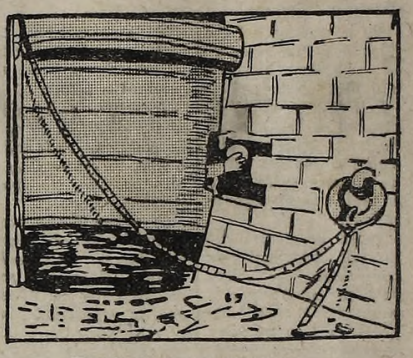
Nota que le falta un día
parte de la mercancía,



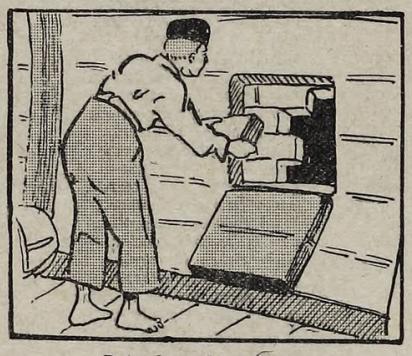
y se lo dice a Tomás
que es en quien confía más.



El que es chico de talento
descubre el robo al momento.



Viendo la forma ingeniosa
en que se hacía la cosa.



Por saber más se desvive
y actúa de detective.



Se arroja con valentía
por la extraña galería.



Por despistar el muchacho
simula que está borracho.



Se entera que el otro es
ladrón y espía a la vez.



Ya cumplida su misión
vuelve Tomás al lanchón.



Y luego la policía
se lleva al ladrón y espía.

ULTIMOS DIAS

de nuestra oferta extraordinaria

Al público
de toda la República

le recordamos que próximamente terminará
nuestra extraordinaria

REBAJA DEL 20 o/o.

sobre los precios de nuestro GRAN CATÁLOGO

que es el más completo que se ha editado en la
Argentina en los ramos que abarca nuestra casa.

Aprovechar esta excepcional oferta es **EXACTAMENTE LO MISMO** como si usted comprara directamente en las mejores fábricas de donde nos surtimos.

Si usted no ha recibido ya uno de los 50.000 catálogos de nuestra primera remesa, **PIDALO HOY MISMO**, y podrá así adquirir con grandes ventajas y economías los objetos más artísticos y novedosos para obsequios prácticos.

EXPOSICION PERMANENTE DE ARTICULOS PARA REGALOS

Fábrica Nacional y composturas de paraguas, bastones, sombrillas y abanicos

GRAN BAZAR - PEDRO BIGNOLI

C. Pellegrini 300

Esq. Sarmiento - Buenos Aires

IMPORTACION DIRECTA
EMBALAJE GRATIS



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Maipú 393.



Bahía "NINA" (Seno de "Ultima Esperanza"). Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry, en su último viaje a Tierra del Fuego.

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY — Nora — Kendal — Duc



"LE SANCY" SIMPLE
Ideal para el baño
Frasco grande . $ 3.20
„ medio. . „ 1.95
„ cuarto . „ 1.45
„ chico. . „ 0.40

"LE SANCY" AMBREE
Deliciosa para el tocador
Frasco grande . $ 5.30
„ medio. . „ 3.10
„ cuarto . „ 1.90

Loción "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia. . . $ 2.65

"NORA"
Extra fina
Frasco grande . $ 7.—
„ medio. . „ 4.30

"KENDAL"
Exquisita y suave
Frasco grande . $ 5.50
Loción. . . . . „ 3.30

"DUC"
Unica por su delicado aroma
Frasco grande. $ 5.50

PÍDALAS EN FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

BLAS L. DUBARRY — MEDRANO, 476 — BUENOS AIRES